

CLÁSICOS EBRO

LOPE DE VEGA

LA GATOMAQUÍA



ZARAGOZA

BIBLIOTECA CLÁSICA EBRO
CLASICOS ESPAÑOLES

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO

LA GATOMAQUIA

DEL LICENCIADO TOMÉ DE BURGUILLOS

Prólogo y notas de
PILAR DIEZ Y JIMÉNEZ – CASTELLANOS

Primera edición
Ilustrada

E D I T O R I A L E B R O , S . A
FUNDADA EN 1938 POR D. TEODORO DE MIGUEL
ZARAGOZA – MADRID – BARCELONA – BUENOS AIRES



Retrato de LOPE DE VEGA, del Laurel de Apolo (1630)

RESUMEN CRONOLÓGICO DE LA VIDA DE LOPE DE VEGA (1562 – 1635)

- 1562.–25 de diciembre. Nace en Madrid Lope de Vega. Fueron sus padres Felices o Félix de Vega, bordador, y Francisca Hernández o Fernández. Muy de niño, «en los primeros años de su vida», pasó una temporada en Sevilla. Montalbán dice que a los cinco años «leía en romance y en latín».
- ¿1574?–Estudios en el Colegio de la Compañía de Jesús.
- ¿1576?–Entra al servicio de don Jerónimo Manrique de Lara, Obispo de Avila. Es posible que en este mismo año marchase a estudiar a la Universidad de Alcalá, donde no llegó a hacerse bachiller.
- 1578.–Fuga de su casa. Amores con Marfisa, según dice en La Dorotea.
- 1580.–Marcha a estudiar a la Universidad de Salamanca.
- 1583.–Forma parte de la expedición de don Álvaro de Bazán en la conquista de la Isla Terceira. Es muy posible que a su vuelta conociese a Elena Osorio.
- 1587.–Diciembre. Se le detiene y comienza su proceso por los libelos escritos contra Elena Osorio y su familia
- 1588.–Se le condena a cuatro años de destierro en el reino y ocho de la Corte. Rapta a Isabel de Urbina, casándose con ella, por poderes. El 29 de mayo embarca en Lisboa en la Invencible y a su vuelta se traslada con su esposa a Valencia.
- 1595.–Muere su esposa Isabel. En este mismo año se le levanta el destierro, trasladando su residencia a la Corte.
- 1598.–Secretario del Marqués de Sarria. Imprime La Arcadia. Casa con Juana de Guardo. Comienza su polémica literaria con Góngora. Publica La Dragontea. Continúa sus amores con Micaela Lujan, Camila Lucinda en sus versos, a la que debió conocer un año o dos antes de su casamiento.
- 1599.–Publica El Isidro.
- 1602.–Viaje a Sevilla, Córdoba y Antequera. Publica La hermosura de Angélica y las Rimas humanas.
- 1603.–Hace un nuevo viaje a Sevilla, donde publica, en febrero del año siguiente, El peregrino en su patria.
- 1605.–Conoce al Duque de Sessa, que tanta influencia habla de ejercer en su vida.
- 1607.–Vuelve a Madrid.
- 1612.–Muere su hijo Carlos Félix.
- 1613.–Muere su esposa.
- 1614.–Se ordena de menores en Madrid y de presbítero en Toledo.
Publica las Rimas sacras.
- 1616.–Conoce a Marta Nevares, la famosa Amarilis de su versos.
- 1621.–Imprime La Filomena.
- 1625.–Imprime Los triunfos divinos.
- 1628.–Pierde la razón Amarilis.
- 1629.–Publica El Laurel de Apolo.
- 1632.–Muere Marta de Nevares. Publica La Dorotea y escribe su delicada égloga Amarilis.
- 1633.–Imprime las Rimas de Tomé Burguillos.
- 1634.–Fuga de su hija Antonia Clara con Cristóbal Tenorio.
- 1635.–27 de agosto. Muere en Madrid.



PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS EN LA ÉPOCA DE LOPE DE VEGA

En política. – Sublevación de los moriscos en las Alpujarras (1568–1570). – Batalla de Lepante (1571). – Desastre de Alcazarquivir, donde fue vencido y muerto por los moros el rey don Sebastián de Portugal (1580). – Batalla de Alcántara: Guerra con Francia (1585–1598). – Destrucción de la *Armada Invencible* (1588). – Huida de Antonio Pérez a Zaragoza y a Francia (1590). – Muere Felipe II y sube al trono Felipe III (1598). – Expulsión de los moriscos (1609). – Guerra desgraciada contra los Países Bajos y muerte de Felipe III, comenzando el reinado de Felipe IV (1621). – Canonización de Santa Teresa (1622).

En las ciencias y en las artes.–Muere el célebre pintor Alonso de Berruguete (1561). – Se publica la *Biblia Políglota* de Amberes por Arias Montano (1572) – Concluye el arquitecto Herrera los trabajos del Escorial (1584) – Fundación por Felipe II de la célebre biblioteca del mismo monasterio (1561–1584). – Nace Descartes (1596). – Nacimiento de Velázquez (1599). – Nace Alonso de Cano, arquitecto, pintor y escultor (1601). – Kepler (1609) publica las observaciones sobre el planeta Marte y en 1619 sus *Harmonices Mundi*. – Galileo profesa en público las teorías de Ptolomeo y publica su *Sidereus mundi* (1610). – Muerte del Greco (1614). – Bacon publica el *Novum organum* (1620). – Nacimiento del pintor Claudio Coello (1623).

En literatura. – Muere Jorge de Montemayor, en 1561. Nacen Góngora y Bartolomé Leonardo de Argensola, en 1561.– Nacimiento de Quevedo (1580). – Muerte de Santa Teresa (1582). – Muerte de San Juan de la Cruz y de Fray Luis de León (1591). – Muerte del poeta Herrera, en 1597. – Se publica la *Atalaya de la vida humana, Vida del célebre pícaro, Guzmán de Alfarache*. – Nacimiento de Calderón y de Gracián, en 1600 y 1601, respectivamente. – Se publica en Madrid la primera parte del *Quijote* en 1505, y en este mismo año, en Valladolid, la célebre Antología de Pedro Espinosa, *Flores de Poetas ilustres*. – Nace Francisco de Rojas Zorrilla (1607).–Aparece la *Introducción a la vida devota*, de San Francisco de Sales (1608). – Se publica *L'astré*, de Honoré d'Urfé, y *Marianne*, de Hardy, que rompen con la literatura anterior (1609). – Se publican las obras de don Luis Carrillo y Sotomayor (1610). Aparece la segunda parte del *Quijote* (1615). – Muerte de Cervantes y de Shakespeare (1616). – Nace en 1617 el célebre bibliógrafo Nicolás Antonio. – En 1626 se publica el *Buscón*, de Quevedo. – Muere don Luis de Góngora. – Se publican sus obras completas (1627).





De doña Teresa Verecundia ¹ al Licenciado
Tomé de Burguillo

SONETO

Con dulce voz y pluma diligente
y no vestida de confusos caos, ²
cantáis, Tomé, las bodas, los saraos³
de Zapaquilda y Micifuf ⁴ valientes.

Si a Homero coronó la ilustre frente
cantar las armas de las griegas naos, ⁵
a vos de los insignes marramaos⁶
guerras de amor por súbito accidente.

Bien merecéis un gato de doblones⁷,
aunque ni Lope celebréis ni el Taso⁸,
Ricardos o Gofredos de Bullones⁹

Pues que por vos, segundo Gatilaso¹⁰,
quedarán para siempre de ratones
libres las bibliotecas del Parnaso¹¹.

¹ Era costumbre inveterada de la época colocar al frente de las obras composiciones laudatorias de ellas. De esta costumbre se burló Cervantes, al frente del Quijote, y se burla aquí Lope con su grandilocuente soneto. Apellidó Verecundia (vergüenza) a la sonetista imaginaria: ¿quiso decir que se la daba el ocuparse de tan frívolo asunto?

² Alusión al culteranismo.

³ Sarao o serano, palabra galaico portuguesa que significa reunión.

⁴ De *zape*, voz con que espantamos al gato, inventa Zapaquilda; y de *marramao* o *marramiau* onomatopéyica, Marramaquiz y lo mismo, de *miz* o *mizo*, con que llamamos al minino, Micifuf.

⁵ Palabra catalano-valenciana y nombre poético de *nave* o *barco*. Alude a las que acudieron al cerco de Troya.

⁶ Vos onomatopéyica del *maullido* del gato.

⁷ Bolsa. Llámase así porque se hacían de pieles de gato y conejo. Otra acepción muy corriente es la de ladrón. También se llamaba gato al hierro con que se cierra y asegura la madera. Dice Quevedo en su letrilla «Poderoso caballero— es don Dinero»: *por importar en los tratos y dar tan buenos consejos, en las casas de los viejos gatos le guardan de gatos*". Aquí están las dos acepciones, la de hierro para cerrar y ladrón. En *El anzuelo de Fenisa*, acto II, escena XXVI, dice Tristán, el criado, un soneto al gato de doblones que Fenisa pescó con su anzuelo:

*"Adiós, Sicilia; adiós, enredo isleño; adiós, Palermo, puerto y franca puerta
a las naciones de este mundo abierta, en quien tanta codicia rompe el sueño.
Adiós, famoso gato, aunque pequeño. Vivo os quedáis, nuestra esperanza es muerta.*

*Pues no volvéis a España, cosa es cierta
que no se muda el gato con el dueño. Adiós, Fenisa; adiós, gato del gato;
adiós, cabo de Gata, cuyo espejo puede servir de ejemplo y de recato.
Pero permita Dios que tu pellejo antes de un mes, por tu bellaco trato,
sirva de gato a un avariento viejo".*

⁸ Ciertamente que la vanidad era un positivo defecto de Lope, pero con ella y sin ella podía hombrearse con el Tasso.

⁹ Refiérese a Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, y a Godofredo de Bouillon, héroes ambos de las Cruzadas. Godofredo, caudillo de la Primera, es el descendiente de El Caballero del Cisne, cuya historia se cuenta en nuestra *Gran conquista de Ultramar* (época de Sancho IV) y es igualmente el héroe de la *Jerusalem libertada* del Tasso.

¹⁰ Por analogía del nombre Garcilaso, compone Lope el nombre Gatilaso, poeta de gatos.

¹¹ Monte mitológico en el que Apolo tiene su residencia, y su corte, en la que forman las nuevas musas, inspiradoras de los humanos, y hasta los artistas y poetas que merecen la distinción de ser allí admitidos.



GENERALIDADES SOBRE LA GATOMAQUIA

El cuadro general de la épica renacentista, en España, no es muy halagüeño. Ni los españoles somos amigos de la grandilocuencia ni nos gusta apartarnos demasiado de la realidad, aunque esa realidad haya que embellecerla, a veces, con esfuerzos titánicos.

Condición precisa para la épica es la grandilocuencia, el énfasis, la hipérbole, todo lo que hincha y ahueca el estilo. Estas características, aunque vayan unidas a la pureza del lenguaje, a la altura de pensamiento y a la nobleza de las acciones, nos molestan por falsas y rebuscadas. Nuestra épica medieval tiene un carácter histórico; nuestros héroes nacionales son héroes a fuerza de ser humanos, sin ditirambos ni paliativos; nuestra épica es de fuente e inspiración popular, cuando es buena. Si todo esto distingue nuestra épica de los siglos medios, de su contemporánea en el resto de Europa, mucho más nos diferenciamos al tratar la materia épica de un modo erudito, ajustado a patrón renacentista. Nuestros esfuerzos por emular a Ariosto y al Tasso fracasan rotundamente. No se salva apenas de este naufragio el *Bernardo*, de Valbuena, ni la *Araucana*, de Ercilla, aquél por lo que tiene de poema legendario y éste por las excelentes cualidades que posee de documento histórico.

Y no quedamos tan por bajo del nivel renacentista a causa de pereza en alcanzarle, porque los intentos son muchos, aunque la fortuna de ellos no corresponda al brío con que se acometieron. Lo principal es que el género es falso y prolijo, y, por tanto, tan distanciado de nuestro temperamento, que sólo en broma, por burla y chiste, podía surgir en España obra genial que lo dignificase y salvase, entre nosotros, del olvido: este es el caso de *La Gatomaquia*.

Nunca fue esta obrita tan apreciada y ensalzada como merece, por razones análogas, entre propios y extraños; por una fundamentalísima: porque la épica renacentista tiene el prestigio de haber sido universalmente admitida, sin que nadie denunciase jamás lo que de prolijo, pesado y sin gracia (en muchas ocasiones) tiene el poema de Ariosto, y lo que de recargado, en negruras y pesados nubarrones, en luchas caballerescas reiteradas y en delirios fantásticos tiene el de Tasso. La aquiescencia y la reverencia a la épica renacentista, la inveterada costumbre española de encontrar excelente todo lo ajeno, por el hecho de serlo; nuestro respeto, fetichista, a las influencias del momento, ora italianas, ora francesas, fueron relegando al olvido, como juguete infantil e intrascendente, la obra épica de mayor empeño y más feliz realización que ha producido la literatura española.

Porque este juguete es una sátira magnífica contra la sociedad de su tiempo; contra el amor al uso, en los siglos XVI y XVII; contra la épica renacentista, hinchada y fantástica; contra lo que tiene de hueco y de falso el género épico, en general; y hasta contra esa manía guerrera, humana, de todos los tiempos, que hoy como ayer pone en peligro la vida de los seres por razones mezquinas, y punto menos que particulares, que a la luz de los siglos son riñas de gatos por otras tantas y más o menos abstractas razones aunque no se llamen Zapaquildas.

La Gatomaquia acabamos de decir que es una sátira de costumbres. Gustaba Lope de comparar las mujeres con las gatas, y Zapaquilla sabía *mirlarse*, como las damas al uso, transformándose en una de éstas.

Mirlarse es entonarse, afectando gravedad en el rostro. Sabían nacerlo aquellas damas, cuyo recato era más aparente que real, demasiado coquetas; rabiando por casarse; aficionadas a las joyas y galas; interesadísimas... no vale la pena proponerlas como modelo de virtud. Obedecían a sus mayores, es cierto, aceptando lo que llamó Tirso, por boca del Duque, en *El vergonzoso*, «un cautiverio de por vida»; era la costumbre, y todas se sometían a ella, ansiando que el enlace

concertado por el padre les diese posición social, holgura económica, brillo externo, un mayorazgo de tantos o cuantos miles de ducados era su meta y casi ninguna tañía otra más elevada. Consumían la vida en pereza, devoción y comadreo; pasaban sus ocios continuos golosineando, murmurando, enterándose de vidas ajena» por medio de las criadas. Así es Zapaquilda, con el mismo mesurado recato recibe los obsequios de sus galanes, y cuando ya corresponde a otro, aún da satisfacciones al primero, como si, prudente, no quisiera apagar el cabo de la vela antes de cerciorarse de lo bien que arde la nueva. Así nos pintaba Antonio de Solís a las damas, en su divertida comedia *El amor al uso*. En cuanto a ellos, a caballo y con numerosa caterva de lacayos y criados paseaban las celosías de sus damas, seguros de ser vistos y admirados. Marramaquiz, como tantos bípodo» de su época, guardaba cama y se sangraba, cuando tenía disgustos, aunque celos y amor fuesen el único motivo. Al que se sangraba ofrecían regalos «para alegrarle la sangría», y no eran pequeño censo de familiares y amigos las damas melindrosas, que por cualquier susto o enojo lo hacían, como cuenta el duque de Maura de la reina doña M.» Ana de Neoburgo, segunda esposa de Carlos II, que recurría a sangrarse para obtener joyas y regalos de los nobles y grandes de España, pródigos en ofrecerlas, según la época, a pesar del empobrecimiento general de la nación al finalizar el siglo XVII.

Lope se río de lo muy importantes que eran los cumplimientos, haciendo que Zapaquilda y Marramaquiz se hiciera» reverencias con las colas

Por otra parte, Zapaquilda visitaba en carroza el alto desván donde Marramaquiz yacía enfermo, entraba a verle acompañada de su escudero y los pajes del galán encendían hachas para acompañarla al regreso.

No menos satírico es el duelo de los dos galanes. Marramaquiz y Micifuf, valientes, sacando las espadas, siembran e4 terror en los tejados, hasta que presentándose la justicia tiene fin el duelo; y no queriendo los contendientes reconciliarse, llévanlos a la cárcel, tal como solían hacer los alguaciles. Lope sabía, de los turbulentos días de su juventud, lo que era esto, y como Marramaquiz había llorado y rabiado en la cárcel, mientras la gata ingrata (Elena Osorio) favorecía al contrario.

No puede menos de reparar el que lee *La Gatomaquia*, aquella insistencia con que Lope se queja de príncipes ingratos. Por un lado está el episodio de Garfiñante, el sabio y solitario gato, que da a Marramaquiz el consejo que siempre tuyo Lope por infalible receta: curarse de un amor buscando otro. A Garfiñante le paga Marramaquiz,

*"que no pagar la ciencia
es cargo de conciencia,
mas dicen que de sabios es desdicha".*

¿Respiraba por alguna herida? Probablemente, sí; porque algo más adelante insiste en la misma idea, cuando Marramaquiz le da un manotazo a su escudero Tomizas:

*"¡Oh cuánto, Amor, de la razón desquicias
un noble caballero!
Por eso ningún paje ni escudero
se fíe en la privanza;
que es fácil en señores la mudanza,
y el Sol es gran señor, y nunca para.
En rueda más mudable, a la Fortuna
se parece la dama doña Luna,*

que nunca vemos de una misma cara".

La vanidad del abolorio y los antepasados, preocupación inmensa de todos aquellos inflados señores, no queda muy bien parada en la descripción de la galería de retratos, cuando pasando revista a los antepasados gatunos de Ferrato, los ve coronados de cívicas coronas, navales y murales, el uno porque ganó la batalla de las Monas, el otro porque asistía en las casas del cabildo, el de más allá por ser gato perulero.

Las frustradas bodas de Zapaquilda son otro monumento inestimable: allí se bailó la gallarda; allí con unas cáscaras de almendras atadas a los dedos y cogiendo el delantal con las dos manos. Trapillos y Maimona bailaron la chacona, entre las murmuraciones de gatos canos. ¿Aquellos graves censores de teatro, a quienes la chacona y la zarabanda preocupaban tanto, no eran en su quiero y no quiero ridículos como gatos?

Micifuf llegó tarde a la defensa de su prometida, y todo por un zapatero que vivía lejos, porque para calzarse, necesitaban los galanes del XVII zapatero y todo. No es broma ni chiste de Lope ni hipóbole burlesca, porque así lo manifiesta Zabaleta: «Siéntase en una silla el galán, híncase el zapatero de rodillas... mete un calzador en el talón del zapato, encapíllale otro en la punta del pie, y luego empieza a guiar el zapato por encima del calzador...; dobla hacia fuera el copete del zapato, cógele con la boca de las tenazas... afirmase en el suelo con la mano izquierda, y puesto de bruces sobre el pie, hecho arco los dos dedos de la mano derecha... va con ellos ayudando a llevar por el empeine arriba el cordobán, de quien tira con las tenazas su dueño.

Ajustada ya la punta del pie acude al talón, humedece con la lengua los remates de las costuras... Desdobla el zapatero el talón, da una vuelta con el calzador a la mano y empieza a encajar en el pie la segunda porción del zapato... saca el cruel ministro el calzador del empeine... lleva las orejas a que cierran el zapato, ajústalas y da luego con tanta fuerza el nudo, que si pudieran ahogar a un hombre por la garganta del pie lo ahogara».

No falta la crítica contra el lujo, cuando al hablar del que ostentaba Zapaquilda, asegura «que ponen miedo de casarse a un hombre» En verdad, tanto ese miedo como la fiera vanidad de no tener buena dote con que casar a las hijas, con arreglo a su «alto» nacimiento, llenaba de gente sin vocación los conventos, y poblaba las casas de infelices solteras a su pesar.

La Gatomaquia es también una crítica del amor al uso: los gatos paseaban el tejado a Zapaquilda con pajes y a caballo. Tomaban el sereno lindamente, como no quería tomarle *Don Domingo de don Blas*, el genial personaje de Alarcón, cuando se resistía a esas pruebas de amor, consistentes en no dormir y pasar frío, dejando que el alba sorprendiese al enamorado ante la puerta de su dama. Enviarle regalos y golosinas era otra prueba de aquel voluntario servicio, tan cómodo para ellas y tan terrible para el enamorado pobre, tal como en su juventud había experimentado Lope, para quien fue un tormento no poder dar a sus amadas cuanto ellas merecían. Pajes, esclavos y criadas eran forzosos intermediarios de los amantes, a quienes debían tener contentos, pagando en buena moneda su tercería. Y a la hora de casarse, nadie por sí mismo había de hablar, sino algún amigo, deudo o casamentero, «que hiciese las partes», como «Garullo, con prudente mauullo», hace las de Micifuf, concertando la dote como de paso. Divertidas costumbres preestablecidas, religiosamente respetadas y no menos dignas de ser puestas en solfa!

No era Lope guerrero, a pesar de su intervención en expediciones armadas y de sus patrióticos alegatos en comedias históricas. También estaba demasiado cerca del pueblo para sentir la grandeza de lo caballeresco. El género épico tiene demasiados puntos vulnerables para que Lope no los percibiese y cayera en la tentación paródica que le brindaban, tanto la épica renacentista

como la Iliada, especialmente esta última. Lope había tomado en serio la épica demasiadas veces, acaso por seguir la moda, acaso por demostrar que no se le resistía género literario alguno, ya que no estaba exento de vanidad, ni mucho menos. *La Dragontea*, sobre la muerte del célebre corsario inglés, terror de su época, Francisco Drake; *La hermosura de Angélica*, continuación del *Orlando furioso*, de Ariosto; *La Filomena*, de asunto mitológico, sobre la transformación o metamorfosis de la desdichada princesa Filomena en ruiseñor; *La Andrómeda*, sobre la liberación de esta mítica princesa (destinada a ser pasto de un monstruo marino) por Perseo; *La Circe*, amplificación del conocido pasaje de la Odisea; la *Jerusalén conquistada*, de tono caballeresco, quizá la más ambiciosa de todas ellas; *Corona trágica*, sobre el destino de María Estuardo, etc. Todas estas obras debió pensar Lope que le diesen honor y fama. No dejaron de procurarles cierta aureola, en su tiempo. Pero las desmintió, las superó y depuró al convertirlas en materia paródica, tanto a las suyas propias como a las que le habían servido de fuente y dechado. Todo este ingente material épico de Lope no vale nada frente a *La Gatomaquia*.

Poner en solfa una de las arraigadas manías de la humanidad, como es la guerra, resulta doblemente meritorio en un hombre de la época de los Austrias, en que todavía nadie, y menos en España, había levantado bandera pacifista. Lope, soldado en su juventud, hacía eco, en su obra, de una frase muy popular entonces; «hacer la guerra mantiene en paz». Esta paradoja la encontramos en Cervantes. Lope la expresa también en *El villano en su rincón*, como un motivo de reconocimiento de los vasallos para con el rey. España, dominadora todavía del mundo, en aquel momento, podía creer en esta paradoja, aunque el poeta nacional se ría blandamente de las guerras, en esta obra. La supremacía de todas las naciones (era la lección que les daba la historia) por medio de las guerras se logra. Hoy empezamos a comprender que la supremacía de un pueblo la proporciona el trabajo; pero acaso el concepto del mundo y de la vida está evolucionando de tal modo que a nosotros mismos, los artífices de este cambio, nos asombra un poco. Por otra parte, las guerras se suceden con inhumanidad creciente, a pesar de que vistas a distancia no producen otro efecto que el de riñas de gatos, cruel exterminio de muchos para satisfacer la soberbia y la ambición de unos pocos.

La guerra descrita en *La Gatomaquia* es la contienda que debió ser personal y se hace extensiva al mundo gatuno entero. Los gatos no proceden de otro modo que los hombres, en todas sus guerras. La parodia de la *Ilíada* está bastante clara y resulta muy divertida; Zapaquilda, la Elena de tan peregrina Troya, coqueta sempiterna, favorecedora de Marramaquiz primero y de Micifuf luego, es el motivo ocasional entre las dos bizzarrias guerreras que se enfrentan y contraponen. Lope está siempre en la obra hablando de las mujeres, porque se le olvida que la coqueta Zapaquilda es una gata, y porque la transposición metafórica de términos: gatos–hombres es tan perfecta, que cuando dice gatos piensa en hombres, y cuando dice hombres los está identificando con los gatos.

Lope tenía en esta obrita antecedentes ilustres. El primero de todos, la *Betracomimaquia*, atribuida a Homero. Si Homero escribió esta guerra burlesca de ranas y ratones hay que añadir una excelsa cualidad más a las que brillan en sus poemas *Ilíada* y *Odisea*: el humorismo, la capacidad de reír a costa de los trascendentales poemas que había fabricado. Y reírse de la propia obra, comprender lo que de exagerado y risible puede haber en nuestra propia creación es precisamente sublimar, depurándolo de toda escoria, el genio y la inspiración recibidos del cielo.

En España misma tiene Lope un antecedente curioso: *La mosquea*, de José de Villaviciosa (1589–1658), guerra entre moscas y hormigas, inspirada en la obra del mismo título de Teófilo Folengo, y no exenta totalmente de ingenio. La obra de Villa–viciosa apareció hacia 1616, y, por tanto, pudo haberla tenido en cuenta Lope.

Algunas obritas sobre gatos pudieron también servirle de fuente, como *La Gaticida*, publicada en París, en 1604, y de la que fue autor Bernardino de Albornoz (o Cintio Meretisco, si preferimos su pseudónimo). También Quevedo (Musa VI del *parnaso español*) compuso un romance, en 1627, titulado *Consultación de los gatos*, tan cáustico y divertido como todo lo suyo, puesto que dice que el hurtar lo aprendieron los gatos de los hombres, y por eso dicen *mío*, hablando y mayando, porque no quieren que haya nada ajeno.

A pesar de todo, *La Gatomaquia* no les debe nada a estas obritas, cuyo asunto es completamente distinto.

Lope era particularmente aficionado a gatos. A un animal tan estético, de gracia sinuosa que tanto recuerda el movimiento femenino, no podía menos de tenerle simpatía Lope. Lo manifiesta en varias de sus obras. En *La dama boba*, es uno de los más divertidos pasajes aquel en que llega Clara, criada de Finea, la tonta, y le cuenta, en un monólogo en que la criada también pretende hacerse la simple, el parto de una gata, y los subsiguientes festejos del mundo gatuno por el alumbramiento de seis gatos:

*"Salía por donde suele
el sol, muy galán y rico,
con la librea del rey;
colorado y amarillo.
Andaban los carretones
quitándole el romadizo
que da la noche a Madrid...
aunque no sé quien me dijo
que era la calle Mayor
el soldado más antiguo,
pues nunca el mayor de Flandes
presentó tantos servicios.
Dormían tos rentas grandes,
despertaban los oficios,
tocaban los boticarios
sus almireces de pino,
cuando la gata de casa
comenzó con mil suspiros
a decir; –¡Ay, ay, ay, ay,
que quiero parir, marido'.
Levantóse Hociquimocho
y fue corriendo a decirlo
a sus parientes y deudos,
que deben de ser moriscos,
porque el lenguaje que hablan
en tiple de monacillos,
si no es gerigonza entre ellos
ni es español ni es latino".*

El divertido monólogo continúa con la llegada de la abuela, y luego con la bajada, "de caballetes y terrados, de la gente gatuna:

*"Cual la morcilla presenta,
cual el pez, cual el cabrito,
cual el gorrión astuto,
cual el simple palomino.
Trazando quedan ahora,
para mayor regocijo,
en su gatesco senado
correr cañas cinco a cinco.
Ven presto, que si los ves
dirás que parecen niños,
y darás a la parida
el parabién de los hijos".*

Aquel mundo simbólico de reverencias con la cola; competencia galante; regalos a coquetas desdeñosas; celos ora violentos, ora sentimentales; desafíos e insultos, entre los cuales predomina el de «fullero»; gatesco senado, en una palabra, vivía en la mente de Lope como una imagen depositada allí por la viva sensación de que lo humano, hombres y mujeres, no son sino eso: zarpas, arañazos, de codicia, de envidia, de soberbia y ambición, entre los que se deslizan el maullo halagador, con frecuencia traicionero, el bufido del instinto, el ronroneo del placer...

Lope vuelve al tema de los gatos en *Las almenas de Toro*, aunque no podemos, con seguridad, otorgar prioridades ni a ésta ni a *La dama boba*, porque no son seguras las fechas, y *Las almenas de Toro* no figuran en ninguna de las dos listas de *El Peregrino*. Sea como quiera, ya que esto es lo de menos en la cuestión que nos ocupa, *Las almenas de Toro* contiene otro monólogo delicioso sobre el modo de hacerse los gatos el amor:

*« ¡ Qué cosa es velle rondar,
haciendo espada la cola,
si tío está la gata sola,
que nunca lo suele estar.
Pues si acaso hay dos o tres,
¡qué dama y qué melindrosa
se relame desdeñosa
el lomo, el cuello y los pies!
Llégase el gato atrevido
y dicele su razón,
en lengua que Salomón
no se la hubiera entendido.
Ella, en un triple falsete,
respóndele que se vaya;
él la promete una saya,
y ella un favor le promete.
Los gatos que en torno están
ya, con los celos crueles,
suenan cotas y broqueles,
y hacia la gata se van.
Deshónranse unos a otros,*

*hasta llamarse fulleros;
erizan los lomos fieros
y empínanse como potros.
Comiéntase una cuestión
que suele durar un día;
la lengua es algarabía;
celos y amor, la ocasión.
No hay en quien la paz se halle;
no hay quien los venga a prender,
y para todo en caer
desde el tejado a la calle".*

Admira que un hombre en el ocaso de su vida, después de los setenta años, tan próximo a la muerte como Lope lo estaba, haya podido soltar un chorro de donaire tan fresco, tan ágil, tan vivo.

La Gatomaquia es la sonrisa de Lope anciano, la más hermosa muestra de conformidad con la vida, la más alegre y serena aceptación del mundo tal cual es. Haber pasado más de cincuenta años divirtiéndose al público, en los teatros, ya era mucho; pero es más todavía hacerse niño al pie de la sepultura, tomarlo todo a broma, hacer una perfecta ecuación del mundo gatuno y del humano, y con una agilidad envidiable de pluma demostrar que la juventud del espíritu reside en el trabajo, en la benevolencia, en la misericordia. Lleno de penas y desengaños, a Lope aún le quedaba tiempo para reír y hacer reír, privilegio del genio el poder dar estas lecciones a la humanidad.

El estilo de *La Gatomaquia* es el más suelto y natural que salió de la pluma del Fénix: los versos parecen brotar espontáneamente, sin esfuerzo, con ripios frecuentes, que provocan la sonrisa, con numerosas palabras inventadas por el autor, en todo momento dispuesto a la broma. Así nos encontramos con que la gorra de Micifuf había sido de «un ministril de Calahorra», porque algo tenía que rimar con *gorra*; y cuando Marramaquiz estaba enfermo «piramizaba» (se moría como Píramo) y el gato forastero era un «zapinarciso y gatimarte» (palabras inventadas para decir que el gato era bello y valiente).

Recurso inestimable en ayuda de tal derroche de gracia es la sátira culterana, que abunda muchísimo, no sólo en palabras altisonantes, sino en hipérbaton especialmente:

*«un muerto por sus uñas papagayo»
«en una de fregar cayó caldera».*

La locura de Marramaquiz es un delicioso pretexto para lanzar toda clase de piruetas en el vocabulario y en el estilo.

Lope mismo declara haber escrito su poema para olvidar los desengaños y la ingratitud que cosechó en la vida, y la persecución de la fortuna. Tenía razón. Nos parece hoy mucho lo alcanzado por él, si atendemos a su popularidad, a la estimación del vulgo; pero no obtuvo honores ni bienestar económico proporcionados a su trabajo. La fortuna había gobernado su pluma, a su despecho, como él mismo dice poco antes de morir, en la *Égloga a Claudio*. De no haber tenido que luchar tan a brazo partido con la vida, para subsistir, no le culparía la crítica de tantos montones de obras cuyo único defecto es la prisa con que fueron compuestas.

Dedica a su hijo Lope Félix *La Gatomaquia*, justificando humorísticamente el haberla escrito:

«Que como otros están dados a perros,
o por ajenos o por propios yerros,
también hay hombres que se dan a gatos,
por olvidos de príncipes ingratos,
o porque los persigue la fortuna
desde el columpio de la tierna cuna».

La Gatomaquia está escrita en silvas, la más cómoda estrofa y apropiada forma métrica para dar libre curso a la imaginación. De indefinido número, de versos, la silva es propensa a la digresión (y Lope hace muchas en su obra), porque corre el razonamiento de uno en otro verso, con facilidad, por ella. La mezcla de endecasílabos y heptasílabos da una agilidad rítmica como irónica y como desordenada, a la silva, y la hace especialmente apta para la sátira. Con frecuencia Lope endereza cuatro, cinco y seis versos graves, entonados, como si estuviese construyendo una octava real, y de pronto la quiebra con un recorte agudo y donoso, como si estuviera ciñéndose con garbo la capa, ostentada con solemne empaque momentos antes.

Por último, Lope coloca *La Gatomaquia* al final de las *Rimas humanas y divinas*, de Tomé de Burguillos, publicadas en 1634, edición que seguimos sin más alteraciones que la modernización de la ortografía y de la puntuación. Tomé de Burguillos, como Gabriel Padecopeco, es un pseudónimo. Lo adoptó Lope en la Justa poética por la beatificación de San Isidro, patrón de Madrid, y a Burguillos le atribuye cuanto salió de su pluma con ribetes de satírico y atrevimientos de burla y crítica.



BIBLIOGRAFÍA

Rimas *humanas y divinas del Licenciado Tomé de Burguillos*. En Madrid, en la Imprenta del reino, año 1634.

Tesoro del Parnaso español, poesías selectas castellanos, etcétera. París. Baudry, 1808. Tomo XV de la *Colección de los mejores autores españoles*, de Manuel José Quintana.

Hay otra edición de Quiniana: *Poesías selectas*, etc. Madrid, 1830.

La Gatomaquia, segunda edición, anotada y corregida por don Alberto Lisia. Madrid, 1840.

Lope de Vega. *Teatro y obras diversas*. En el tomo II, dispuesto por Ramírez Tomé, está *La Gatomaquia*. Madrid. Calleja (s. a.).

Francisco Rodríguez Marín. *La Gatomaquia*. Poema jocoserio de Lope de Vega Carpió. Madrid, C. Bermejo. 1935.

Azorín. *Lope en silueta*. Ediciones del Árbol. Madrid, 1935.

M. Ernest– Mérimée. *Précis d'Histoire de la Literature Espagnole*. París, 1922.

Karl Vossler. *Lope de Vega y su tiempo*. Traducción de don Ramón de la Serna. Madrid, 1933.

NUESTRA EDICIÓN

Se basa en la de las Rimas *humanas y divinas del Licenciado Tomé de Burguillos*, no sacadas de biblioteca alguna (que en Castellano se llama librería), sino de papeles de amigos y borradores suyos, etc. Madrid, Imprenta del Reyno, 1634. A costa de Alonso Pérez, Librero de su Majestad. Aprobación del Maestro José de Valdivieso. Aprobación de Quevedo, que descubre al verdadero autor, Fray Lope Félix de Vega Carpió. Dedicatoria de Lope de Vega (en nombre de Tomé de Burguillos) al duque de Sessa. En el advertimiento al señor Lector se habla de Burguillos como de un personaje real. Ejemplar M. 2252 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que perteneció a Usoz. Hay una edición facsímil de Madrid, 1935.

«La Gatomaquia» empieza en el folio 87.



LA GATOMAQUIA

A don Lope Félix del Carpió, soldado en la Armada
de su Majestad ¹

SILVA PRIMERA

Yo, aquel que en los pasados
tiempos canté las selvas y los prados²,
éstos vestidos de árboles mayores
y aquéllas de ganados y de flores³,
las armas y las leyes,
que conservan los reinos y los reyes,
agora⁴, en instrumento menos grave,
canto de amor suave
las iras y desdenes,
los males y los bienes,
no del todo olvidado
del fiero taratántara⁵, templado
con el silbo del pícaro sonoro.
Vosotras, musas del castalio coro⁶,
dadme favor, en tanto
que, con el genio que me distes, canto
la guerra, los amores y accidentes
de dos gatos valientes;
que como otros están dados a perros⁷,
o por ajenos o por propios yerros,
también hay hombres que se dan a gatos,
por olvidos de príncipes ingratos,
o porque los persigue la fortuna
desde el columpio de tierna cuna.
Tú, don Lope, si acaso
te deja divertir por el Parnaso
el holandés pirata,
gato de nuestra plata⁸,

¹ Lope Félix del Carpió, soldado de la Armada de Su Majestad, era hijo de Lope y de Micaela de Lujan, lo mismo que Marcela, la monjita trinitaria. Había nacido en 1607, y mientras su padre le dedicaba *La Gatomaquia*, iba al encuentro de la muerte, ocurrida en un naufragio, el año 1634.

² Imitación del comienzo (dedicatoria) de la *Eneida* de Virgilio.

³ Parece que debiera ser al revés: los árboles mayores, en la selva, y los ganados y flores, en el prado.

⁴ Adverbio anticuado: hac hora, uno de los pocos adverbios derivados de un compuesto de sustantivo y adjetivo pronominal.

⁵ Taratántara parece referirse al toque de trompeta; pero hay también testimonios literarios de que se refiere al tambor, y Covarrubias dice, refiriéndose a los pífaros: «instrumento músico de boca que se tañe juntamente con el atambor de guerra». El pífaro, o pífano, es el flautín de las bandas militares. Por ser de tono muy agudo, está bien llamarle silbo, y tampoco está fuera de lugar decir que temple lo ronco de las trompetas.

⁶ La ninfa Castalia, convertida por Apolo en fuente, se consagró a las musas, de donde les vino a éstas la denominación de «coro castalio».

⁷ Expresión casticísima del que está incomodado.

⁸ Los holandeses, junto con los ingleses, se repartían el pingüe negocio de desvalijar nuestros galeones, encargados

que infesta las marinas
por donde con la armada peregrinas,
suspende un rato aquel valiente acero,
con que al asalto llegas el primero,
y escucha mi famosa *Gatomaquia*,
así desde las Indias a Valaquia⁹
corra tu nombre y fama,
que ya por nuestra patria se derrama,
desde que viste la morisca puerta
de Túnez y Biserta¹⁰,
armado y niño, en forma de Cupido¹¹,
con el marqués famoso
del mejor apellido¹²
como su padre por la mar dichoso.

No siempre has de atender a Marte¹³ airado,
desde tu tierna edad ejercitado,
vestido de diamante,
coronado de plumas¹⁴, arrogante;
que alguna vez el ocio
es de las armas cordial socrocio¹⁵,
y Venus¹⁶, en la paz, como Santelmo¹⁷
con manos de marfil le quita el yelmo¹⁸.

de transportar el oro de indias.

⁹ Región rumana cuya capital, Bucarest, es también capital de la nación.

¹⁰ Túnez y Biserta, plazas tomadas por don Juan de Austria después de la batalla de Lepanto, eran puertas de África. Perdiéronse luego. Don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, era el jefe de la expedición en que Lope hijo vio el África por ves primera.

¹¹ Cupido, hijo de Venus y dios del amor, lleva armas: flechas. Lopito fue a la guerra por ves primera casi niño, por lo cual su padre le compara con el dios del amor.

¹² Como los ilustres marinos, padre e hijo, Bazán de apellido, eran Márquez de Santa Cruz, ¿qué mejor apellido que éste: Cruz?

¹³ Marte, Ares entre los griegos, hijo de Júpiter y de Juno, dios de guerra, cuya inseparable compañera es Belona, el símbolo de la destrucción acompaña a toda guerra.

¹⁴ Era indumento propio del soldado la brillante armadura y el penacho de plumas.

¹⁵ Medicamento casero a base de azafrán, que se aplica en forma de emplasto. Quiere decir que el ocio es para las armas alivio y madurativo.

¹⁶ Diosa de la belleza, nacida de las espumas del mar, cuyas compañeras son las Gracias.

¹⁷ Santelmo es el descanso para los navegantes. Llámase fuego de San Telmo a la claridad entre ígnea y cerúlea que aparece en la arboladura de los buques y es signo de la proximidad del puerto. Dice Fray Pedro de Jesús Espinosa, en su famoso soneto en alejandrinos:

«Como el triste piloto que por el mar incierto
se ve con turbios ojos sujeto de la pena,
sobre las corvas olas, que vomitando arena
lo tienen de la espuma salpicado y cubierto;
cuando sin esperanza, de espanto medio muerto,
ve el fuego de Santelmo lucir sobre la antena,
y adorando su lumbre, de gozo el alma llena,
halla su nao cascada surgida en dulce puerto...»

San Pedro González Telmo era de Palencia y no se arriesgó en otro mar que el proceloso piélago mundano, en el que habría naufragado de no ser por la tempestad de navegantes piloto, líbranos de terremoto y defiéndenos de males.»

Hizose dominico y en Galicia se le rinde especialmente culto por patrón de los *mareantes*. Los pescadores lo invocan con este cantarcillo:

«Señor San Pedro González, carcajadas que desencadenó el verle caer en el lodo, por un resbalón de su caballo.

¹⁸ Especie de casco destinado a proteger cabeza y cara. Puede llevar penacho de plumas.

Estaba sobre un alto caballete¹⁹

de un tejado sentada
la bella Zapaquilda al fresco viento,
lamiéndose la cola y el copete²⁰,
tan fruncida y mirlada²¹
como si fuera gata de convento.
Su mismo pensamiento

de espejo le servía,
puesto que un roto casco²² le traía
cierta urraca burlona²³
que no dejaba toca ni valona²⁴
que no escondía²⁵ por aquel tejado,
confín del corredor de un licenciado.
Ya que lavada estuvo,
y con las manos que lamidas tuvo,
de su ropa de martas aliñada²⁶,
cantó un soneto en voz medio formada
en la arteria vocal²⁷ con tanta gracia
como pudiera el músico de Tracia²⁸;
de suerte que cualquiera que la oyera,
que era solfa gatuna conociera,
con algunos cromáticos disones²⁹,
que se daban al diablo los ratones.

Asomábase ya la Primavera

por un balcón de rosas y alhelíes,
y Flora³⁰, con dorados borceguíes³¹,
alegraba risueña la ribera;
tiestos de Talavera

¹⁹ Parte horizontal y más elevada de un tejado.

²⁰ Mechones levantados sobre la frente.

²¹ Entonada, afectada y grave.

²² Pedazo.

²³ La urraca remeda cómicamente los sonidos. Atráenla los objetos brillantes que roba con frecuencia.

²⁴ Toca es una especie de pañuelo semicircular, con que las mujeres cubrían su cabeza. A partir del siglo XV fue un gorrito, blanco en las viudas, y que usan aún las monjas. En cuanto a la valona, es otra prenda, más grande que el cuello y más pequeña que la capa corta. Su nombre viene del lugar, entre el Escalda y el Lys, cuyos habitantes influyeron mucho en las modas y en la literatura españolas:

«Por un sevillano rufo a lo valón
tengo socarrado todo el corazón.»

Así canta la Escalanda en el *Rinconete*.

²⁵ Uso del pretérito imperfecto de indicativo por el de subjuntivo. Hoy diríamos escondiera o escondiese.

²⁶ La piel de la gata era fina, como la de martas, especie de garduñas.

²⁷ Puede llamarse así al canal vocal, porque arteria es conducto, aunque no se emplee tal denominación, dentro del cuerpo humano, sino para designar los grandes vasos por los que circula la sangre.

²⁸ Orfeo, poeta y músico mitológico, símbolo del poder de la poesía.

²⁹ Solfa es el nombre humorístico de la mala música; cromática es la escala de semitonos, que Zapaquilda hacía disones, o desacordes, con lo cual es fácil imaginar las graciosas escalas de maullidos que Lope sugiere en dos palabras.

³⁰ Diosa de la primavera, esposa de Céfiro (hijo de Eolo y de Aurora), viento ave y apacible que arrastra el polen de las flores y contribuye a su lozanía y fecundidad.

³¹ Calzado que se ajusta con cordones y llega hasta poco más arriba del tobillo.



...y a caballo en la mona parecía
· (Verso 129)

prevenía el verano,
 cuando Marramaquiz, gato romano³²,
 aviso tuvo cierto de Maulero,
 un gato de la Mancha, su escudero,
 que al sol salía Zapaquilda hermosa,
 cual suele amanecer purpúrea rosa
 entre las hojas de la verde cama³³,
 rubí tan vivo, que parece llama,
 y que con una dulce cantilena³⁴
 en el arte mayor de Juan de Mena³⁵,
 enamoraba el viento.
 Marramaquiz, atento
 a las nuevas del paje,
 que la fama enamora desde lejos,
 que fuera de las naguas de pellejos³⁶
 del campanudo traje³⁷,
 introducción de sastres y roperos,
 doctos maestros de sacar dineros,
 alababa su gracia y hermosura,
 con tanta melindrífera medida³⁸,
 pidió caballo, y luego fue traída
 una mona vestida
 al uso de su tierra,
 cautiva en una guerra
 que tuvieron las monas y los gatos;
 púsose borceguíes y zapatos
 de dos dediles de segar abiertos,

 que con pena calzó por estar tuertos³⁹;
 una cuchara⁴⁰ de plata por espada;
 la capa colorada,
 a la francesa⁴¹, de una calza⁴² vieja,

³² Dicese del gato gris, el más bello y parecido al tigre.

³³ Los sépalos sirven de botón y cama a la corola.

³⁴ Poesía cantable.

³⁵ Las coplas del *Laberinto* de Juan de Mena son dodecasílabos, o sea, arte mayor.

³⁶ El paje alaba la gracia y hermosura de Zapaquilda de enaguas afuera, aunque la de Zapaquilda eran de pellejo, puesto que el «campanudo traje» es invención de sastres y roperos, doctos maestros de sacar dineros». El sujeto está separado del resto de su oración por varias incidentales; y, a su vez, el sujeto de la oración de relativo también está separado de su verbo y término directo, en igual forma.

³⁷ Campanudo resultaba entre el verdugado y guardainfante, el traje de la época.

³⁸ Adjetivo inventado por Lope sobre melindre, afectación de delicadeza.

³⁹ Tuerto o torcido, acaso por la violenta posición de la mano, ya que los segadores usan estos dediles para protegérsela, se los calzó con pena, con trabajo.

⁴⁰ Apócope necesario para la buena medida del verso.

⁴¹ Llamábase así a la capa corta, frente a la española, que fue siempre larga, en cuanto al colorido, los1 trajes españoles, tanto femenino como masculino, eran severamente negros, y en los de ellas, las emballenadas cotillas borrraban toda morbidez de formas, y las amplias gorgueras hacían brotar de pronto las cabezas. La moda en los colores y descotes vino de Francia.

⁴² Prenda masculina que iba desde el pie hasta el muslo. Si no llegaba más que a la rodilla, se llamaba media calza, que es el origen de las medias actuales, cuyo nombre es el adjetivo substantivado por supresión del sustantivo al que acompaña. Las calzas eran prenda de caballeros, dentro de la cual se hallaban incómodos los rústicos. Véase *El vergonzoso en palacio* y *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso. Esta moda hizo caer a algunos en extremos

tan igual, tan lucida y tan pareja⁴³,
que no será lisonja
decir que Adonis en limpieza y gala⁴⁴,
aunque perdone Venus, no le iguala:
por gorra de Milán⁴⁵, media toronja⁴⁶,
con un penacho rojo, verde y bayo⁴⁷,
de un muerto por sus uñas papagayo,
que diciendo : ¿ Quién pasa ? cierto día,
pensó que el rey venía⁴⁸,
y era Marramaquiz, que andaba a caza,
y halló para romper la jaula traza;
por cuera⁴⁹, dos mitades que de un guante
le ataron por detrás y por delante,
y un puño de una niña por valona⁵⁰.
Era el gatazo de gentil persona⁵¹
y no menos galán que enamorado;

bigote blanco y rostro despejado,
ojos alegres, niñas medidas,
de color de esmeraldas diamantadas,
y a caballo en la mona parecía
el paladín Orlando⁵², que venía
a visitar a Angélica la bella.

La recatada ninfa⁵³, la doncella,
en viendo al gato se mirló de forma⁵⁴
que en una grave dama se transforma,
lamiéndose, a manera de manteca,
la superficie de los labios seca,
y con temor de alguna carambola⁵⁵,
tapó las indecencias con la cola,
y bajando los ojos hasta el suelo,
su mirlo propio le sirvió de velo⁵⁶;

ridículos, como rellenarlas de paja, estopa, etc., si hemos de creer al entremesista Quiñones de Benavente.

⁴³ Igual, lisa, llana.

⁴⁴ Uno de los amantes de Venus.

⁴⁵ La que se hacía de tela con vuelo y pluma. A Montesinos, en el *Quijote* (cap. XXIII), de Cervantes, «cubríales la cabeza una gorra milanese negra».

⁴⁶ Cidra redonda.

⁴⁷ Blanco amarillento con vetas rojizas.

⁴⁸ Tras del gracioso hipérbaton, la muletilla que se les enseñaba a los papagayos: «¿Quién pasa, quién pasa? El rey, que va a caza».

⁴⁹ Jaquetilla, ropilla y sayete, que se llevaba encima de jubón, y más corta que la jaqueta, que era suelta y con mangas.

⁵⁰ El cuello del gato estaba hecho del puno de una niña.

⁵¹ Apersonado o de gentil presencia.

⁵² Rolando o Roldan, sobrino de Carlomagno, personaje de leyenda y canción de gesta. Aquí se compara con él a Marramaquiz por la traición de Angélica, análoga a la de Zapaquilda. Orlando, Angélica y Medoro son los protagonistas de la épica renacentista de Boyardo y Ariosto.

⁵³ Diocesillas de menor cuantía, habitantes de los árboles, que tenían no chico trabajo en defenderse de los sátiros.

⁵⁴ Recatóse o afectó grave rostro.

⁵⁵ Caso fortuito, lance impensado o indirecto.

⁵⁶ Su compostura la cubría, como con velo.

que ha de ser la doncella virtuosa
más recatada mientras más hermosa.

Marramaquiz entonces, con ligeras
plantas batiendo el tetuán caballo⁵⁷,
que no era pie de hierro o pie de gallo⁵⁸
le dio cuatro carreras,
con otras gentilezas y escarceos⁵⁹,
alta demostración de sus deseos;
y, la gorra en la mano,
acercóse galán y cortesano
donde le dijo amores.
Ella, con las colores⁶⁰

que imprime la vergüenza,
le dio de sus guedejas⁶¹ una trenza;
y al tiempo que los dos marramizaban⁶²
y con tiernos singultos⁶³ relamidos
alternaban sentidos,
desde unas claraboyas que adornaban
la azutea de un clérigo vecino,
un bodocazo⁶⁴ vino,
disparado de súbita ballesta⁶⁵
más que la vista de los ojos presta,
que, dándole a la mona en la almohada⁶⁶,
por de dentro morada,
por de fuera pelosa⁶⁷,
dejó caer la carga, y presurosa
corrió por los tejados,
sin poder los lacayos y criados
detener el furor con que corría.
No de otra suerte que en sereno día
balas de nieve escupe, y de los senos
de las nubes, relámpagos y truenos
súbita tempestad en monte o prado,
obligando que el tímido ganado
atónito se esparza,

⁵⁷ Como la mona era africana, como si fuera caballo tetuaní.

⁵⁸ Nombres propios de caballos. Además, el pie de hierro indica un soporte arquitectónico, y el pie de gallo, un lance del juego de damas.

⁵⁹ Caracoleos y vueltas.

⁶⁰ Los neutros ambiguos eran muchos más entonces que ahora, porque existía la tendencia a hacer del género femenino todos los substantivos en *or*, *como* en trances y provenzal.

⁶¹ Mechones de pelo.

⁶² De marramao, el grito del gato en celo, marramizar.

⁶³ Sollozos.

⁶⁴ Golpe de bodoque, bola de barro endurecido para tirarlo con ballesta.

⁶⁵ Arma antigua para tirar piedras y otros objetos arrojadizos.

⁶⁶ Colchoncillo para sentarse. Con lo cual ya sabemos dónde le dio a la mona el bodoque.

⁶⁷ Por de fuera y por de dentro son expresiones tan castizas como olvidadas—hoy. «El mundo por de dentro», decía Que vedo. La peladura de la mona es cosa muy traída y llevada por la literatura y anda en refranes.

ya dejando en la zarza
de sus pungentes⁶⁸ laberintos, vana
la blanca o negra lana,
que alguna vez la lana ha de ser negra,
y hasta que el sol en arco verde⁶⁹ alegra

los campos que reduce a sus colores,
no vuelven a los prados ni a las flores,
así los gatos iban alterados
por corredores, puertas y terrados⁷⁰,
con trágicos maulllos,
no dando, como tórtolas, arrullos,
y la mona, la mano en la almohada,
la parte occidental descalabrada,⁷¹
y los húmidos polos circunstantes
bañados de medio ámbar, como guantes⁷²

En tanto que pasaban estas cosas,
y el gato en sus amores discurría
con ansias amorosas
porque no hay alma tan helada y fría
que Amor no agarre, prenda y engarrafe⁷³,
y el más alto tejado enternece, a,
aunque fuesen las tejas de Getafe⁷⁴,
y ella, con ñifi ñafe⁷⁵,
se defendía con semblante airado,
aquel de cielo y tierra monstruo alado,
que, vestido de lenguas y de ojos⁷⁶
ya decrépito viejo con antojos⁷⁷,
ya lince penetrante⁷⁸,
por los tres elementos se pasea⁷⁹
sin que nadie le vea,
con la forma elegante
de Zapaquilda discurrió ligero

⁶⁸ Punzantes o hirientes. Laberintos llama a los enlazados de la zarza; y vana o hueca a la lana.

⁶⁹ El arco iris, cuyo color verde es uno de los más visibles. En efecto, parece reducir el campo todo a sus colores, puesto que a través de ellos se ve el campo mientras el arco dura.

⁷⁰ Sinónimo de azotea, parte alta y descubierta de una casa.

⁷¹ La parte occidental del vientre, se le llama aún a eso, en broma.

⁷² Por efecto del miedo, la mona se había humedecido, como los guantes cuando se bañaban en la sustancia con olor 3 almizcle, que se extrae del ámbar.

⁷³ Agarre fuertemente.

⁷⁴ Provincia de Madrid. En este pueblo pudo haber tejares o pudo no haberlos y ser una exigencia del consonante.

⁷⁵ Onomatopeya que vale por tiquis miquis.

⁷⁶ Llama monstruo, por monstruo, a la Fama, mensajera de Júpiter, toda lenguas y ojos, para ver y pregonarlo todo.

⁷⁷ Lentas. Podía presentarse como un viejo con lentes, la fama, porque de anciano tiene la experiencia.

⁷⁸ Lince es un mamífero parecido al gato. Suponían que con la vista penetraba incluso las paredes.

⁷⁹ Tierra, agua y aire. El fuego es el único por donde no puede pasearse.

uno y otro hemisfero⁸⁰,
aunque con las verdades lisonjera⁸¹,
y en cuanto baña en la terrestre esfera,
sin excepción de promontorio alguno,
el cerúleo⁸² Neptuno⁸³,
plasmante⁸⁴ universal de toda fuente,
desde Bootes⁸⁵ a la Austral Corona⁸⁶
y de la zona frígida a la ardiente⁸⁷

Esto dijo la Fama⁸⁸, que pregona
el bien y el mal; y en viendo su retrato,
se erizó todo gato⁸⁹
y dispuso venir, con esperanza
de galardón que un firme amor alcanza.
Los que vinieron por la tierra en postas⁹⁰
trajeron, por llegar a la ligera,
sólo plumas y banda, calza y cuera;
los que habitaban de la mar las costas,
tanto pueden de amor dulces empresas,
vinieron en artesas⁹¹,
mas no por eso menos
hasta la cola de riquezas llenos;
y otros, por bizarría,

para mostrar después la gallardía,
en cofres y baúles,
sulcando las azules
montañas de Anfitrite⁹²;
y alguno que a disfraces se remite,
por no ser conocido,
en una caja de orinal metido.
Con esto, en muchos siglos no fue vista,
como en esta conquista,
tanta de gatos multitud famosa,

⁸⁰ Lope, por supuesto, lo escribe sin h, a la italiana.

⁸¹ Lisonjera no parece concordar con nada, puesto que está en masculino todo lo anterior; pero hay concordancia de sentido, puesto que se refiere a Fama.

⁸² Azul.

⁸³ Poseidón entre los griegos. Hermano de Júpiter y de Plutón, con quienes se repartió el dominio del mundo. Le correspondieron las aguas, que gobierna con su tridente y recorre en carro de espumas tirado por albos corceles.

⁸⁴ El que plasma, hace o forma alguna cosa. Neptuno, dios de las aguas, es el hacedor de toda fuente.

⁸⁵ Constelación boreal denominada el Boyero. Su estrella principal es Arturo. Esteban Manuel de Villegas lo menciona en una de sus anacreónticas: «...el gran Bootes, – que nunca trae ociosas, – sus cuatro vacas de aguijón y azotes».

⁸⁶ Constelación austral, bajo Sagitario.

⁸⁷ Parecen faltar versos, puesto que dice «Esto dijo la Fama» y la Fama no ha dicho nada.

⁸⁸ La fama de Zapaquilda corrió por todo el mundo.

⁸⁹ Los gatos se erizan de placer. Supónese que Zapaquilda lo merecía.

⁹⁰ Reponiendo los caballos en los lugares donde estaban apostados les de refresco. Llamóse posta a la venta u hostel donde se facilitaban caballos de repuesto, ir por la posta era llegar ligero, y así lo manifiestan varios pasajes de *La dama boba*, en que el galán manda llegar las postas; dicen que acaba de apearse de la posta, etc.

⁹¹ Los gatos llegaban en artesas, recipiente de madera que sirve para lavar o amasar.

⁹² Surcando las montañas de Anfitrite, el mar suave que rodea las costas, mitológicamente esposa de Neptuno.

por Zapaquilda hermosa.
Apenas hubo teja o chimenea
sin gato enamorado,
de bodoque tal vez precipitado,
como Calisto fue por Melibea⁹³;
ni ratón parecía,
ni el balbuciente hocico permitía
que del nido saliese,
ni queso ni papel se agujeraba⁹⁴,
por costumbre o por hambre que tuviese,
ni poeta por todo el universo
se lamentó que le royesen verso⁹⁵,
ni gorrión saltaba,
ni verde lagartija
salía de la cóncava rendija.
Por otra parte el daño compensaba
que de tanto gatazo resultaba,
pues no estaba segura
en sábado morcilla ni asadura⁹⁶,
ni panza⁹⁷ ni cuajar⁹⁸, ni aun en lo sumo
de la alta chimenea

la longaniza al humo,
por imposible que alcanzarla sea,
exento⁹⁹ a la porfía en la esperanza,
que tanto cuanto mira, tanto alcanza.

Entre esta generosa¹⁰⁰ ilustre gente
vino un gato valiente,
de hocico agudo y de narices romo¹⁰¹,
blanco de pecho y pies, negro de lomo,
que Micifuf tenía
por nombre, en gala, cola y gallardía
célebre en toda parte
por un Zapinarciso y Gatimarte¹⁰².
Este, luego que vio la bella gata,
más reluciente que fregada plata,
tan perdido quedó, que noche y día

⁹³ Alude al despeñamiento o caída del protagonista de *La Celestina*, que, bajando con precipitación por una escala, cayó, matándose.

⁹⁴ Forma registrada en el Diccionario de Autoridades.

⁹⁵ Omite la preposición de, cosa corriente en el habla vulgar.

⁹⁶ No eran Judíos los gatos que en sábado comían mondongo y desperdicios de cerdo.

⁹⁷ Barriga, supónese que tripas y demás menudos de casquería.

⁹⁸ Parte del estómago de los rumiantes.

⁹⁹ Libre de la porfía de los gatos. Un fuerte hipérbaton viene a separar los elementos de la oración.

¹⁰⁰ Generosa vale aquí por noble y de alta alcurnia.

¹⁰¹ Chato, de nariz corta y sin punta.

¹⁰² Graciosos adjetivos de invención lopesca: lindo como Narciso; valiente como Marte.

paseaba el tejado en que vivía,
con pajes y lacayos de librea,
que nunca sirve mal quien bien desea.
Y sucedióle bien, pues luego quiso
¡oh gata ingrata! a Micifuf Narciso¹⁰³,
dando a Marramaquiz celos y enojos.
No sé por cual razón puso los ojos
en Micifuf, quitándole al primero,
con súbita mudanza,
el antiguo favor y la esperanza.
¡Oh cuánto puede un gato forastero,
y más siendo galán y bien hablado,
de pelo rizo¹⁰⁴ y garbo¹⁰⁵ ensortijado.
Siempre las novedades son gustosas;

no hay que fiar de gatas melindrosas.
¿Quién pensara que fuera tan mudable
Zapaquilda, cruel y inexorable,
y que al galán Marramaquiz dejara
por un gato que vio de buena cara,
después de haberle dado
un pie de puerco hurtado¹⁰⁶,
pedazos de tocino y de salchichas?
¡Oh cuan poco en las dichas
está firme el amor y la fortuna!
¿En qué mujer habrá firmeza alguna?
¿Quién tendrá confianza,
si quien dijo mujer dijo mudanza?¹⁰⁷

Marramaquiz, con ansias y desvelos,
vino a enfermar de celos,
porque ninguna cosa le alegraba.
Finalmente Merlín¹⁰⁸ que le curaba,
gato de cuyas canas, nombre y ciencia
era notoria a todos la experiencia,
mandó que se sangrase¹⁰⁹;

¹⁰³ Tan bello era Narciso, que al contemplar su imagen en un lago, por tenderle los brazos, creyéndola una náyade, perdió el equilibrio y se ahogó. Micifuf era un Narciso.

¹⁰⁴ Participio contracto de rizar; verbo que *tiene* participio doble: rizado y rizo, como confesado y confeso, freído y frito, etc.

¹⁰⁵ Gallardía.

¹⁰⁶ Robado. «De mi sastre en el hurtar – la mano es tan singular – que si cae la tela en ella, – cuando la empieza a doblar – bien pueden doblar por ella»,– dice Góngora.

¹⁰⁷ Volubilidad. Es donosísima la identificación de las mujeres con las gatas.

¹⁰⁸ Hay un legendario personaje de este nombre, al que recuerda el gato citado. Se le cita en los romances del ciclo carolingio. Parece ser que hubo un sabio escocés, en el siglo V, de este nombre, y por tener fama de hechicero, como nuestro Villana, pasó a romances y narraciones caballerescas. Cítase a Merlín en el Quijote, cap. XXIII: «Merlín, aquel francés encantador que dicen que fue hijo del diablo». Ruiz de Atareen también le cita en *La prueba de las promesas*: «Esta es la nigromancia, – en que sé que sois tan diestro, – que teneros por maestro – el mismo Merlín podría». El gato Merlín había de ser sabio y expedente como su homónimo.

¹⁰⁹ Purgas, ayudas y sangrías, medicina de la época.

y como no bastase,
vino a verle su dama,
aunque tenía en un desván la cama¹¹⁰,
a donde la carroza no podía
subir, por alta y por la estrecha vía;

pero, en fin, apeada,
entró de su escudero¹¹¹ acompañada.
Mirándose los dos severamente,
después de sosegado el accidente,
él con maullo habló y ella con mirlo,
que fuera hartó mejor pegarla un chirlo;¹¹²
pero por alegrarle la sangría¹¹³
le trujo su criada Bufalía¹¹⁴
una pata de ganso y dos ostiones¹¹⁵.
El se quejó con tímidas razones
en su lenguaje mizo¹¹⁶,
a que ella con vergüenza satisfizo;
quejas que, traducidas del y della,
así decían: –Zapaquilda bella,
¿por qué me dejas tan injustamente?
¿Es Micifuf más sabio? ¿Es más valiente?
¿Tiene más ligereza? ¿Mejor cola?
¿No sabes que te quise elegir sola
entre cuantas se precian de mirladas,
de bien vestidas y de bien tocadas?¹¹⁷
¿Esto merece que un invierno helado,
de tejado en tejado
me hallaba el alba al madrugar el día

con espada, broquel¹¹⁸ y bizarría¹¹⁹,

¹¹⁰ Desván, cuarto bajo el tejado.

¹¹¹ Las damas principales salían acompañadas de dueña y escudero. La dueña, mujer de edad, viuda o doncella, es blanco de las sátiras de todo el mundo en la edad de oro. Dice Quevedo en *Las zahúrdas* de Plutón: «Y a poco que anduve topé una laguna muy grande como el mar, y más sucia, adonde era tanto el ruido, que se me desvaneció la cabeza. Pregunté lo que era aquello y dijéronme que allí penaban las mujeres que en el mundo se volvieron dueñas. Así supe cómo las dueñas de acá son ranas del infierno, que eternamente como ranas están hablando... y son propiamente ranas infernales. Porque las dueñas ni son carne ni pescado, como ellas». En cuanto al escudero, era hombre anciano, que llevaba de la mano a su señora, por lo que se le llamaba también rodrigón, a causa de la similitud con el soporte que le ponen a las vides para que se mantengan en alto, y que así se llama.

¹¹² El chulillo que hubo siempre en el fondo de Lope hace esta reflexión: Zapaquilda merecía que le cortasen la cara, por sus veleidades disimuladas con fingido recato.

¹¹³ Era tanta la costumbre de regalar al que se sangraba, que se llamó sangría al regalo mismo. La mayoría de los autores que de ello se ocupan, como Gracián (Crisis V, III parte del *Criticón*), denuncian la inmoralidad que encubría esto, pues era una forma de soborno a los ministros y autoridades.

¹¹⁴ Otro nombre pintoresco: de bufar, Bufalía.

¹¹⁵ Ostras grandes y nada finas.

¹¹⁶ Mizo o micho, denominación familiar de gato.

¹¹⁷ Peinadas y adornadas de cabello. «Antes me beséis – que me destaquéis, – que me tocó mi tía» (Anónimo).

¹¹⁸ Pequeño escudo, ligeramente cóncavo, para que se pueda embragar la argelia o correa que lleva dentro.

¹¹⁹ Gallardía.

más cubierto de escarcha
que soldado español que en Flandes marcha
con arcabuz¹²⁰ y frascos¹²¹?
Si no te he dado telas y damascos¹²²
es porque tú no quieres vestir galas
sobre las naturales martingalas¹²³,
por no ofender ingrata a tu belleza,
las naguas¹²⁴ que te dio naturaleza;
pero en lo que es regalos, ¿quién ha sido
más cuidadoso, como tú lo sabes,
en cuanto en las cocinas, atrevido,
pude garrafiñar¹²⁵ de peces y aves?
¿Qué pastel no te truje¹²⁶, qué salchicha?
¡Oh terrible desdicha!
¡Pues no soy yo tan feo!
Que ayer me vi, mas no como me veo¹²⁷,
en un caldero de agua que de un pozo
sacó para regar mi casa un mozo,
y dije: ¿Esto desprecia Zapaquilda?
¡Oh celos! ¡Oh piedad! ¡Oh amor! Reñilda¹²⁸

No suele desmayarse al sol ardiente
la flor del mismo nombre¹²⁹ y la arrogante
cerviz bajar humilde, que la gente,
por la loca altitud, llamó gigante,
ni queda el tierno infante
más cansado, después de haber llorado,

de su madre en el pecho regalado,
que el amante quedó sin alma. ¡Oh cielos,
qué dulce cosa amor, qué amarga celos!
Ella, como le vio que ya exhalaba
blandamente el espíritu en suspiros,
y que piramizaba¹³⁰
entre dulces de amor fingidos tiros,
porque no se le rompa vena o fibra,

¹²⁰ Arma de fuego, especie de escopeta antigua.

¹²¹ Vasos de cuerno para la pólvora con que el areabus se cargaba.

¹²² Rico tejido de seda o lana, con dibujos, que toma nombre del lugar de procedencia.

¹²³ Así llamaban a las calías; pero aquí vale por los naturales encantos.

¹²⁴ Aféresis por enaguas.

¹²⁵ Quitar o robar una cosa agarrándola.

¹²⁶ Pretérito fuerte anticuado, por trajo. «Cualque mijo, – orujo, allí le trujo» (Soto de Rojas).

¹²⁷ Una cosa es verse (mirarse) en el espejo, y otra verse (encontrarse) en tan mal estado moral como Marramaquiz.

¹²⁸ Metátesis frecuentísima en los imperativos.

¹²⁹ Girasol. Gigante por su altura. La cabeza se le inclina por el mucho peso.

¹³⁰ Que se moría como Píramo, personaje mitológico o legendario, que se mató creyendo muerta a su amada, Tisbe, y ella puso fin a su vida al encontrarlo muerto. Góngora puso en solfa esta leyenda varias veces: «Pues amor es tan cruel, – que de Píramo y su amada – hace tálamo una espada – do se juntan ella y él, – sea *mi* Tisbe un pastel, – y la espada sea mi diente, – y riase la gente».

el mosqueador de las ausencias vibra¹³¹,
pasándole dos veces por su cara.
Volvióle en sí, que aquel favor bastara
para libralle de la muerte dura,
y luego con melífera¹³² blandura
le dijo en lengua culta:
–Si tu amor dificulta¹³³
el que me debes, en tu agravio piensas
tan injustas ofensas:
que aunque es verdad que Micifuf me quiere,
y dice a todos que por mí se muere,
yo te guardo la fe como tu esposa–.
Cesó con esto Zapaquilda hermosa,
sellando honesta las dos rosas bellas¹³⁴;
que siempre hablaron poco las doncellas,
que, como las viudas y casadas,
no están en el amor ejercitadas.

Bajaba ya la noche,
y las ruedas del coche,
tachonadas de estrellas¹³⁵
bailadores diamantes y centellas,

detrás de las montañas resonaban.
Los pájaros callaban
dejando el campo yermo,¹³⁶
cuando los pajes del galán enfermo
en el alto desván hachas metían,¹³⁷
que alumbrar la carroza prevenían.
Entonces los amantes,
que son los cumplimientos importantes,
ella por irse, y él quedarse a solas,
se hicieron reverencias con las colas¹³⁸.



¹³¹ Mosqueador es el abanico para ahuyentar las moscas. Aquí se refiere al pañuelo.

¹³² De miel.

¹³³ «Sí tu amor (propio) dificulta – el que (a mí) me debes».

¹³⁴ Los labios.

¹³⁵ El carro de Latona (la noche) está tachonado de estrellas.

¹³⁶ Desierto, sin vegetación.

¹³⁷ Hachas, velas de cera, grandes y gruesas.

¹³⁸ Ridícula escena, parodia del falso aparato que gastaban entonces, en todas sus cosas, los grandes señores.



SILVA II

Convaleciente ya de las heridas
de los crueles celos
de Micifuf, Marramaquiz valiente
(aquellos que han costado tantas vidas¹,
y que en los mismos cielos
a Júpiter², señor del rayo ardiente,
con disfraz indecente³,
fugitivo de Juno,
su rigor importuno
tantas veces mostraron;
que en fuego, en cisne, en buey le transformaron
por Europa⁴, por Leda⁵ y por Egina,
con pálida color, y banda verde⁶,
para que la sangría se le acuerde,
que amor enfermo a condoler se inclina⁷,
paseaba el tejado y la buharda⁸
de aquella ingrata cuanto hermosa fiera.
Quien ama fieras, ¿qué firmeza espera?

¿Qué fin, que premio aguarda?
Zapaquilda gallarda
estaba en su balcón, que no atendía
más de a saber si Micifuf venía,
cuando Garraf, su paje,
si bien de su linaje⁹,
llegó con un papel y una bandeja.
Ella la cola y el confín despeja¹⁰
y la bandeja toma,
sobre negro color labrada de oro
por el Indio oriental¹¹, y con decoro

¹ Lope abre un paréntesis, entre el sujeto y el resto de la oración; pero no para referirse a aquél, sino a celos.

² Para considerarle padre de los dioses y de los hombres hubo que suponer a Júpiter innúmeras infidelidades conyugales. Simboliza la tormenta y lleva un haz de rayos en la mano porque puede desencadenar cuando quiere la furia de los elementos.

³ Júpiter recurrió, para burlar los celos de Juno, su esposa, a ingenuos disfraces: en toro, para la princesa Europa; en cisne, para Leda; en fuego, para Egina; en lluvia de oro, para Danae; y para Alemana, madre de Hércules, se convirtió en el propio marido de ésta.

⁴ Europa, en honor de quien Júpiter tomó la forma de blanco toro, y sentada a su grupa llegó Europa a dar nombre a la parte del mundo en que vivimos.

⁵ Leda, madre de Castor, Palux y Helena, ésta la causante de la guerra de Troya y todos ellos constelaciones.

⁶ Llevaba el brazo en cabestrillo.

⁷ Así dice la edición original, aunque parece más lógico que fuera *condolerse* (de él).

⁸ Bohardilla.

⁹ Los pajes solían ser muchachos criados en casa de parientes ricos o poderosos o de nobles cuya protección se buscaba de este modo.

¹⁰ Separó con la cola cuando tenía cerca.

¹¹ Indio auténtico y no americano.

mira si hay algo que primero coma,
 ofensa del cristal de la belleza¹²,
 propia naturaleza
 de gatas ser golosas,
 aunque al tomar se finjan melindrosas;
 y antes de oír al paje,
 ve las alhajas que el galán envía;
 qué joyas, qué invención, qué nuevo traje.
 En fin, vio que traía
 un pedazo de queso
 de razonable peso,
 y un relleno de huevos y tocino;

Atis¹³, en fruta que produce el pino,
 entre menuda rama,
 en la falda del alto Guadarrama,
 por donde van al bosque de Segovia;
 y luego, en fe deque ha de ser su novia,
 dos cintas que le sirvan de arracadas¹⁴
 gala¹⁵ que sólo a gatas regaladas,
 cuando pequeñas, las mujeres ponen,
 que de rosas de nácar las componen¹⁶.
 Tomó luego el papel, y con sereno
 rostro, apartando el queso y el relleno,
 vio que el papel decía:
 «Dulce señora, dulce prenda mía,
 sabrosa, aunque perdone Garcilaso
 si el consonante mismo sale al paso,

¹² Todas las damas afectaban no comer, lo cual era ofensa del cristal de la belleza. Así lo dice también en *La dama boba*:

Turín.	Las damas de corte son todas un fino cristal, transparentes y divinas.
Liseo.	Turín, las más cristalinas comerán.
Turín.	Es natural; pero esa hermosa Finea con quien a casarte ras, comerá...
Liseo.	Dilo
Turín.	No más de azúcar, maná y jalea.

Golosinas, pues, eran lo que comía una melindrosa.

¹³ Atís en fruta, los piñones del Guadarrama. Atís fue un pastor frigio, a quien Cibeles convirtió en pino.

¹⁴ Pendientes o aretes. La única diferencia de la arracada es que tiene colgantes.

¹⁵ Adorno. A las gatitas las componían con lazos.

¹⁶ Quiere decir que les hacían a las gatas las arracadas con cintas color rosa. El nacarado era un color muy en boga, entonces. En *El desdén con el desdén*, escena del baile, dice Carlos:

	De los colores que quedan pido el color nacarado. ¿Quién le tiene?
Diana.	Yo soy vuestra, que tengo el nácar. Tomad.

más que la fruta del cercado ajeno¹⁷;
ese queso, mi bien, ese relleno
y esas cintas de nácar os envío¹⁸,
señas de la verdad del amor mío».

Aquí llegaba Zapaquilda, cuando

Marramaquiz, celoso, que mirando
estaba desde un alto caballete
tan gran traición, colérico arremete,
y echa veloz, de ardiente furia lleno,
una mano al papel y otra al relleno.

Garraf se pasma y queda sin sentido,
como el que oyó del arcabuz el trueno
estando divertido,
a quien el ofendido
tiró una manotada con las fieras
uñas¹⁹, de suerte, que formando esferas²⁰
por la región del aire vagaroso²¹
le arrojó tan furioso,
que en el claro cristal de sus espejos
pudo cazar vencejos²²
menos apasionado y más ocioso.
No de otra suerte el jugador ligero
le vuelve la pelota al que la saca²³,
herida de la pala resonante;
quéjase el aire²⁴, que del golpe fiero

¹⁷ Alusión al verso de Garcilaso: Flérída, para mí dulce y sabrosa más que la fruta del cercado ajeno.

¹⁸ Elipsis, por «de color de nácar».

¹⁹ Marramaquiz tiraba, según esto, manotazos a tres manos.

²⁰ Dando volteretas.

²¹ Lo vagaroso es lo que se mueve, y el aire lo hace.

²² Como animal que anida en los aleros de los tejados, Marramaquiz podía disparar sobre él las chispas de sus ojos, de haber estado menos apasionado y más ocioso.

²³ A tirar la pelota se llama *saque*. La pala suena o resuena, al golpe.

²⁴ Llama queja al sonido del aire cuando la pelota lo cruza. Curiosa descripción del juego de pelota, en aquella época, nos ofrece Juan Ruiz de Alarcón, en *Las paredes oyen*, donde por boca de Beltrán dice:

¡Que haya juicio
que del cansancio haga vicio
y tras un hinchado cuero,
que el mundo llama pelota,
corra ansioso y afanado!
¿Cuánto mejor es sentado
buscar los pies a una sota
que moler piernas y brazos?
Si el cuero fuera de vino,
aun no fuera desatino
sacarle el alma a porrazos.
Pero perder el aliento
con una y otra mudanza,
y alcanzar, cuando se alcanza,
un cuero lleno de viento;
y cuando una pierna rota
brama un pobre jugador.
ver al compás del dolor

tiembla, hasta tanto que el furor se aplaca,
y chaza²⁵ el que interviene, el pie delante.
El gatazo arrogante, sin soltar el relleno despedaza
el papel, que en los dientes
con la espuma celosa vuelve estraza²⁶,
y a Zapaquilda atónita²⁷ amenaza.
Como se suele ver en las corrientes
de los undosos ríos²⁸ quien se ahoga,
que asiéndose de rama, yerba o sogá,
la tiene firme, de sentido ajeno,
así Marramaquiz tiene el relleno;
que ahogándose en congojas y desvelos,
no soltaba la causa de los celos.
¡Oh cuánto amor un alma desespera,

pues cuando ya se ve sin esperanza,
en un relleno tomará venganza!
Mas, ¿quién imaginara que pudiera
dar celos el amor, en ocasiones,
con rellenos de huevos y piñones?
Mas ¡ay de quien le había
hecho para la cena de aquel día!

Huyóse al fin la gata, y con el miedo
tocó las tejas con el pie tan quedo²⁹,
que la amazona³⁰ bella parecía
que por los trigos pálidos corría
sin doblar las espigas de las cañas;
que de tierras extrañas
tales gazapas³¹ las historias cuentan.
Los miedos que a la gata desalientan

la hicieron prometer, si la libraba,
al niño Amor un arco y una aljaba³²,

Don Juan.	ir brincando la pelota! El brazo queda gustoso si bien la pelota dio.
Beltrán.	Séneca la comparó al vano presuntuoso, y esa semejanza ha dado sin duda, al juego sabor, porque no hay gusto mayor que apalear un hinchado.

²⁵ Vuelve contrarrestada la pelota y la paran antes de llegar al saque. El que chaza avanza, para hacerlo, por lo cual dice «el pie delante» o con el pie adelante o avanzando el pie.

²⁶ Papel o tela muy basta.

²⁷ Pasmada o espantada.

²⁸ Que tiene ondas o que se mueve haciendo ondas.

²⁹ Leve, sin ruido.

³⁰ No sabemos si se trata de Atalanta, veloz en la carrera, a quien acaso Mame amazona por lo aficionada que fue a la caza.

³¹ Mentira».

³² Armas con que pintan al Amor.

de aquel famoso Rodamonte fiero³³
hasta pasar las furias del enero;
el cual juró olvidarla, y en su vida,
desnuda ni vestida,
volver a verla, ni tener memoria
de la pasada historia,
y buscar algún sabio³⁴
para satisfacción de tanto agravio.
Pero fueron en vano sus desvelos,
que amor no cumple lo que juran celos,
y tanto puede una mujer que llora³⁵,
que vienen a reñirla, y enamora,
creyendo el que ama, en sus celosas iras,
por una lagrimilla mil mentiras.
Y como Ovidio escribe en su Epistolio³⁶,
que no me acuerdo el folio,
estas heridas del amor protervas³⁷
no se curan con yerbas³⁸;
que no hay, para olvidar amor, remedio,
como otro nuevo amor o tierra enmedio³⁹.

Garraf, en tanto que esto se trataba,
estropeado a Micifuf llegaba,
mayando tristemente
en acento hipocóndrico y doliente⁴⁰,
como suelen andar los galloferos⁴¹
para sacar dineros,
manqueando de un brazo⁴²
colgado de un retazo⁴³,
y débiles las piernas,
una cerrando de las dos linternas⁴⁴,
por mirar a lo bizco.

³³ Arrogante héroe del *Orlando furioso*, donde le da Ariosto el nombre de Rodomonte, porque el de Rodamonte se lo había dado Bojardo en el *Orlando enamorado*.

³⁴ Consejero o hechicero.

³⁵ Lope se cita a sí mismo, porque con esta frase termina el soneto a Camila Lucinda: «Daba sustento a un pajarillo, un día».

³⁶ Epistolario. Se refiere a las *Heroidas*, fingidas cartas de los amantes de la antigüedad.

³⁷ Perversas. Lope bromea con Ovidio y con su propia experiencia.

³⁸ Así lo afirma Ovidio en sus *Remedia amoris*. En tiempos de Lope bien se recurría a tan pintorescos procedimientos como curar con «yerbas» o «bebe dizos», jaropes preparados por la hechicería para curar mal de ojo, de celo», da amores, para inclinar en favor de alguien a una persona. Dice Cervantes en *El Licenciado Vidriera*, para explicar la locura de éste: «aconsejada de una me naca, en un membrillo toledano dio a Tomás uno destos que llaman hechizos, creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad a quererla, como si hubiese en el mundo yerbas, encantos ni palabras suficientes a forzar el libre albedrío».

³⁹ Fórmula predilecta de Lope: para olvidar a una mujer no hay nada como «tomar la posta en otra».

⁴⁰ Hipocóndrico, lo relativo a la hipocondría. Con acento triste, sensible.

⁴¹ Vagabundos holgazanes, que, a veces, piden limosna.

⁴² Mostrando su manquedad.

⁴³ Trozo de trapo con el que los tales se sujetan el brazo.

⁴⁴ Cerrando uno de los ojos, a lo bizco.

Luego en el corazón le dio un pellizco⁴⁵

la mala nueva, que adelanta el daño,
haciendo el aposento al desengaño⁴⁶,
y díjole: –¿Qué tienes,
Garraf amigo, que tan triste vienes?
Entonces él, moviendo tremolante⁴⁷
blanda cola detrás, lengua delante,
le refirió el suceso,
y que Marramaquiz papel y queso
y relleno también le había tomado,
como celoso airado,
como agraviado necio,
con infame desprecio,
con descortés porfía,
y que de tan extraña gatería
Zapaquilda admirada,
huyó por el desván, la saya alzada⁴⁸;

que lo que en las mujeres son las naguas
de raso, tela o chamelote⁴⁹ de aguas,
es en las gatas la flexible cola,
que ad libitum⁵⁰ se enrosca o se enarbola⁵¹.
Contóle que de aquella manotada,
con su cuerpo afligido,
de miedo helado y de licor teñido⁵²,
descalabró los aires⁵³,
y con otros agravios y desaires,
que prometió vengarse por la espada
de haberle enamorado a Zapaquilda
y hablarla en el tejado de Casilda,
una tendera que en la esquina estaba;
y dijo que pensaba,
en desprecio y afrenta de sus dones,
hacer de los listones⁵⁴
cintas a sus zapatos.
¡Oh celos! si entre gatos,
de burlas y de veras,

⁴⁵ Un vuelco, tina corazonada.

⁴⁶ Hacer lugar o preparar habitación.

⁴⁷ Que tiembla.

⁴⁸ Saya, en vez de falda, aún se dice en lenguaje popular: «–Mariquita, ¡a saya; –Mariquita, meneas el bolero».

⁴⁹ Tejido de pelo de camello, de cabra o de lana, prensado y lustroso, para que haga aguas.

⁵⁰ A capricho.

⁵¹ Endereza.

⁵² Teñido de sudor o de algún otro licor no bien oliente, como la mona de marras.

⁵³ Elegante metáfora. La vulgar es hendir los aires; pero estos gatos los descalabraban.

⁵⁴ Las cintas que le había enviado. Zapatitos con listones, llevaba Belisa en *El acero de Madrid*, cuando salía al Prado.

formáis tales quimeras⁵⁵,
¿qué haréis entre los hombres,
de hidalgo proceder y honrados nombres?
No estuvo más airado
Agamenón en Troya⁵⁶,
al tiempo que metiendo la tramoya⁵⁷

del gran Paladión⁵⁸, de armas preñado⁵⁹,
echaron fuego a la ciudad de Eneas⁶⁰
de ardientes hachas y encendidas teas⁶¹,
causa fatal del miserable estrago
de Dido y de Cartago⁶²,
por quien dijo Virgilio⁶³
que llorando decía,
destituida de mortal auxilio⁶⁴
¡ay dulces prendas cuando Dios quería!
Ni Barbarroja en Túnez⁶⁵,
ni el fuerte Pirro⁶⁶, ni Simón Antúnez⁶⁷
éste bravo español y griego el otro,
que Micifuf como si fuera potro
relinchando de cólera, en oyendo
el fiero y estupendo

furor de su enemigo;
mas, prometiendo darle igual castigo,

⁵⁵ Pendencias.

⁵⁶ Generalísimo del ejército griego que sitió Ilion o Troya, capital de la Troade, en el Asia Menor.

⁵⁷ Enredo, máquina.

⁵⁸ Se refiere a la estatua en madera, de Palas, que los troyanos creían unía al destino de su ciudad, por haber caído del cielo cuando esta se fundaba, junto a la tienda de Ilos. Por precaución, Dárdano mandó fabricar una copia, y aunque Ulises y Diómeda creyeron robar la auténtica, parece ser que no fue así, a pesar de que la ciudad se perdió. Eneas la llevó consigo a Italia, pero en tiempo de Cicerón, al saquear Troya los romanos, se dijo que el Paladión estaba intacto en las ruinas del templo de Atenea. Argos, Atenas, Sirís, Lavinium, y, por supuesto, Roma, se alababan de poseer el Paladión verdadero. El de Roma estaba escondido en el templo de Vesta. Por extensión se llama así a cualquier cosa sagrada cuya conservación es de importancia capital. Lope se refiere no a la estatua de Palas, sino al caballo de madera que, al cabo de diez años, sirvió a los griegos para entrar en Troya.

⁵⁹ Llama al caballo, como hemos dicho, Paladión, y por eso dice «de armas preñado», por los guerreros que iban dentro.

⁶⁰ La ciudad de Eneas era Troya, y el príncipe troyano Eneas, hijo de Anquises y de Afrodita.

⁶¹ Hachas eran teas resinosas, que *no* se apagan con el viento.

⁶² Dido, reina de Cartago, colonia fenicia en el Norte de África, se enamoró de Eneas, fugitivo de Troya, y quiso hacerle su esposo; pero él la abandonó.

⁶³ Virgilio es el poeta latino que cuenta, en la *Eneida*, la historia de Dido y Eneas.

⁶⁴ «Dido, destituida de mortal auxilio, decía llorando» sería el orden lógico. En la edición príncipe está trocado el orden de los versos:

«por quien dijo Virgilio,
destituida de mortal auxilio,
que llorando decía:»

Mortal auxilio quiere decir auxilio humano, auxilio de los mortales. El verso siguiente es una paráfrasis del soneto de Garcilaso:

«¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas!»

⁶⁵ El célebre corsario Barbarroja, que al servicio de Solimán se apoderó de Túnez, recuperada luego por Carlos V.

⁶⁶ Hijo de Aquiles, rey del Epiro, reino fundado por él. Casó con su cautiva Andrómaca, viuda de Héctor. También fue muy valiente otro Pirro, descendiente suyo, vencedor de los romanos, que murió en la torre de Argos.

⁶⁷ Ignoramos quien sea el bravo español de este hombre.

se fue a trazar el modo
de vengarse de todo;
que a un pecho noble,
a un ínclito sujeto⁶⁸
mayor obligación, más celo alcanza
de poner en efeto⁶⁹
desempeñar su honor con la venganza⁷⁰.

Marramaquíz, en tanto,
desesperado por las selvas iba
para buscar el sabio Garfiñanto,
al tiempo que la Aurora fugitiva⁷¹
de su cansado esposo,
arrojaba la luz a los mortales,
y el sol infante⁷² en líquidos pañales
de celajes azules⁷³
mandaba recoger en sus baúles,
para poder abrir los de oro y rosa,
el manto de la noche tenebrosa,
aunque era todo el manto de diamantes,

en el zafiro nítidos brillantes⁷⁴
ojos del sueño, el hurto y el espanto.
Este gatazo y sabio Garfiñanto,
cano de barba⁷⁵ y de mostachos yerto⁷⁶,
de un ojo remellado⁷⁷ y de otro tuerto,

⁶⁸ Ilustre sujeto. Dice Bartolomé Leonardo de Argensola, en un soneto: «Aunque de godos ínclitos descendas».

⁶⁹ Síncopa muy frecuente. La necesidad impuesta por la rima obliga a ella muchas veces:

Riselo. Teodora tiene secretos
que me despiquen de ti,
Marcela. Y Florencio, para mí,
¿no sabrá algunos concetos?

(*El acero de Madrid*, Acto II, Escena XVIII).

⁷⁰ El bien nacido había de vengar su honra, aunque se lo vedase la conciencia:

Rey. La honra solamente a Dios se debe;
con ofensa de Dios no hay honra, Conde.
Enrique. También le manda Dios al que recibe
un bofetón *que* ponga el otro lado,
y en el mundo es deshonor, y es la honra
vengarse, siendo siempre la venganza
odiosa a Dios cuanto apacible al hombre.

(*La fuerza lastimosa*. Acto II. Escena XI).

⁷¹ Aurora, mensajera del sol, a quien abre las puertas del oriente todas las mañanas, pidió la inmortalidad para su esposo y se olvidó de pedir la eterna juventud, que debe acompañarla, por lo cual está casada con una especie de viejo niño muy enfadoso a quien tiene que fajar como a un bebé. Titón es su nombre.

⁷² Considera al sol nascente como niño entre líquidos pañales, porque húmedo es el rocío y los leves celajes de la mañana.

⁷³ Nubes tenues, polícromas; en este caso, azules.

⁷⁴ Mandaba el sol recoger en los baúles el manto de la noche. Los diamante, carbono cristalizado, se llamaban brillantes cuando tienen labor por el haz y el envés. Zafiro es una piedra preciosa, del color azul intenso de la noche estrellada. Los diamantes del manto de la noche eran ojos del sueño, el hurto y el espanto. ¡Atrevida y originalísima metáfora! No menos que los baúles de oro y donde el solabría.

⁷⁵ Lleno de canas, anciano.

⁷⁶ Mostacho, galicismo, por bigote. En cuanto a *yerto* es tieso; y, no obstante, parece querer decir lo contrario, porque si el gato era viejo tendría el o los bigotes lacios.

⁷⁷ Resmellado, falta de un ojo; y del otro tuerto o torcido.

bien que de ilustre cola venerable,
y que sabía con rigor notable
natural y moral filosofía⁷⁸,
por los montes vivía
en una cueva oculta,
cuya entrada a las fieras dificulta,
como el de Polifemo, un alto risco⁷⁹.
No se le daba un prisco⁸⁰
de riquezas del mundo; que estimaba
sólo el sol, que Alejandro le quitaba
a aquel que, de los hombres puesto en fuga⁸¹
metido en un tonel, era tortuga⁸².
¡Bien haya quien desprecia
esta fábula necia
de honores, pretensiones y lugares,
por estudios o acciones militares!

Sabía Garfiñanto astrología⁸³,
mas no pronosticaba⁸⁴,
que decía que el cielo gobernaba
una sola virtud que le movía,
a cuya voluntad está sujeto
cuanto crió, que todo fue perfeto.
No sacaba almanaques⁸⁵,
ni decía que en Troya y los Alfaques⁸⁶
verían abundancia
de pepinos y brevas,
muchas lentejas en París y en Tebas,
y que cierta cabeza de importancia,
sin decirnos adonde, faltaría;
que por mujeres Venus prometía
pendencias y disgustos⁸⁷,

⁷⁸ Entendía de toda clase de filosofía.

⁷⁹ Hijo de Neptuno, el cíclope Polifemo; el enamorado de Calatea, tenía su ignorada en tenebrosa cueva. Ulises le saltó su único ojo para poder huir, con sus compañeros. Risco, peñasco alto y escarpado. Góngora describe en su *Fábula de Polifemo y Galatea* el tremendo peñasco que cerraba la cueva.

⁸⁰ Albérchigo o albaricoque.

⁸¹ Alusión a la leyenda de Diógenes, a quien Alejandro quiso conocer y a quien preguntó si deseaba alguna cosa, obteniendo la respuesta del cínico de que se quitase de delante: «Sí; que no me quite a el sol». Campoamor refiere esta leyenda en una de sus poesías: «Uno altivo, otro sin ley».

⁸² Diógenes, como la tortuga, tenía de caparazón el tonel.

⁸³ Ciencia que le gustaba mucho a Lope. Inventáronla los caldeos, sirvió de punto de partida a la astronomía, ciencia verdadera sí la otra falsa, y parte de la creencia en el influjo de los astros sobre el temperamento y las acciones humanas.

⁸⁴ Garfiñanto no hacía pronósticos porque creía en Dios, virtud que mueve cielo y tierra y gobierna todas las cosas, que le están sujetas.

⁸⁵ En los almanaques se hacían pronósticos, no sólo con respecto al bueno o mal tiempo, sino a otras muchas cosas que nada tenían que ver con esto. Análogo era el que publicó en Salamanca Torres Villarroel, en el siglo XVIII, y en el que pronosticó la Revolución Francesa, con la muerte del Rey y del Delfín.

⁸⁶ Cerca de San Carlos de la Rápita, en la provincia de Tarragona y en el delta del Ebro está el puerto de los Alfaques. Se llama así porque alfaque es el banco de arena, en la desembocadura de un río o en la boca de un puerto.

⁸⁷ El planeta Venus.

como si por sus celos o sus gustos
fuese en el mundo nuevo.
Pero volviendo a nuestro sabio Febo⁸⁸
después de consultado,
dijo a Marramaquiz, que su cuidado
en vano a Zapaquilda pretendía,
y que sólo sería
remedio que pusiese en otra parte,
vengándose con arte,

los ojos, divirtiendo el pensamiento⁸⁹;
que amar era cruel desabrimiento,
más que traer un áspid en las palmas⁹⁰,
en no reciprocándose las almas;
que Amor se corresponde con Anteros⁹¹
y más si no negocian los dineros.

Destituido el gato

ya de mortal socorro,
se fue, calando el morro⁹²,
y dióle una salchicha,
por no mostrarse a Garfiñanto ingrato;
que no pagar la ciencia
es cargo de conciencia,
mas dicen que de sabios es desdicha.
Pensando en quien pusiese, finalmente,
de toda la gatesca bazaría,
la dulce enamorada fantasía
para verse de amor convaleciente,
se le acordó que enfrente
de su casa vivía un boticario,

⁸⁸ Llama Febo (dioses del sol, de la luz, de la poesía y demás bellas artes) a Garfiñanto, porque era sabio como Apolo, y como él vaticinaba, adivinando el futuro, tal cual hacía Febo en su oráculo de Delfos.

⁸⁹ Poner los ojos se llama a enamorarse. Así en *La dama boba*
Finea. También ha dicho que en mi
pusiste los ojos.

Laurencio. Dice
verdad: no lo contradice
el alma, que vive en ti.

⁹⁰ Víbora muy venenosa. También se da este nombre a una serpiente egipcia parda y pequeña, igualmente venenosa.

⁹¹ Anteros es hermano de Cupido, hijo igualmente de Venus y Marte. Simboliza la correspondencia amorosa, pues, según el mito, Cupido no medraba, no crecía, y Venus preocupada consultó a Themis, la cual dijo que con su hermano crecería. Así lo explica el propio Lope varias veces, entre ellas en *La rosa blanca*:

«Nació de entrambos el muchacho Anteros,
y en llegando a los años de Cupido,
los dos crecieron juntos, verdaderos
efectos de un amor correspondido;
bien se puede engendrar de los luceros,
mas no sin otro amor haber crecido;
que hay de amar sin amor gran diferencia
hasta que llega a ser correspondencia».

Reciprocarse es hacer que dos cosas se correspondan.

⁹² Calar tiene aquí la significación exacta, latina: bajar. Se fue bajando el morro, o sea, cabizbajo.

de cuyo cocinante vestuario⁹³
una gata salía,
que la bella Micilda se decía,
y, sentada tal vez en su tejado,
miraba, como dama en el estrado,
los nidos de los sabios gorriones⁹⁴,
dejando pulular los embriones⁹⁵,
y, en viendo abiertos los maternos huevos,
comerse algunos de los ya mancebos.
Admitiendo este nuevo pensamiento,
más que su voluntad, su entendimiento,
que amor en las venganzas se resfría,
emprende mucho y ejecuta poco,
por entonces templó la fantasía;
que aquello es cuerdo lo que duerme un loco⁹⁶.

Estaba el sol ardiente

una siesta de mayo calurosa,
aunque amorosamente
plegando el nácar de la fresca rosa⁹⁷,
que producen los niños abrazados
huevos del cisne y huevos estrellados⁹⁸,
pues que los hizo estrellas,
cuando Micilda con las manos bellas
la cara se lavaba y componía,
no lejos del tejado en que vivía
Marramaquiz, que ya con más cuidado
la miraba y servía,
en fe del Garfiñanto consultado⁹⁹,
cuando al mismo tejado
Zapaquilda llegó, por accidente¹⁰⁰.
El gato, viendo la ocasión presente
para que su deseo

la diese celos con el nuevo empleo¹⁰¹
llegándose más tierno y relamido
a Micilda, que ya, de vergonzosa,
estaba más hermosa,
y equívoco fingiendo

⁹³ Vestuario es aquí el lugar donde se visten y disfrazan las cosas, y *cocinante* no el que cocina, sino donde se cocina, guiso o aliña algo.

⁹⁴ Los llama sabios porque son astutos, única defensa de su debilidad.

⁹⁵ Pulular es abundar, empezar a brotar; y embriones, gérmenes o principios.

⁹⁶ Y lo que duerme un loco es poquísimo.

⁹⁷ El sol plegaba el nácar de la rosa, porque hacía calor, era primavera, cuando el sol entra en Géminis.

⁹⁸ Se refiere a Castor y Pólux, hijos de Leda, convertidos en astros y colocados en el Zodíaco: signo de Géminis.

⁹⁹ Dando fe o por dar fe a Garfiñanto, que se lo había aconsejado.

¹⁰⁰ Por casualidad.

¹⁰¹ Nuevo amor. Tenía la voluntad empleada en otra parte.

falso desprecio, descuidado olvido,
 en su venganza misma padeciendo
 amorosos deseos
 (tales son del amor los devaneos)¹⁰²
 requabraba a Micilda¹⁰³, a quien pensaba
 ofrecer los despojos
 de aquella guerra, paz de sus enojos¹⁰⁴
 y a Zapaquilda a lo traidor miraba
 en las intercadencias de los ojos¹⁰⁵;
 tan extraño sentido,
 que es menos entendido
 mientras que más parece que se entiende,
 pues siempre con engaños se defiende,
 que si las luces de los ojos miras,
 basta ser niñas para ser mentiras¹⁰⁶.
 Micilda, a quien tocaba en lo más vivo
 el amor primitivo¹⁰⁷
 porque, como doncella, fácilmente
 a lo que entonces siente
 la tierna edad, se rinden y avasallan¹⁰⁸
 hablando con los ojos cuando callan,
 de buena gana dio fácil oído
 a los requiebros del galán fingido,

con que¹⁰⁹ ya andaban de los dos las colas
 más turbulentas que del mar las olas.

Zapaquilda sentida¹¹⁰

de aquella libertad (que es propio efeto
 de la que fue querida
 sentir desprecio donde vio respeto),
 murmurando entre dientes,
 amenazaba casos indecentes¹¹¹
 entre personas tales,
 en calidad y en nacimiento iguales.
 Como se ve gruñir perro de casa
 mirando al que se entró de fuera, enfrente¹¹²

¹⁰² Desatinos o delirios.

¹⁰³ Lope toma y deja el poema, muchas veces, con *lo* cual se le olvida dónde va y hace concordancias de sentido y emplea los tiempos verbales, en ocasiones arbitrariamente. Aquí dice *requabrando*, pero el tiempo verbal que corresponde emplear frente al *miraba* es *requabraba*.

¹⁰⁴ La guerra de celos emprendida contra Zapaquilda sería paz; de sus enojos, porque con ella tranquilizaba su ira.

¹⁰⁵ De vez en cuando; y a lo traidor, mirar de lado.

¹⁰⁶ No alude a que sean infantiles, sino a su género femenino. Las miradas mentían.

¹⁰⁷ Primero, primerizo o más antiguo.

¹⁰⁸ Aquí tenemos otra vez lo que decíamos antes: los verbos conciertan *en* plural con un sujeto singular.

¹⁰⁹ Por «con lo que» o «con lo cual».

¹¹⁰ La edición primitiva dice sentada; pero es clara la errata.

¹¹¹ Amenazando con sucesos indignos de personas tales.

¹¹² Mirando al perro de fuera frente a sí.

estando en medio de los dos el hueso,
 que ninguno por él, de miedo, pasa,
 parando finalmente
 las iras del canículo¹¹³ suceso
 en que ninguno de los dos le come,
 obligando a que tome
 un palo algún criado,
 que los desparte¹¹⁴ airado
 y deja divididos,
 quedando el hueso en paz y ellos mordidos,
 así feroz gruñía
 Zapaquilda envidiosa,
 afetos de celosa¹¹⁵,
 aunque al gallardo Micifuf quería;
 que hay mujeres de modo,
 que aunque no han de querer, lo quieren todo¹¹⁶
 porque otras no lo quieran,
 y luego que rindieron lo que esperan,
 vuelven a estar más tibias y olvidadas.

Finalmente, las gatas encontradas,
 siendo Marramaquiz el hueso en medio
 (tal suele ser de celos el remedio),
 a pocos lances de mirarse airadas¹¹⁷,
 vinieron a las manos, dando al viento
 los cabellos y faldas;
 y en tanto arañamiento,
 turbadas de color las esmeraldas,
 maullando en tiple y el gatazo en bajo¹¹⁸,
 cayeron juntas del tejado abajo,
 con ligereza tanta,
 aunque decirlo espanta,
 por ser,— como era, el salto,
 cinco suelos en alto¹¹⁹
 hasta el alero del tejado fines¹²⁰,
 que no perdió ninguna los chapines¹²¹;
 quedando el negro amante¹²²,

¹¹³ Canículo, relativo al perro. Las iras del suceso perruno.

¹¹⁴ Separa.

¹¹⁵ Impresiones o sentimientos de celosa.

¹¹⁶ Modo, por condición. Vuelve a olvidarse, voluntariamente o no, de que son gatas, y no mujeres

¹¹⁷ Airadas, iracundas; y con los ojos turbios.

¹¹⁸ Tiple es la voz más aguda; bajo es la más grave.

¹¹⁹ De altura de cinco pisos. Recuérdese, en la Alhambra, «Siete suelos».

¹²⁰ Fines vale aquí término o remate.

¹²¹ El calzado con suela de corcho, del que dice Govarrubias que para parecer más altas y apuestas se ponían trece corchos por docena. Como se salen de los pies fácilmente, caer sin perderlos es maravilla.

¹²² No le llama negro porque lo fuese, sino por infeliz, triste o infausto. Cuando Finea, en *La dama boba*, enseña el retrato de su prometido, pensando que no es de carne, sino aquello que está allí pintado, dice: «Tomé el negro del marido— que no tiene más de cara».

después de tan extraños desconsuelos,
muerto de risa en acto semejante;
¡tan dulce es la venganza de los celos!





SILVA III

Distaba de los polos igualmente
la máscara del sol, y Cinosura¹
primera cuadrilátera figura²,
con la estrella luciente
que mira el navegante³,
bordaba la celeste arquitectura⁴;
velaba todo amante
por el silencio de la noche obscura,
y en el indiano clima el sol ardía,
en dos mitades dividido el día⁵;
cuando, gallardo, Micifuf valiente
paseaba el tejado de su dama,
que sangrada en la cama
la tuvo el accidente
dos días, que faltó sol al tejado
y estuvo la cocina sin cuidado,
no por la altura de los siete suelos⁶,
mas por el sobresalto de los celos.
Iba, galán y bravo⁷,
un cucharón sin cabo,
destos de hierro, de sacar buñuelos,
por casco en la cabeza,

que en ella tienen la mayor flaqueza,
pues no suelen morir de siete heridas,
por quien dicen que tienen siete vidas⁸,
y un golpe en la cabeza los atonta;
así la tienen a desmayos pronta.
Broquel⁹ de cobertera;
espada de a caballo, que antes era

¹ «Distaba de los polos» o extremos del eje de la tierra «igualmente la máscara del sol» (porque siendo de noche, el sol se ocultaba como bajo una máscara) y Cinosura, que es la Osa Menor (a quienes los griegos dieron este nombre suponiéndola una ninfa del monte Ida que cuidó de Júpiter en su niñez) Bordaba en el cielo. Elegante manera de afirmar que era de noche.

² Figura de cuatro lados, porque, en efecto, las Osas tienen forma de carro, y por eso se les da también este nombre.

³ Se refiere a la Polar, que está en el extremo de la lanza del carro u Osa Menor.

⁴ Las estrellas puede decirse que bordan el cielo porque son adornos suyos. Celeste arquitectura es, en efecto, la bóveda del cielo.

⁵ Quiere decir que era mediodía en nuestros antípodas.

⁶ Antes dijo que eran cinco; pero le domina la idea de las «siete vidas gato».

⁷ Apócope de galano, airoso. «¡Qué galán entró Vergel!», decía Villamediana de aquel alguacil a quien Lope dedicó *El mejor mozo de España*. Y «¿Que me decís, señora, no ando bravo?», decía Hurtado de Mendoza en su soneto «Pedís, Reina, un soneto; ya le hago».

⁸ Quien con significación y concordancia plural y además significando «lo que». *Las siete vidas del gato*, además del título de una obra de Jardiel Poncela, es un lugar común en casi todas las lenguas del mundo. Entre nosotros también abundan los refranes del mismo sentido: «Gatos y mujeres siete vidas tienen».

⁹ Por broquel llevaba una tapadera.

cuchillo viejo de limpiar zapatos¹⁰,
 que él solía llamar *timebunt gatos*¹¹;
 y por las manchas de los pies y el anca
 natural media blanca,
 y capa de un bonete colorado¹²
 abierto por un lado;
 plumas de un pardo gorrión, cogido
 por ligereza, pero no por arte.
 Así rondaba el nuevo Durandarte¹³,

galán favorecido,
 porque son los favores de la dama
 guarnición de las galas de quien ama¹⁴.
 Dos músicos traían instrumentos,
 a cuyo son y acentos¹⁵
 cantaban dulcemente;
 y así, llegando del balcón enfrente
 de Zapaquilda bella,
 cantaron un romance¹⁶ que por ella
 compuso Micifuf, poeta al uso¹⁷
 que él tampoco entendió lo que compuso.
 Mas, puesta a la ventana
 con serenero de su propia lana¹⁸,

¹⁰ El barro de las enfangadas calles del setecientos se quitaba con un cuchillo embotado de filo.

¹¹ Nombre que se le dio a la espada: *timebunt gentes*, con aplicación humorística e irreverente del Salmo CI (Et timebunt gentes nomen tuum»). También se la llamaba «la de Juanes», porque eran célebres las espadas de Juan de la Orta, espadero sevillano.

¹² Como el bonete es un gorro de cuatro picos, al abrirle por un lado queda en forma de abanico.

¹³ Personaje del ciclo carolingio. Murió en Roncesvalles y pidió a Montesino, en su último momento, que le sacase el corazón y lo enviara a su amada Belerma (que había tenido, en sueños, revelación de su muerte):

«¡Oh, mi primo Montesino!

Lo primero que os rogaba,
 que cuando yo fuere muerto
 y mi ánima arrancada,
 que llevéis mi corazón
 adonde Belerma estaba».

Este romance está citado en el *Quijote*. Muy bello es el que dice;

«Muerto yace Durandarte
 debajo una verde haya,
 con él está Montesinos
 que en la su muerte se hallara;
 la fuesa le está haciendo
 con una pequeña daga.
 Desenlásale el arnés;
 el pecho le desarmaba;
 por el siniestro costado
 el corazón le sacaba».

A Durandarte y a uno de sus romances los cita también Lope en *El honrador de su padre*.

¹⁴ Adorno. Dice Liseo, en *La dama boba*: «Ella es loca sobre necio, que es la peor guarnición: decirlo a su padre quiero». En cuanto a galas son trajes, joyas, adornos de lujo; «Que de noche lo mataron – al caballero – la gala de la corte, la flor de Olmedo».

¹⁵ Acento es aquí modulación.

¹⁶ Eso de componer romances en honor de su dama se lo sabía Lope de memoria, que tantos había escrito, sobre todo para Elena Osorio.

¹⁷ Poeta al uso quiere decir que era culterano, por lo cual no entendía él mismo sus propios poemas.

¹⁸ A la toca para preservarse del sereno o humedad de la noche le llamaban serenero. Sereno, según Covarrubias, es

hasta que Bufalía
le trujo un rocadere¹⁹
que por más gravedad y fantasía
sirvió de capirote²⁰ y serenero,
y en medio de lo grave
del romance suave
les dijo con despejo²¹,
pareciéndole versos a lo viejo,
que jácara²² cantasen picaresca²³
y así, cantaron la más nueva y fresca,
que, para que lo heroico y grave olviden.

hasta las gatas jácaras les piden²⁴,
¡Tanto el mundo decrépito delira
Aquí se resolvió la dulce lira,
y en dos lascivos ayes²⁵,
andolas, guirigayes²⁶
y otras tales bajezas,
cantaron, pues, las bárbaras proezas
y hazañas de rufianes,
que estos son los valientes capitanes
que celebran poetas
de aquellos que, en extremas
necesidades, viven arrojados
al vulgo, como perros a leones²⁷;
que la virtud y estudios mal premiados
mueren por hospitales y mesones²⁸;
¡verdes laureles de Virgilio y Enio²⁹,
perecer la virtud y los ingenios!
Mas, ¿quién le mete a un nombre licenciado
más que en hablar de sólo su tejado?³⁰

el «aire alterado de la prima noche con algún vapor que se ha levantado de la tierra».

¹⁹ Rocado le llamaban a una capucha que cubría cabeza y cuello. También se le llama así a la corola o gorro de papel.

²⁰ Le llama capirote porque era en punta.

²¹ Soltura, desembarazo.

²² Romance festivo, con frecuencia desvergonzado y picante.

²³ Picaresca, porque en esas jácaras se cantaban hazañas de picaros y bandidos, o al menos de bravucones. Su aire picante y desenvuelto agradaba al vulgo, que las pedía mucho, en los corrales de comedias.

²⁴ Hasta las gatas pedían jácaras, Lope hubo de escribirlas, para el teatro; y Quevedo también escribió muchas.

²⁵ Por empezar uno de los bailes que acompañaban a las jácaras con un ¡ay, ay, ay!, dice esto Lope, que se refiere sucesivamente a los bailes que solían acompañar tales canciones.

²⁶ Andolas y guirigayes, otros dos bailes de época, a cuyos sonos se cantaban estos romances vulgares cuyos protagonistas eran mujerzuelas y rufianes.

²⁷ Los que la necesidad arrastra a complacer al vulgo, sea como sea.

²⁸ Alusión a que los artistas suelen morir en la mayor pobreza.

²⁹ Virgilio, alto poeta latino, épico y didáctico, tan imitado y seguido en España como Horacio. Enio, poeta satírico, romano también. Con laurel se corona al poeta, por ser árbol consagrado a Apolo; pero la virtud y el ingenio parecen, a menudo, sin más laurel que la muerte.

³⁰ Como si dijera: ¿quién me mete a hablar de esto?

Que no le dio la escuela más licencia;
que es todo lo demás impertinencia.
Cuando aquesto pasaba,
Marramaquiz estaba
inquieto y acostado,
treguas pidiendo a su mortal cuidado³¹;
pero como el amor le desvelaba.
díó, de sentido falto,

desde la cama un salto,
compuesta de pellejos,
otro tiempo conejos
que en el Pardo vivían
y en la cola sus cédulas traían³²
para seguridad de sus personas;
mas, ¡ay, muerte cruel! ¿a quién perdonas?
Saltó, en efecto, como el Conde Claros³³;
y armándose de ofensas y reparos,
vino de ronda³⁴ al puesto por la posta³⁵
por ver si había moros en la costa³⁶,
y no siendo ilusión el pensamiento
(que del alma el primero movimiento
pocas veces engaña),
no suele débil caña
en las espadas verdes esparcidas³⁷,
del aire sacudidas,
hacer manso ruido
con más veloz sonido,
como rugió los dientes³⁸,
ni entre los accidentes
del erizado frío³⁹
al enfermo sucede

³¹ Tregua es descanso en la guerra o en cualquier lucha.

³² Siendo el Pardo un coto vedado, la caza en él llevaba cédula, para seguridad de las piezas, lo cual no las libraba de «gatos» (pseudo cazadores con trampa o saco que se llevaban las piezas del vedado).

³³ Personaje de romance:

«Media noche era por filo,
los gallos querían cantar,
Conde Claros por amores
no podía reposar...
salto diera de la cama
que parece un gavián».

³⁴ A pasear o hacer la ronda, por la noche, arreado de todas armas: ofensivas y defensivas.

³⁵ Equivale a toda prisa.

³⁶ Aunque el diccionario parece asignar a esta frase y precaución», realmente se *dice* «hay moros en la costas, cuando hay galanes.

³⁷ Entre las espadañas, plantas con cuyas hojas se hacen esteras y asientos.

³⁸ Rechinó los dientes velozmente.

³⁹ Frío erizado, el que levanta el vello. En el enfermo el frío es precursor de la calentura. Marramaquiz, como enfermo, se helaba de celos y se abrasaba de coraje. Las paradojas de este tipo son muy comunes en los poetas enamorados.

aquel ardor contrario,
 como de ver tan loco desvarío,
 que apenas le concede,
 entre uno y otro pensamiento vario,
 respiración y aliento,
 de la vida instrumento,
 helado y abrasado
 entre ardores y hielos,
 que al frío de los celos
 frígido fuego sucedió mezclado⁴⁰
 que con distinto efeto,
 en un mismo sujeto
 viven, siendo contrarios;
 la causa es una y los efectos, varios.
 Miraba a Zapaquilda en la ventana
 hablando con su amante,
 sin miedo de la luz de la mañana,
 que coronaba el último diamante⁴¹
 del manto de la noche, que iba huyendo,
 y cantando y tañendo⁴²
 los músicos, con tanto desenfado
 como si fuera su tejado el Prado⁴³
 que nunca los amantes
 previnieron peligros semejantes;
 así los embeleca⁴⁴
 Amor, de Ceca en Meca⁴⁵,
 como, olvidado Antonio con Cleopatra⁴⁶,

 la gitana de Manfis, que idolatra⁴⁷,
 que ciego de su gusto, no temía
 el César, que siguiéndole venía⁴⁸;

⁴⁰ Frígido fuego es una paradoja del orden de vivo muriendo.

⁴¹ Alusión al llamado lucero de la mañana, el último en ocultarse, que entonces se creía que era siempre Venus.

⁴² Tocando instrumentos músicos: «Tángovos yo, el mi pandero tángovos yo y pienso en al» (villancico anónimo).

⁴³ Había dos: Prado de Atocha y Prado de San Jerónimo. Se refiere a este último, donde los galanes daban música a sus damas que paseaban, a pie o en coche. Era punto de cita, lugar propio para el esparcimiento, pero también para el galanteo. Luego empezó a estilarse prolongar el paseo por el prado de Recoletos hasta la fuente Castellana.

⁴⁴ Los engaña con falsas apariencias y artificios.

⁴⁵ Del berberísno *azzecaa*, casa; y Meca. Quiere decir de un lado a otro.

⁴⁶ Antonio el triunviro olvidó sus deberes por Cleopatra, última representante de la dinastía Ptolomeo.

⁴⁷ La llama gitana o egipciana, porque de Egipto se suponía llegados a los gitanos.

«Aunque de godos ínclitos descieras
 y cuelgues de pirámides gitanas tus armas,
 con las águilas romanas
 y despojos de bárbaras contiendas...»

Lope denomina a Cleopatra «la gitana de Menfis» por ironía, pues era engañadora, como las gitanas, y soberana de Menfis, la antigua capital del Egipto.

⁴⁸ Una vez más omite Lope la preposición con el acusativo de persona. Trátase del futuro Emperador Augusto, mejor dicho: Octavio, puesto que las denominaciones de César, Imperator y Augusto se refieren a su dignidad. Julio César y Octavio fueron los primeros agraciados con estos títulos, de los cuales César significa Emperador;

porque si fue romano Octaviano,
también Marramaquiz era romano⁴⁹;
y si valiente César y prudente,
no menos fue prudente que valiente;
que, en su tanto los méritos mirados,
César pudiera ser de los tejados.

Como, detrás del árbol escondido,
mira y advierte con atento oído
el cazador de pájaros el ramo⁵⁰,
donde tiene la liga y el reclamo,
para en viendo caer al inocente
jilguero, que los dulces silbos siente⁵¹
del amigo traidor, que le convida
a dura cárcel con la voz fingida,
y apenas ve las plumas revolando⁵²
entre la liga, cuando
arremete y le quita, no piadoso⁵³,
sino fiero y cruel; así el celoso

Marramaquiz, atento⁵⁴
esperaba el primero movimiento
del venturoso amante, que decía
con dulce mirlamiento:
—Dulce señora mía,
¿cuándo será de nuestra boda el día?
¿Cuándo querrá mi suerte, que yo pueda
llamaros dulce esposa,
que entonces para mí será dichosa?
¡Ay, tanto bien el cielo me conceda!
Mas, fue nuestra fortuna⁵⁵
que Júpiter jamás por ninfa alguna,
aunque se transformaba
en buey, que el mar pasaba,
en sátiro y en águila y en pato⁵⁶,

imperator, general; y Augusto, divino.

⁴⁹ Ya dijo en la silva I que Marramaquiz era gato romano. La comparación con Cesar es completa, porque «en su tanto» quiere decir en su número o cuantía de méritos.

⁵⁰ Rama que sale de la rama madre, donde ponen los cazadores la materia viscosa que se obtiene" del muérdago y que se llama liga. Para atraer el pajarillo a la liga se coloca el reclamo, otro pájaro amaestrado, que con su canto lo hace acudir, arteramente.

⁵¹ El agudo canto del pájaro Teclamo.

⁵² Que revuelan o revolotean. La edición príncipe dice *de*, y no *ve*; pero esto no puede menos de ser errata.

⁵³ Arremeter, acometer con furia. Y no misericordioso.

⁵⁴ En tensión. En cuanto a la falta de apócope en primero es menos ce Tríente el apócope en aquellos tiempos que en nuestros días.

⁵⁵ Aquí fortuna no es buena suerte, sino mala.

⁵⁶ Dice buey por broma, sin duda, y se refiere una vez más al robador de Europa. Las otras transformaciones: pato, por cisne, para Leda; sátiro, para Calixto; águila, para arrebatarse por los aires al bello Ganimedes, que juntamente con Hebe sirve a la mesa de los dioses.

nunca le vieron transformarse en gato;
porque si alguna vez gatiquisiera⁵⁷,
de los amantes gatos se doliera.
Con voz enamorada,
doliente y desmayada,
la gata respondía:
–Mañana fuera el día
de nuestra alegre boda;
pero todo mi bien desacomoda⁵⁸
aquel infame gato fementido⁵⁹,
Marramaquiz, celoso de mi olvido,
que en llegando a saber mi casamiento
hubiera temerario arañamiento,
y estimar vuestra vida
me tiene temerosa y encogida;

que es robusto y valiente
y, en materia de celos, impaciente.
Mejor será matadle con veneno.
Aquí, de furia lleno
respondió Micifuf: –¿Por un villano
pierdo el favor de vuestra hermosa mano?
¿El, señora, lo estaba?
¿Es, por ventura, más que yo valiente?
¿Tiene la uña corva
más dura que la mía⁶⁰,
o más agudo y penetrante el diente?
Entre la mostachosa artillería⁶¹,
¿qué hueso de la pierna o espinazo
se me resiste a mí? ¿Qué fuerte brazo?
¿Yo no soy Micifuf? ¿Yo no desciendo⁶²
por línea recta, que probar pretendo,
de Zapirón, el gato blanco y rubio
que después de las aguas del diluvio
fue padre universal de todo gato?
Pues, ¿cómo ahora, con desdén ingrato
tenéis temor de un maullador⁶³ gallina⁶⁴,
valiente en la cocina,
cobarde en la campaña⁶⁵,

⁵⁷ Delicioso compuesto fabricado por Lope. Significa querer a lo gato.

⁵⁸ Quitar la comodidad o empleo.

⁵⁹ Falto de fe o de palabra. La redomada Zapaquilda llama fementido a Marramaquiz, cuando la fementida era ella.

⁶⁰ Las extremidades delanteras de los gatos son de uñas corvas y muy duras.

⁶¹ Llama a los gatos mostachosa artillería porque todos tienen mostachos, es decir: bigotes.

⁶² Graciosa alabanza de los antecesores de Micifuf, parodia de las genealogías que en lardos romances suelen hacer los fanfarrones, en las comedias de la época. Micifuf era descendiente del gato de Noé.

⁶³ Que maulla.

⁶⁴ Gallina, cuando es adjetivo, cambia de sexo, y toma el masculino. Al revés de lo que quiere significar.

⁶⁵ Campo o palestra.

y referir⁶⁶ por invencible hazaña⁶⁷
dar a Garraf, un gato mi escudero,
que, fuera de ser gato forastero
es agora tan *mozo*,
que apenas tiene bozo,

una guantada con las uñas cinco,
si de repente dio sobre él un brinco?
¡Qué Cipión del africano estrago!⁶⁸
¡Qué Aníbal de Cártago!
¡Qué fuerte Pero Vázquez Escamilla⁶⁹
el bravo de Sevilla!
Por esos ojos que a la verde falda
de las selvas hurtaron la esmeralda,
que si entonces me hallara en el tejado⁷⁰
que no llevara, como se ha llevado,
el queso y el relleno.
Y ¿queréis que le mate con veneno?
Esa es muerte de príncipes y reyes⁷¹,
con quien no valen las humanas leyes,
no para un gato bárbaro, cobarde,
cuyas orejas os traeré esta tarde⁷²,
y de cuyo pellejo,
si no me huye con mejor consejo⁷³,
haré, para comer con más gobierno,
una ropa de martas este invierno⁷⁴

Aquí Marramaquiz, desatinado,
cual suele arremeter el jaramero⁷⁵
toro feroz, de media luna armado,
al caballero, con airado ceño
(andaluz o extremeño,

⁶⁶ Debe querer decir *referís*, que es la forma verbal que ofrece sentido perfecto.

⁶⁷ Hecho heroico. No lo era, según Micifuf, arremeter contra un gato joven, sin sombra de bigote (bozo)

⁶⁸ El jaramero, de media luna armado (porque esta forma tienen sus cuernos), arremete contra el caparazón o cubierta de las caballerías, que en las fiestas era bordado y muy lujoso.

⁶⁹ Uno de los bravos o jaques sevillanos, que, en unión de su camarada, el poeta Alonso Álvarez de Soria, murió en la horca, pero muy estimado y reverenciado de todos cuantos pertenecieron por entonces a lo que pudiera llamarse su cofradía.

⁷⁰ El gato jura por los bellos ojos de Zapaquilda, aunque en la expresión o fórmula del juramento falte el verbo.

⁷¹ Menudean en los historiadores las acusaciones de envenenamiento: a propósito del príncipe de Viana; de su hermana doña Blanca; de Blanca de Borbón, la esposa de Pedro I, el Cruel; de los hijos de Catalina de Médicis. Rara es la muerte repentina o dolorosa que no se achaque a veneno, durante la Edad Media y el principio de la Moderna, y hubo familias, como los Médicis y los Borjas, particularmente inculpadas por este motivo.

⁷² Esto de ofrecer las orejas de infieles y rivales es muy corriente en las obras de la época. Véase *E1 valiente Céspedes*, del mismo Lope.

⁷³ Parecer, dictamen.

⁷⁴ De abrigo.

⁷⁵ Toro que se cría en las orillas del Jarama.

que la patria jamás pregunta el toro),
y por la franja del bordado de oro
caparazón⁷⁶, meterle en la barriga
dos palmos de madera de tinteros⁷⁷,
acudiendo al socorro caballeros
a quien la sangre o la razón obliga,
al caballo inocente, que pensaba
cuando le vio venir, que se burlaba.
—¡Gallina Micifuf!— dijo furioso,
el hocico limpiándose espumoso.
Blasonar en ausencia⁷⁸
no tiene de mujeres diferencia.
Yo soy Marramaquiz; yo, noble al doble
de todo gato de ascendiente noble⁷⁹.
Si tú de Cipión, yo de Malandro,
gato del macedón Magno Alejandro⁸⁰
desciendo, como tengo en pergamino⁸¹,
pintado de colores y oro fino,
por armas un morcón⁸² y un pie de puerco,
de Zamora ganados en el cerco,
todo en campo de golás⁸³,
sangriento más que rojas amapolas,
con un cuartel de quesos asaderos⁸⁴,
róeles⁸⁵ en Castilla los primeros.

No fueron en cocinas mis hazañas,
sino en galeras⁸⁶, naves⁸⁷ y campañas⁸⁸;
no con Garraf, tu paje:
con gatos moros, las mejores lanzas;
que yo maté en Granada a Tragapanzas,
gatazo abencerraje,
y cuerpo a cuerpo, en Córdoba, a Murcifo,
gato que fue del regidor Rengifo⁸⁹,

⁷⁶ El jarameño, de media luna armado (porque esta forma tienen sus cuernos), arremete contra el caparazón o cubierta de las caballerías, que en las fiestas era bordado y muy lujoso.

⁷⁷ De cuerno se hacían los tinteros entonces. Y además estaña feo nombrar los cuernos, y se decía, como de otras frases poco decentes, «con perdón», o se les nombraba con eufemismo: «madera de tinteros». Los caballeros acudían al socorro del caballo por la obligación o parentesco que tenían con el dueño.

⁷⁸ Hacer ostentación de alguna cualidad.

⁷⁹ Recuérdense los ampulosos desafíos de la *Ilíada*.

⁸⁰ Hijo de Filipo y tercero de su nombre en el trono macedón, extendió su imperio hasta la India. Es el protagonista de nuestro *Poema de Alexandre*.

⁸¹ Piel adobada y estirada. Porque en ellas se escribían las ejecutorias de hidalguía, se dice pergamino a éstas. Las ejecutorias suelen llevar miniaturas en colores y oro, tal como dice Marramaquiz.

⁸² Por armas, o por escudos de armas, un morcón: morcilla muy gorda, hecha del intestino ciego del puerco.

⁸³ Lope decía habitualmente *golás*, en vez de *gules*, que en heráldica es el color rojo.

⁸⁴ Cuarteles son las divisiones del escudo. En una de ellas tenía Marraquiz quesos asaderos.

⁸⁵ A los quesos asaderos llama *róeles*, pieza redonda del blasón, muy parecida a un queso, efectivamente.

⁸⁶ Embarcación de vela y remo en la *que* servían los delincuentes y prisioneros árabes y turcos. Véase el romance de Góngora «Amarrado al duro banco».

⁸⁷ Barcos, también vela.

⁸⁸ Servicios militares, en el campo.

y de dos uñaradas
deshice a Golosillo las quijadas,
por gusto de una miza, mi respeto⁹⁰,
y le quité una oreja a Boquineto,
gato de un albañil de Salobreña⁹¹;
la cola en Fuentidueña⁹²
quité de un estirón a Lameplatos,
mesonero de gatos⁹³,
sin otras cuchilladas que he tenido,
y la que di a Garrido,
que del Corral de los Naranjos era⁹⁴,
por la espada primera
único gaticida⁹⁵.
Pero es hablar en cosa tar sabida
decir que el tiempo vuela y no se para,
que no hay cara más fea que la cara
de la necesidad, y la más bella
aquella del nacer con buena estrella,

que alumbra el sol y que la nieve enfría,
que es obscura la noche y claro el día⁹⁶.
Esa gata cruel, que me ha dejado
por tu poco valor, verá muy presto⁹⁷,
siendo aqueste tejado
el teatro funesto⁹⁸,
cómo te doy la muerte que mereces
porque mi vida a Zapaquilda ofreces,
llevando tu cabeza presentada⁹⁹
a Micilda, que es ya mi prenda amada;
Micilda, que es más bella,
que al vespertino sol cándida estrella¹⁰⁰,
Venus, que rutilante¹⁰¹
es de su anillo espléndido diamante.

⁸⁹ Todo esto es una graciosísima imitación de las vanaglorias que solían ensartar los valentones de la época. *Dios* haberse peleado con gatazos abencerrajes (de noble linaje moro), por alusión a los célebres conjurados de este nombre muertos en Granada; con el gato de un Regidor o miembro del Concejo.

⁹⁰ Es voz de germanía y designa a la mujer no digna de respeto precisamente.

⁹¹ Villa de la provincia de Granada, en la costa.

⁹² No sabemos si es Fuentidueña de Segovia o Fuentidueña de Tajo, provincia de Madrid, en la carretera de la capital a Castellón de la Plana.

⁹³ Dueño de un mesón para gatos.

⁹⁴ Puede referirse al célebre patio de la Mezquita cordobesa, aunque también se llama así al de la Catedral sevillana. Lope debía de conocer mejor este último.

⁹⁵ Por ser la primera espada o el primer espada, era único matagatos.

⁹⁶ Colección de epítetos perogrullescos, para demostrar Marcáis que él dice es tan evidente como todo eso.

⁹⁷ Pronto, al instante.

⁹⁸ Teatro vale aquí lugar donde ocurre alguna cosa.

⁹⁹ Ofrecida como un presente.

¹⁰⁰ Al sol del véspero, al crepúsculo de la tarde.

¹⁰¹ El lucero de la tarde no siempre es Venus, aunque así lo creyera Lope. De todos modos, la imagen es muy bella; como aparece cuando aún no han muerto los rayos del sol, de su anillo viene a ser espléndido diamante.

Esta sí que merece la fe mía¹⁰²,
mi constancia, mi amor, mi bizarría;
que no gatas mudables¹⁰³,
que si por su hermosura son amables¹⁰⁴,
son por su condición aborrecibles,
amigas de mudanzas e imposibles.
Aquí sacó la espada ruginosa¹⁰⁵
de la vaina mohosa,
y a los golpes primeros
se llamaron fulleros¹⁰⁶,

si bien no hay deshonor desenvainada¹⁰⁷
y Zapaquilda, huyendo,
del súbito temor la sangre helada,
dejóse el serenero en el tejado.
Los músicos, en viendo
el belicoso duelo comenzado¹⁰⁸,
huyeron, como suelen,
que no hay garzas que vuelen¹⁰⁹
tan altas por los vientos,
dicen que por guardar los instrumentos,
y mil razones tienen,
pues que sólo a cantar en ellos vienen;
que mal cantara un hombre si supiera
que había luego de sacar la espada,
que tanto el pecho altera,
ni pudiera formar la voz, turbada;
que hay mucha diferencia, si se mira,
en dar en los broqueles, o en las cuerdas,
pasar la espada el pecho, o por la lira
el arco, hiriendo las pegadas cerdas¹¹⁰.

Andaba entonces Guruguz de ronda¹¹¹

¹⁰² Mi crédito o que yo le dé crédito.

¹⁰³ 103 Tornadizas, volubles.

LEONOR. Perdonad,
que ya perdió de alcanzarme
la ocasión vuestro cuidado.
D. GARCÍA. ¿Cómo, cruel, te has mudado tan presto?
LEONOR. Por mejorarme. (Alarcón.)

¹⁰⁴ Dignas de ser amadas.

¹⁰⁵ Mohosa o con orín.

¹⁰⁶ Fullero es el que hace trampas en el juego; pero como empieza con fu, parece insulto propio de gatos.

¹⁰⁷ Quiere decir que una vez desenvainadas las espadas en el campo, no hay deshonor en los insultos, según la pintoresca ley del duelo.

¹⁰⁸ Belicoso, guerrero.

¹⁰⁹ Ave zancuda muy común en España.

¹¹⁰ En efecto: no es lo mismo pasar la espada el pecho, que el arco las cuerdas. Refiérese a una lira que se tocaba con un arquillo, según Covarrubias, y no a la lira primitiva, tocada con la mano. El llamarla pegadas a las cerdas, por otra parte, debe de obedecer a que el arco se pasa por un pedazo de pez rubia o resina amarilla llamada colofonia.

¹¹¹ Aquí no se emplea rondar en el sentido de pasear al sereno, como anteriormente, sino de estar de guardia, paseando y vigilando.

con una escuadra vil de sus esbirros¹¹²,
cuyo abuelo, nacido en Trapisonda¹¹³,
curaba hipocondríacos y cirros¹¹⁴,
y viéndolos andar a la redonda¹¹⁵

como si fueran Césares o Pirros¹¹⁶
los dos valientes gatos,
con fuerte anhelo descansando a ratos,
llegaron a ponerse de por medio,
que fue difícil, pero fue remedio.
Mas, como respetar a la justicia
de gente principal respeto sea,
y lo contrario bárbara malicia,
luego Marramaquiz rindió la espada¹¹⁷;
¿quién habrá que lo crea?
Mas, viendo Guruguz que no quería
que el amistad quedase confirmada¹¹⁸,
sino permanecer en su porfía¹¹⁹,
llevólos a la cárcel, enojado¹²⁰,
cuando Febo dorado
asomaba la frente
por las ventanas del rosado Oriente,
como si azúcar fuera¹²¹, y de colores
en campo verde iluminó las flores.



¹¹² Soldados mandados por un cabo, que en este caso era un grupo de gatos alguaciles. Esbirro es el alguacil, cuyo oficio es prender.

¹¹³ Sustantivo común convertido en propio. Trapisonda es enredo, y decir que había nacido en Trapisonda equivale a decir que era un lioso.

¹¹⁴ Hipocondríaco, el que padece hipocondría, tristeza habitual; y cirro, del latino scirro, tumor duro, indolente y de naturaleza particular, el cual se forma en diferentes partes del cuerpo.

¹¹⁵ Los que pelean con espadas o florete suelen ir desplazándose lateralmente, hasta dar vueltas a la redonda, como aquí dice.

¹¹⁶ Cual si fuesen emperadores romanos o monarcas griegos. Pirro citado anteriormente.

¹¹⁷ Entregó la espada.

¹¹⁸ Más lógico que en el uso actual es este artículo masculino, que usa Lope, ante amistad. Por empezar con a, así debe usarse, como hoy continua haciéndose con alma, hacha, etc.

¹¹⁹ Disputa, riña.

¹²⁰ Enfadado, incomodado. «Detente, enojado, no me azotes mas», cantan en el patio de Monipodio.

¹²¹ Entonces el azucarillo podía ser rosado, hecho con agua de esencia de rosas. Por otra parte, lo que dice de Febo es que *dorado* asomaba la frente *como si azúcar fuera*, y, en efecto, Febo podía ser entonces dorado como azúcar, porque no se conocía otro que el de caña, de coloración amarillo tostado.



SILVA IV

Quien dice que el amor no puede tanto,
que nuestro entendimiento
no puede sujetarle, es imposible
que sepa qué es amor, que reina en cuanto
compone alguna parte de elemento¹
en el mundo visible.
¡Oh fuerza natural incomprensible!,
que en todo cuanto tiene
una de las tres almas,
a ser el alma de sus almas viene²
¿Quién no se admira de mirar las palmas
en la región del África desnuda,
cuando su fruto en oro el color muda,
con solo aquel ardor vegetativo
amarse dulcemente?³
Que en lo demás que siente⁴,
no es mucho que de amor el fuego vivo
imprima sentimiento
y natural deseo
con lazos de pacífico himeneo⁵.
La fiera, el ave, el pez en su elemento,
todos aman y quieren
por la razón de bien, lo que es amable,
pues ama lo que es sólo vegetable⁶.

Si de ningún sentido, el bien infieren,
entre las cosas que por él adquieren
algún conocimiento⁷
(perdonen cuantas aves y animales
de su distinto gozan elemento)⁸,
ningunas son iguales

¹ Aquí no se refiere Lope al principio físico-químico que entra en la composición de los cuerpos, sino a los cuatro elementos conocidos de los antiguos: tierra, aire, agua y fuego. Quiso significar que el amor reina en los componentes de estos cuatro elementos.

² Las tres almas de la filosofía antigua eran: sensitiva, vegetativa y racional. Esta teoría parte de Aristóteles en su tratado *De ánima*.

³ Con poética ternura hizo esta misma referencia Federico Balart: «Esas pobres palmeras, que separadas –se miran silenciosas y enamoradas». Ardor vegetativo vale aquí por apasionamiento de los vegetales.

⁴ En las demás cosas que sienten. El valor de colectivo del artículo neutro, se manifiesta aquí claramente.

⁵ Himeneo, unión, casamiento. Llámasele así porque el dios Himeneo, hijo de Baco y Venus, lo presidía con su luciente antorcha.

⁶ Todos los entes dotados de sentimiento aman lo que es amable, porque les está bien, y ama hasta lo que es sólo vegetable, que no vive propiamente, sino que vegeta.

⁷ No comprenden el bien las aves y animales, aunque por el amor adquieran algún conocimiento.

⁸ No quiere esto decir que gocen de distinto elemento del suyo propio; aquí distinto está en la acepción de claro, inteligible.

en amor a los gatos,
exceptando las monas,
que hasta en esto se precian de personas,
y ya que no en esencia, en ser retratos⁹;
porque acontece con el hijo al pecho
abrazalle con lazo tan estrecho,
que le hacen exhalar la sensitiva
alma vital¹⁰. Así el amor les priva¹¹,
que fue en la estimativa conocido
del natural sentido¹²;
y si por opinión crítico alguno
tiene que amor tan loco
no puede haber en animal ninguno,
váyase poco a poco
al africano Tetuán¹³, adonde
verá cómo, a los árboles trepando
está del hombre semejanza propia,
de que hay allí gran copia¹⁴,

ya sale con el hijo ya se esconde.
y a los que van y vienen caminando,
con risa de monesco regocijo¹⁵,
muestra el peloso hijo¹⁶.
Mas, fuera disparate,
si no es que en ellas trate¹⁷,

⁹ Remedios.

¹⁰ Quiere decir que lo ahogan.

¹¹ Debiera decir las; pero acaso la explicación está en la nota siguiente.

¹² Siendo estimativa la facultad anímica de juzgar el aprecio que merecen las cosas, o sea, el instinto, hay que interpretar: Así el amor les priva el natural sentido, que fue por instinto conocido.

¹³ Varias veces cita Lope en esta obra la ciudad de Tetuán, por donde debió pasar en sus breves campañas guerreras.

¹⁴ Gran abundancia. Es curioso que este párrafo tenga correspondencia con el de una obra bien moderna: *Vinieron las lluvias*, de Luis Bromfield, Primera Parte, cap. X: «Debían ser unos treinta o cuarenta, hembras todas, excepto el gran mono que, sentado solemne mente en lo alto de la pared, parecía montar guardia por si se presentaba algún peligro. Había asimismo una docena de monos jóvenes de todas las edades, desde los llegados ya a cierto grado de desarrollo, hasta los que se agarraban aún a los cuellos de sus madres. A uno de ellos, que podía tener de cinco a seis días, le enseñaban a andar. La madre estaba sentada sobre sus ancas, mientras que otra mona, seguramente una tía, permanecía en cuclillas a un metro de él, tendiéndole los brazos. De pronto, la madre se deshizo del pequeño, que estaba agarrado a su cuello, con un ligero empujón. El mono volvió a ella inmediatamente, pero la mona madre le dio un segundo empujón, al que siguió un nuevo movimiento hacia ella. Irritada la madre le dio por fin una sonora bofetada. El pequeño empezó a chillar y se las compuso como pudo para dar algunos pasos; volvió ella a zurrarle y de nuevo intentó él dar dos pasos más; ahora se encontraba más cerca de su tía que de su madre. Inmóvil y perplejo, el pequeño miraba ora a la una ora a la otra, con una expresión de cómico aforamiento en su minúscula cara; hasta que, en el primer instante de decisión de su vida pudo apreciar que la que estaba más cerca era su tía y caminó con pasos inseguros hacia ella. Se le permitió descansar unos momentos en el regazo de la tía, tras los cuales ésta, con firmeza, lo puso de nuevo en pie, lo empujó una vez más, y al volverse él hacia ella, le dio una zurra, por lo que se vio obligado a correr hacia su madre, que le recibió en sus brazos, le estuvo acariciando y le consoló con un hermoso párrafo en lenguaje simiesco». Aunque escrito con menos realismo, esto era lo que había observado Lope; claro está que si hubiese aducido tantos detalles, los críticos de su época le habrían llamado embustero, y porque él así lo presume les dice que se vayan a África poco a poco.

¹⁵ Alegría de monos. Son animales muy vocingleros y alborotadores, por lo cual dan la sensación de estar casi siempre de regocijo.

¹⁶ El hijo de la mona es naturalmente peludo, como ella. Lope prefiere el derivado peloso, que tiene pelos (como garboso, el que tiene garbo), quizá con precisión meticulosa, pues el más empleado hoy, que es peludo, indica el que tiene pelo con exceso (como cabezudo, el que tiene mucha cabeza) y el mono no es sobrado de pelo, aunque lo tenga.

ir, por ver una mona,
hasta el África un hombre;
que si de Tito Lívio llevó el nombre
muchos hombres a Roma, fue corona
de los historiadores¹⁸;
que sólo aquellas cosas superiores.
dignas por fama de admirable espanto¹⁹
es bien que cuesten tanto,
como ver a Venecia...

perche qui non la vede non la precia²⁰;
que al cielo desde el agua se avecina²¹,
y en góndolas por coches se camina²²,

Los gatos, en efeto,

son del amor un índice perfeto²³,
que a los demás prefiere²⁴,
y quien no lo creyere,
asómese a un tejado
con frías noches de un invierno helado,
cuando miren las hélices nocturnas²⁵
las estrelladas urnas²⁶
del frígido Acuario²⁷;
verá de gatos el concurso vario²⁸,
por los melindres de la amada gata²⁹,
que sobre tejas de escarchada plata³⁰

¹⁷ A menos que trate en monas, que con ellas comercie.

¹⁸ Tito Lívio, historiador romano de la época de Augusto, quería en sus anales, también llamados Décadas, levantar un monumento a las virtudes romanas, escribiendo la historia de su pueblo desde los orígenes hasta Augusto. Parece ser que el visitante de Tito Livio fue uno sólo: un español, según Plinio el Joven, en una de sus epístolas.

¹⁹ Dignas de admiración. Es acepción poco corriente en la actualidad; pero no era rara en la edad de oro.

²⁰ No vale la pena enmendarle la plana a Lope poniendo el reírán en correcto italiano (perche chi non a vede non a prezzia). Se entiende perfectamente y es una graciosa cita en alabanza de la entonces tan traída y llevada república veneciana, ardiente enemiga nuestra.

²¹ Se aproxima al cielo desde el agua. Venecia, a la orilla de su golfo está formada por islas, unidas entre sí por medio de puentes y surca canales.

²² La góndola, embarcación estrecha, de un solo remo, es típica canales venecianos. Un tiempo fueron multicolores; pero después negras, flotantes ataúdes.

²³ Señal o indicio.

²⁴ Da la preferencia; pero aquí vale por excede o aventaja.

²⁵ Hélice, además de su acepción de espiral, indica la curva que en la superficie de un cilindro recto, formando ángulos iguales con todas las generatrices. Aquí se trata de los ejes planetarios que miran al signo correspondiente del zodiaco. Probablemente se trata de las Osas Mayor y Menor, que giran en torno del Polo Norte.

²⁶ Vaso o caja de cristal.

²⁷ Constelación zodiacal. Del latino Aquarius, signo undécimo del Zodiaco. La Tierra entra bajo el signo de Acuario hacia el 21 de enero y permanece hasta el 19 de febrero. Es época de noches despejadas, estrelladísimas, por lo cual bien puede llamarse al cielo, en esas noches, rutilante urna de estrellas. Como además es el período más crudo del año, le denomina frígido Acuario. Finalmente, es el tiempo que están en celo los gatos, y cuando mejor puede observarse lo que el Fénix dice, con tanto gracejo como poético lujo de metáforas.

²⁸ Reunión variada.

²⁹ Delicadeza afectada. *Los melindres de Belisa* tituló el Fénix una de sus obras. Dice en ella Belisa: «Flora, aquellas celosías – los ojos me han afrentado» Flora: «¿Cómo?» Belisa: «En las niñas me han dado – de palos.» Flora: «¡que niñerías!» En una letrilla anónima, festiva, dice así: «Miren en qué he dado, que es cosa donosa, – que ando enamorado – de una melindrosa. – Es mi niña amada – de tal condición, – que estuvo oleada – de ver un ratón, – y un año ha durado – andar temerosa; – y ando enamorado – de una melindrosa.»

³⁰ La helada cubre de escarcha las tejas, haciéndolas semejantes a la plata.

su estrado³¹ tiene puesto,
 y con mirlado gesto
 responde a los maulllos amorosos
 de los competidores,
 no de otra suerte, oyendo sus amores,
 que Angélica la bella³²
 de Ferragut y Orlando³³,
 amantes belicosos,
 cuando andaban por ella
 sin comer y dormir acuchillando
 franceses y españoles,
 de que no se le dio dos caracoles³⁴
 ¿Qué cosa puede haber con que se iguale
 la paciencia de un gato enamorado,
 en la canal³⁵ metido de un tejado,
 hasta que el alba sale,
 que en vez de rayos coronó el oriente
 de carámbanos frígidos la frente?
 Pues sin gabán, abrigo ni sombrero
 Febo oriental le mirará primero
 que él deje de obligar con tristes quejas
 las de su gata rígidas orejas³⁶
 por más que el cielo llueva

mariposas de plata cuando nieva?³⁷

Mas, dejando cansadas digresiones
 que el Retórico tiene por viciosas³⁸,
 aunque en breves paréntesis gustosas,
 presos los dos gatiferos campeones³⁹,
 por no querer hacer las amistades

³¹ Sala en que las mujeres recibían las visitas y también tarima con almohadones o asientos, donde las damas hacían labor y charlaban. De Casilda, la1 mujer de Peribáñez, *dice* Lujan, en el acto II, que hacía «labor en un limpio estrado, – no de seda ni brocado, – aunque pudiera tenerlo, – más de azul guadamecí».

³² Angélica la bella, princesa africana inventada por Bojardo, para suponer enamorado de ella a Orlando, el grave personaje del ciclo carolingio, sobrino de Carlomagno y uno de los doce pares. Cantaron la hermosura de Angélica, en España, Quevedo, Barahona y Góngora, entre otros.

³³ Ferraut o Ferraú pelea, efectivamente, con Orlando, en el Canto III del Poema de Bojardo. Por eso les llama «belicosos».

³⁴ De que por de lo *cual*. Que a Angélica no le importó nada.

³⁵ Conducto para el agua, en los tejados. El tiempo en que los gatos enamoran es tan frío, que con razón alega el poeta, en honor de la paciencia de estos felinos, que al alba no se corona de rayos el Oriente, sino de carámbanos, pedazos de hielo largos y puntiagudos como estalactitas.

³⁶ La edición príncipe dice *gatarizadas*, como sí fuese palabra inventada para llamar a la gata matador de gatos, puesto que la palabra recuerda homicida. No obstante, por respeto a una mayor autoridad, hemos adoptado la lectura de Quintana.

³⁷ Llamar mariposas de plata a los copos de nieve, es una atrevida cuanto elegantísima metáfora. La imaginación del Fénix campea victoriosa en esta obra –como en ninguna, pues libre del patrón obligado de la comedia, encuentra ancho campo y toma vuelos insospechados.

³⁸ El Retórico por antonomasia es Quintiliano, que, en efecto, condena las digresiones en el Libro II de sus *Instituciones oratorias*; pero lo mismo hace Horacio en su *Epístola ad Pisones*. Me inclino a creer que Lope pensaba en este último.

³⁹ Campeones de gatos, héroes, jefes o caudillos.

y responder soberbias libertades⁴⁰,
dicen que Zapaquilda
y la bella Micilda
tapadas de medio ojo⁴¹,
con sus mantos de humo⁴²,

que es llegar a lo sumo⁴³
de un amoroso antojo⁴⁴,
fueron a ver sus presos;
que en tanta autoridad tales excesos⁴⁵
parecen desatino.

En fin, Micilda enamorada vino,
con que toda objeción amor responde;
así la infanta doña Sancha⁴⁶ al conde
Garcí Fernández, preso, visitaba,
en la oscura prisión⁴⁷ del rey su padre,
dicen que con deseos de ser madre,
que había días que sin él estaba.
Cada cual de las dos imaginaba
que la otra venía
por el que ella quería,

⁴⁰ Altiveces, malas contestaciones. Dice Matos Fragoso, en *El galán de su mujer*: «Apartad, que es mucha esa libertad.» Don Juan: «Más es vuestro sufrimiento.»

⁴¹ Con un solo ojo descubierto. Lope, en *Más pueden celos que amor*, dice el acto I);
«Verdad es que hay unos mantos
que, dejando descubierta
sólo una ceja y un ojo,
no hay tan armada escopeta
que tantas almas derribe.»

⁴² Era el manto un extenso pedazo de tela rectangular, oval, alargado o de otras varias formas, pero siempre muy amplio, que llevaban las mujeres sobre los vestidos y cubría de pies a cabeza. Es de procedencia oriental y aún lo llevan las mujeres indias con suprema distinción, y, a juzgar por relieves arquitectónicos y decoraciones cerámicas, usábanlo griegas y romanas con no menor gracia. En España aparecen los mantos, en la literatura, durante la edad de oro, sin que falten alusiones esporádicas anteriores, como la del romance de Rico Franco: «Cortaré fitas al manto – que no son para traer». Indica esto que en la época del romance los mantos llevaban cintas, a la manera francesa del siglo XIII. En la edad de oro, los mantos servían para encubrir la personalidad de las damas, hasta el punto de hacer Moreto que un hermano (*No puede ser...* especie de proverbio dramático) acompañe a una tapada, que es su hermana, a casa del galán con quien ella quiere casarse, sin reconocerla. Como el manto se prestase a contusiones en las que tanto padecía la moral, una premática regia impuso a las mujeres de mal vivir el manto pardo. Las damas lo llevaban de humo, confeccionado en seda negra, transparente; de soplillo, aún más costoso y rico; de tafetán bordado, que por clarearse bastante se usó más por lujo y gala que por honestidad y disimulo. Francisco de Leiva Ramírez de Arellano escribe, en la decadencia de nuestro teatro, *El socorro de los mantos*, pieza en la que, con agobiadora confusión, se hace pasar a unas damas por otras, a favor del anónimo del manto. Nuestros clásicos satirizaron contra él tanto como contra el guarda-infante. Que el manto era prenda de distinción lo prueba *El cuerdo en su casa*, de Lope, donde el protagonista se niega a que lo use su mujer, porque es labradora. Baltasar del Alcázar alude al manto en una de sus sátiras más picantes: «sí te trae del mercadillo – saya y manto de soplillo...»

⁴³ Extremo, punto más elevado.

⁴⁴ Capricho.

⁴⁵ También en *El socorro de los mantos* dice la criada, cuando se dispone a hacerse pasar por su señora: «Aunque de prestado es, – me envaino en autoridad – infúndame gravedad – la hinchazón de un portugués.»

⁴⁶ Debe de haber una confusión: aunque el conde Garcí Fernández, casada con la francesa doña Argentina, que le abandonó huyendo con un compatriota, estuvo en Francia, donde mató a los adúlteros, y se casó nuevamente con una doña Sancha, hija del muerto, que a la postre no resultó mejor que su madrastra, no creemos que se refiera a esto Lope, sino a la leyenda de Fernán González, que es a quien su mujer, otra doña Sancha, libertó de la prisión por el procedimiento de cambiar con él de traje. Pudo, citando de memoria, confundir relatos de la Crónica General.

⁴⁷ Oscura por oscura, frecuente vulgarismo, usado aún.

y con este engañado pensamiento,
que nunca tienen mucho fundamento
los celos, comenzaron a mirarse
en manifestación de sus enojos,
tirándose relámpagos los ojos.
¡Oh quién las viera entonces levantarse
sobre los pies derechas⁴⁸,
a ver si eran verdades las sospechas,
y de ser descubiertas recatarse⁴⁹;
condición de los celos, esconderse,

quererse declarar, y no atreverse!
Que como son desprecio del paciente⁵⁰,
huye de que se entienda lo que siente,
que amor siempre se tuvo por nobleza,
y los celos por acto de bajeza,
como si amor pudiese estar sin celos,
que más pueden estar sin sol los cielos;
testigo Juno⁵¹ y Procris⁵² a quien llora
Céfalo por los celos de la Aurora.
En fin, después de sufrimiento tanto,
quitó Micilda de la cara el manto
a la siempre celosa Zapaquilda,
y ella, echando las uñas a Micilda,
con el rebozo, el moño⁵³.
No suele por los fines del otoño
quedar la vid ñudosa en los sarmientos
de los marchitos pámpanos robada⁵⁴,
sin resistencia a los primeros vientos
que con nevado soplo y boca helada

⁴⁸ Graciosa observación sobre la manera de acometerse los gatos, que, alzándose sobre las patas traseras, bufan y se fulminan con la mirada, sin llegar a atacarse.

⁴⁹ En el sentido de esconderse o no darse a conocer, se emplea en el ya citado *Socorro de los mantos*, escena fina): Don Diego: «—¿Leonor es? Sí; que no en balde — se recataba de mí.»

⁵⁰ El que sufre. Eso de que los celos avergüenzan a quien los padece es casi lugar común en la literatura.

⁵¹ La esposa de Júpiter es modelo de mujeres celosas; pero sus celos nunca fueron sin fundamento. Con frecuencia tomó venganza de sus rivales (como lo Hizo con Io, enviando contra ella un tábano) e intentó destruir el fruto de esos amores (enviando unas serpientes contra Hércules, cuando aún estaba en la cuna) y hasta se vengó de los terceros e intermediarios (por ejemplo, dejando muda a Eco).

⁵² Procris, esposa de Céfalo. Céfalo, rey de Tesalia, hijo de Mercurio, a quien raptó Aurora. Este mito parece personificar el momento en que la estrella de la mañana desaparece, cual si la hubiera raptado la Aurora. Procris, celosa de Aurora, espiaba a Céfalo, y éste, al notar que se movía la enramada donde estaba escondida, creyendo habérselas con una fiera, disparó una flecha y mató a Procris. Dio su nombre a la isla de Cefalónica y fue ascendiente de Alertes y de Ulises.

⁵³ Micilda quitó a Zapaquilda de la cara el manto; y ésta quitó a Micilda, con el rebozo, el moño. Rebozo se le dice al manto cuando cubre la cara, cuando es corto, y también rebociño, que es algo análogo a la mantilla española actual. El rebozo o rebociño se hacía de telas ricas, con cantos de terciopelo o de terciopelo todo él; la gente modesta lo llevaba de grana, dándole el nombre de mantellina, usada aún en muchos pueblos de Aragón y del Norte de España. En *El cuerdo* en su casa, de Lope, hay alusiones a ambas cosas. Mondragón presenta a la labradora Antona un rebociño, con que la obsequia su vecina, y el marido de Antona lo rechaza porque ya le están haciendo una mantellina.

⁵⁴ Nudosa, palatalización inicial muy corriente. Robada, por despojada de los marchitos pámpanos.

Cierzo dejó cadáver, con la fiera⁵⁵

mano que floreció la primavera,
como las dos quedaron en la rifa⁵⁶;
ni Fátima y Jarifa
por el abencerraje Abindarráez⁵⁷,
ni por Martín Peláez⁵⁸,
que del Cid heredó la valentía,
doña Urraca⁵⁹ y María de Meneses⁶⁰,
aquella a quien pedía
con palabras corteses
las nueces su galán, si no bailaba,
así celoso amor las provocaba.
En fin, a puros tajos y reveses
de las rapantes uñas aguileñas⁶¹,
desmoñadas las greñas⁶²
y el solimán raido⁶³,
quedaron desmayadas sin sentido,
haciendo cada cual la gata – morta⁶⁴.
No fue con esto la prisión más corta;
pero salieron della finalmente;
que el tiempo, con los bienes o los males,
dejando siempre atrás todo accidente,
que fue final acción de los mortales,
vuela sin detenerse,

dejándose llegar para perderse⁶⁵.
Así pasó la gloria de Numancia⁶⁶
y la brava arrogancia

⁵⁵ Cierzo, viento Norte, con su fiera mano dejó cadáver la vid. En la edición príncipe, cierto.

⁵⁶ Contienda, riña.

⁵⁷ Personajes de la novela *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa*, excepto Fátima, que quizá figure en alguna de las variantes de esta novelita.

⁵⁸ Personaje del Romancero; sobrino del Cid, a lo que parece.

⁵⁹ La infanta doña Urraca parece haber tenido corazón frágil; quien la supone enamorada del Cid, como Guillen de Castro; quien del sobrino del Cid, como aquí Lope; sin contar otras más complejas debilidades que apuntan los historiadores.

⁶⁰ María de Meneses es el nombre de un baile, en el que figuraba como estribillo o cosa análoga el «echad acá mis nueces», según el propio Lope dice en la parte II de *Los Tello de Meneses*: «Primeramente a mí hermana, – ni en público ni en secreto – la habéis de llamar infanta, – sino Elvira de Meneses. Mendo: «Baile, señora, te han hecho; – sólo echad acá mis nueces – faltaba en ese decreto.»

⁶¹ Rapantes, de rapar, que rapan; y aguileñas, corvas, como de águila.

⁶² Sin moños las greñas o mechones de cabello.

⁶³ Afeites muy antiguos, el solimán y el albayakle, para estirar y blanquear el cuero, respectivamente. El doctor Laguna habla de estos afeites reprobatoriamente, porque eran nocivos.

⁶⁴ Según Covarrubias, es afectar santidad y humildad.

⁶⁵ Raras veces el Fénix deja escapar estas manifestaciones de melancolía–Subconscientemente seguro de la inmortalidad, Lope es el ruiseñor con quien él mismo se compara: canta hoy con la alegre confianza de ayer y de mañana. El «tiempo dejándose llegar para perderse» es una bella imagen que marca la época, ya madura en experiencias dolorosas, en que Lope compuso esta chispeante y fresca epopeya.

⁶⁶ La ciudad expugnada por Escipión Emiliano, cuyas ruinas se levantan aún, en el cerro de Garay, próximo a Soria. Fue objeto de la tragedia cervantina Numancia y prototipo de patriótico amor a la libertad.

de la fuerte Sagunto⁶⁷,
porque la tierra toda es solo un punto
de la circunferencia de los cielos⁶⁸.
¿Pero qué desatino de las musas
me lleva a tan extrañas garatusas?⁶⁹

Las iras del amor y de los celos⁷⁰
pasaron adelante
en uno y otro amante;
pero Marramaquiz, aconsejado
de sus amigos, remitió el cuidado
al amor de Micilda⁷¹;
mas, como el que tenía a Zapaquilda
era del alma verdadero efeto,
aunque disimulada a lo discreto,
andaba triste y de congojas lleno⁷².

¡Mísero del que vive en cuerpo ajeno
y por un amoroso desvarío
pierde la libertad del albedrío⁷³,
que no la compra el oro,
porque es de todos el mayor tesoro!
Tenía las mandíbulas de suerte,
que era un retrato de la muerte fiera,
aunque es yerro pintarle calavera,
porque aquella es el muerto y no la muerte⁷⁴
La Muerte ha de pintarse una figura
robusta, de cruel semblante airado,
los fuertes pies en una piedra dura⁷⁵,
si no sepulcro en pórfido labrado,
con reyes y monarcas,
hasta el que calza rústicas abarcas⁷⁶;
damas que sujetaron capitanes
y en ásperas naciones⁷⁷,

⁶⁷ Como Numancia, Sagunto es otro monumento representativo de nuestra nueva condición de independientes, pues no quiso abrir sus puertas a Aníbal, que al principio de la segunda guerra púnica la sitió, por ser aliada de Roma. Sus habitantes, como los numantinos, prefirieron morir entre los escombros de su ciudad. La literatura también ha inmortalizado a Sagunto en la novela de Blasco Ibañez Sónica, *la cortesana*. Sagunto pertenece a la provincia de Valencia.

⁶⁸ En la celeste esfera, la Tierra es un punto. La melancólica consideración sigue todavía un momento: nada somos en la inmensidad de la que formamos Parte. Es el mismo empequeñecimiento que le lleva a decir: «Adonde quiera que su luz aplican, – hallan, Señor, mis ojos tu grandeza».

⁶⁹ Tretas, halagos.

⁷⁰ Aquí ira es pasión.

⁷¹ Dejó el cuidado al amor de Micilda.

⁷² Desmayo, angustia. «Una congoja al empezar me viene», dice Campoamor en la dolora *¡Quién supiera escribir!*

⁷³ La potestad de obrar, la voluntad.

⁷⁴ La calavera representa, efectivamente, a los muertos, pero no a la muerte.

⁷⁵ Originalísima y muy atinada concepción de la muerte.

⁷⁶ Calzado de piel que cubre la planta del pie y los dedos y se sujeta con correas al tobillo.

⁷⁷ Desapacibles.

por bárbaras regiones⁷⁸
de fieros mamelucos y soldanes⁷⁹,
y pintadas al uno y otro lado
la enfermedad, la guerra y la desgracia,
parcas⁸⁰ que tantas muertes han causado
por tantos deconciertos,
que huesos ya no es muerte, sino muertos.

No aprovechaba la hermosura y gracia
de Micilda a quitar al pobre amante
la memoria tenaz, que Amor escribe
con la flecha cruel en el diamante

del alma donde vive,
y compitiendo con el tiempo quiere
que viva en ella cuando el cuerpo muere.
En estos medios⁸¹ Micifuf intenta,
a su competidor viendo remoto,
por medio de Garullo, su compadre⁸²,
que había sido gato en una venta,
pedirla por mujer a Ferramoto,
de Zapaquilda padre.
Propúsole Garullo
con prudente maullo
las partes de su amigo⁸³,
como dellas testigo,
sin otras consecuencias
que atajaban celosas diferencias.
Ferramoto era un gato
de buen entendimiento y de buen trato,
cano de barba y negro de pellejo;
persona que en la verde primavera
de sus años, jamás en la ribera
de Manzanares se le fue conejo,
porque sirvió de galgo⁸⁴
a cierto pobre y miserable hidalgo⁸⁵,
que con él se alumbraba⁸⁶,

⁷⁸ Regiones extranjeras.

⁷⁹ Soldados de una milicia privilegiada de los soldanes o sultanes de Egipto. Por haber formado parte los mamelucos de las milicias napoleónicas que invadieron España, entre nosotros la palabra tiene significación despectiva de «bruto» o «necio».

⁸⁰ Parca se llama a la muerte. Según la mitología griega, las Parcas son tres hermanas: Cloto, Laquesis y Átropos, que hilan, devanan y cortan el hilo de la vida, respectivamente.

⁸¹ En estos «intermedios», en el «entretanto».

⁸² Amigo, conocido. No parece ser compadre propiamente dicho, a menos que Micifuf le hubiese apadrinado a Garullo algún hijo.

⁸³ Prendas y dotes de una persona.

⁸⁴ Perro ligero, de hocico puntiagudo, cuerpo delgado, cuello, orejas y cola

⁸⁵ Hidalgo o hijo d'algo, individuo de ascendencia noble.

⁸⁶ Se remediaba. El gato le alumbraba los conejos, a los cuales hacía salir madriguera, y los cazaba, en beneficio de su amo.

y de suerte de noche relumbraba,
que pensando una moza que eran lumbre
las niñas de sus ojos, que brillantes
en la ceniza estaban relumbrantes,
yendo al hogar, como era su costumbre,
sin pensar darle enojos,
le metió la pajuela⁸⁷ por los ojos.

Nunca, sin esto, gato marquesote⁸⁸
oposición le hizo.
Oyó de buena gana lo propuesto
y del novio galán se satisfizo;
aunque llegando a concertar el dote⁸⁹
de seca mimbre un cesto
dijo que le daría,
que de cama de campo le servía;
seis sábanas de lienzo de narices,
con algunos fragmentos por tapices
de viejos reposteros⁹⁰;
cuatro quesos añejos casi enteros,
y una mona cautiva que tenía,
que hablaba en lengua culta y la entendía⁹¹,
sin otras menudencias.
Con estas conveniencias
las capitulaciones se firmaron⁹²,
y el día de la boda concertaron.

Marramaquiz estaba
en ocasión tan triste,
como por burla y chiste
jugando a la pelota
con un ratón a quien pescó de paso,
que de un baúl de versos del Parnaso
a una maleta rota,
aunque llena de pleitos y escrituras⁹³,
pasaba haciendo gestos y figuras⁹⁴.

⁸⁷ Paja cubierta de azufre, que arde con llama.

⁸⁸ Despectivo que indica soberbia, orgullo y pobreza, a un tiempo mismo, en quien se moteja *de tal*: «Pues más de algún marquesote – pretende la bobería – desta dama», dice el Estudiante en el acto I de *La dama boba*.

⁸⁹ Caudal que aporta la mujer al matrimonio.

⁹⁰ Paño con las armas, que se cuelga en las antecámaras, balcones, etc.

⁹¹ Chistosa ironía contra los culteranos. Los antículteranos pensaban, como Quevedo: «Quien habla lo que otro no entiende, primero confiesa que no entiende lo que habla». El darle una esclava a la novia era costumbre de la buena *sociedad*, diríamos.

⁹² Concierto entre los futuros esposos, acompañado de escritura, en que se consigna.

⁹³ Pleitos, litigios judiciales; aquí, los escritos que los contienen y escrituras, los documentos autorizados por notario.

⁹⁴ Que pasaba el ratón, entonado y grave, como dándose importancia, por haber roído tan importantes papeles.

Tal suele acontecer un triste caso
en medio de la vida;
que no hay seguridad en cosa humana.
Ya con veloz corrida
daba esperanza vana
al mísero animal, ya le volvía,
ya le arrojaba en alto,
mojado de temor, de aliento falto,
y en medio del camino le cogía,
como quien tira al vuelo,
diciendo: «Tente», como al agua el hielo⁹⁵
ya con las manos mizas
le daba por los lados
algunos bofetones regalados⁹⁶,
cuando llegó Tomizas;
Tomizas, su escudero, y sin aliento
le dijo el casamiento concertado
de Micifuf y Zapaquilda ingrata;
y sintiendo perder su dulce gata,
dejó el pobre animal, que, desmayado,
apenas acertaba con la vida;
mas, puesto en fuga, la libró perdida⁹⁷:
que quien no ha de morir, si la fortuna
revoca la sentencia,
nunca le falta diversión alguna⁹⁸,
En aquella dichosa intercadencia
a Tomizas, en fin, la diligencia,
valió una manotada con la zurda,
que cuando no le aturda,
no es poco para zurda manotada,
que le dejó la cara desgatada⁹⁹.

Esto gana traer del mal albricias¹⁰⁰.
¡Oh cuanto, Amor, de la razón desquicias¹⁰¹
un noble caballero!
Por eso ningún paje ni escudero¹⁰²
se fié en la privanza¹⁰³,
que es fácil en señores la mudanza,
y el sol es gran señor, y nunca para.

⁹⁵ Bella y original imagen: el hielo le dice al agua: «¡Tente!» Y, en efecto, la detiene, puesto que la solidifica.

⁹⁶ Aguda y completa descripción de la cruel caza a que se dedicaba Marramaquiz.

⁹⁷ La libró cuando ya la daba por perdida.

⁹⁸ Revocar la sentencia, anularla; fortuna, suerte; diversión, ocasión en que se divierta quien procura su muerte.

⁹⁹ Desgatada, que no parecía de gato.

¹⁰⁰ Quiere decir: esto gana el que trae. Albricias es regalo o petición de regalo por una buena noticia que se trae.

¹⁰¹ Sacas de quicio, descompones.

¹⁰² Paje, criado joven; escudero, paje que en tiempos llevaba el escudo de su señor; y, por extensión, el que sirve a señor hidalgo. También se llama así al criado anciano que acompaña a una dama.

¹⁰³ El tener el primer lugar en la confianza o amistad de un príncipe o señor.

En rueda más mudable, a la Fortuna¹⁰⁴
se parece la dama doña Luna,
que nunca vemos de una misma cara¹⁰⁵.

Dejando la pelota, el triste amante,
de celos y de amor perdido y loco,
que la vida y la honra tiene en poco,
vino a su casa con tristeza tanta,
que se metió debajo de una manta;
y luego, provocado a mayor furia,
de una carrera se subió al tejado.
Así desnudo Orlando¹⁰⁶, provocado
de no menor injuria,
cuando leyó los rótulos del moro,
que decían: «Amor, que sin decoro
en la buena fortuna te gobiernas,
aquí gozó de Angélica, Medoro»,
en el papel de las cortezas tiernas
de aquellos olmos, de su bien testigos¹⁰⁷,
para el francés Orlando cabrahigos¹⁰⁸.

Bajó Marramaquiz desesperado,
y entrando en la cocina,
sin respeto de Paula ni Marina,
esclavas del ausente licenciado¹⁰⁹,
como laureles y álamos los mira,
donde Climene¹¹⁰ por Faetón suspira,
los pucheros y cántaros quebraba,
vertió la olla en la sazón que hervía,
y llamando a Borbón, borbor decía¹¹¹;
y a tanto mal llegó su desatino,
que sacó media libra de tocino
que andaba como nave en las espumas,
y si no se lo quitan, se lo mama;
¡tanto pueden los celos de quien ama!
Una perdiz con plumas
quiso tragarse, y no dejaba cosa
que no la deshiciese,
por alta que estuviese;
trepaba la lustrosa

¹⁰⁴ Suerte o deidad que nos distribuye bienes y males. Píntanla sobre una rueda alada, para indicar lo inestable, y con el cuerno de la abundancia en la mano.

¹⁰⁵ La cara de la luna varía según los cuartos.

¹⁰⁶ Alusión al poema de Ariosto, *Orlando furioso*, y a las locuras del héroe, enfurecido de celos.

¹⁰⁷ Este pasaje del *Orlando* sirvió también a Góngora para el romance *En un pastoral albergue*.

¹⁰⁸ Higuera silvestre o cornicabras (alusión humorística poco respetuosa para Orlando).

¹⁰⁹ Licenciado es el que ha obtenido el grado para ejercer alguna facultad.

¹¹⁰ Esposa de Apolo o el Sol y madre de Faetón.

¹¹¹ La olla, al hervir, borboteaba, con lo cual borbor decía y a *Borbón* llamaba.

reluciente espetera,
derribando sartenes y asadores,
y con estas demencias y furores
en una de fregar cayó caldera¹¹²
(transposición se llama esta figura),
de agua acabada de sacar del fuego,
de que salió pelado.
Pero viniendo luego
el señor licenciado,
dijo que era veneno que tendría
algún vecino, que matar querría
ratones de su casa,
hecha de rejalgar¹¹³ traidora masa,

y a su servicio ingrato¹¹⁴,
por matar los ratones, mató el gato.
Y dijo bien, según los aforismos
de Nicandro¹¹⁵, que son los celos mismos
un veneno tan súbito, que apenas
toca la lengua, cuando ya las venas
y el corazón abrasan;
tan presto al centro de la vida pasan,
que no hay frías cicutas¹¹⁶ ni anapelos¹¹⁷
como sólo un escrúpulo¹¹⁸ de celos.
En fin, de ver el gato lastimado,
que le había criado,
envió por triaca¹¹⁹,
que todo venenoso ardor aplaca,
de la magna que hacen en Valencia¹²⁰,
de que tenía una redoma sola¹²¹
cierto farmacopola¹²²
El gato, con paciencia,
respeto de su dueño¹²³,
tornó dos onzas¹²⁴ y rindióse al sueño.

¹¹² Chistoso hipérbaton, que constituye una donosa burla del estilo culterano.

¹¹³ Combinación muy venenosa, de arsénico y azufre; es un mineral de color rojizo.

¹¹⁴ Ingrato a los servicios que el gato prestaba.

¹¹⁵ Sentencias breves del médico griego de este nombre sobre la triaca.

¹¹⁶ Planta venenosa, con cuya infusión se suicidaban los griegos, como lo hizo Sócrates al ser condenado a muerte.

¹¹⁷ Anapelo o acónito, planta venenosa, medicinal, como la cicuta.

¹¹⁸ Duda o recelo, aunque, como está hablando de cosas de farmacia, también puede ser el peso antiguo, equivalente a 24 gramos y 798 miligramos.

¹¹⁹ Confección farmacéutica, cuyo principal ingrediente es el opio. Aquí vale por contraveneno.

¹²⁰ Esta triaca magna está citada por el doctor Laguna, entre otros.

¹²¹ Vasija o botella de vidrio, estrecha de cuello y ancha de fondo, muy citada en la *Visita de los chistes*, de Quevedo, y en *El diablo cojudo*, de Veles.

¹²² Farmacéutico.

¹²³ Por respeto de su dueño.

¹²⁴ Peso equivalente a 287 decigramos. Del latino *uncia*.



SILVA V

¡ Oh tú, don Lope! si por dicha² ahora
por los mares antárticos navegas³,
o surto⁴ en tierra, cuando al puerto llegas,
preguntas a la aurora
qué nuevas trae de la bella España,
donde tus prendas amorosas dejas,
y por regiones bárbaras te alejas;
o miras en los golfos
de la naval campaña,
por donde vino Júpiter a Europa⁵,
encima de la popa⁶,
sin velas de Mauricio⁷ ni Rodolfo⁸,
más traidores que fue Vellido de Olfos⁹,
sereno el rostro en la dormida Tetis¹⁰
de la airada Anfitrite¹¹,

más que en Sevilla corre humilde el Betis¹²,
cuando a la mar permite
la luna barquerola¹³,
no por las nubes de color de Angola¹⁴,

² Dicha o a dicha, modo adverbial. Significa acaso, suerte.

³ Del hemisferio Sur.

⁴ Participio de surgir. Dar fondo la nave.

⁵ Los golfos de la naval campaña, Lepanto; por donde vino Júpiter a Europa, el Helesponto, el estrecho de los Dardanelos.

⁶ Parte posterior de las naves, donde se coloca el timón y están las cámaras.

⁷ Alusión a Mauricio de Nassau, que en 1600 nos venció en la batalla de las Dunas de Nieuport.

⁸ Rodolfo II de Alemania (1576 1611), otro de nuestros enemigos.

⁹ El zamorano que asesinó a Sancho II de Castilla, según el romance viejo: «Rey don Sancho, rey don Sancho –no digas que no te aviso».

¹⁰ Diosa del mar, esposa de Peleo, en cuyas bodas surgió el incidente de la mangana, por no haber invitado los contrayentes a la Discordia, que se vengó arrojando la manzana de oro con el letrero turbador: «Para la más hermosa». Si no hubiese habido manzana ni juicio subsiguiente, al mancebito Paris no le hubiera prometido Venus, en recompensa de su elección, la mujer más hermosa; y sin perspectiva tan halagadora no habría el príncipe troyano emprendido la conquista de Elena, causa original de la guerra de Troya.

¹¹ Esposa de Neptuno, que personifica el mar suave que rodea las costas.

¹² Nombre antiguo y poético del Guadalquivir, Con este nombre fue cantado innumeradas veces, y de una manera especial y exclusiva en el soneto de Argüiño: *Al Betis en une avenida*:

Tú,
a quien ofrece el apartado polo
hasta donde tu nombre se dilata,
preciosos dones y luciente plata,
que envidia el rico Tajo y el Pactolo;
para
cuya corona, como a solo
rey de los ríos, entreteje y ata
Palas, su oliva con la rama ingrata
que contempla en tus márgenes
Apolo; claro Guadalquivir, si impetuoso
con prestas ondas y mayor corriente
cubrieres nuestros campos mal seguros,
de la mejor cuido, por quien famoso

alzas igual al mar la altiva frente,
respeto humilde los antiguos muros.

¹³ Canción marinera. La palabra es italiana, como tantas otras que al arte poética se refieren.

una punta a la tierra y otra al cielo¹⁵
de pocas luces salpicando el velo,
escucha en voz más clara que confusa
mi gatífera musa¹⁶,
y no permitas, Lope, que te espante
que tal sujeto un licenciado cante
de mi opinión y nombre,
pudiendo celebrar mi lira¹⁷ un hombre
de los que honraron el valor hispano,

para que al resonar la trompa¹⁸ asombre
*Arma virumque cano*¹⁹,
que, como no se usa
el premio, se acobarda toda musa;
porque si premio hubiera,
del Tajo la ribera
oyera en trompa bélica sonora
divinos versos hijos de²⁰ aurora.
Por eso quiere²¹ más que ver ingratos,
cantar batallas de amorosos gatos,
fuera de que escribieron muchos sabios
de los que dice Persio²² que los labios
pusieron en la fuente Cabalina²³,
en materias humildes grandes versos.
Mira si de Virgilio²⁴ fueron tersos²⁵,
cuya princesa pluma fue divina
cuando escribió el Moreto²⁶ que en la lengua

¹⁴ Si dijese Angora resultaría clara la alusión a los vellones de lana fina que recuerdan las nubes. De esta capital de Turquía procede la raza de cabras, conejos y gatos que poseen este hermoso pelaje. Pero dice Angola. ¿Serán nubes negras y alusión a la raza de esclavos, cuya trata estaba entonces, en todo su apogeo?

¹⁵ Este pasaje, no tan claro como el Fénix blasona, refiere a las campañas navales del soldado Lope Félix del Carpió, a quien supone su padre mirando a la diosa del mar costero, Anfitrite (la airada, cuando rebota en acantilados y peñascos), ya sereno el rostro en la dormida Tetis (el mar profundo y no el turbulento de la superficie). En una palabra: Anfitrite airada se serena en Tetis Dormida, a la cual se compara luego con el tranquilo Betis rodeando Sevilla. Y adviértenos de la hora melancólica y nocturna de esa contemplación: «cuando a la mar permite –la luna barcarola (la luna marinera) –no por las nubes de color de Angola (no sirviéndole de enlace vellones de nubes) –una punta a la tierra y otra al cielo (próximo a la tierra es lógico que se vea el mar con una pinta en ella y otra en el cielo) –de pocas luces salpicando el velo (cuando hay luna no hay estrellas)».

¹⁶ Musa de gatos.

¹⁷ Por cantarse la lírica griega, generalmente, con acompañamiento de lira, pasó a denominarse lira del poeta su inspiración, sus versos mismos. «Sí de mí baja lira» decía Garcilaso, por esto, inspiración.

¹⁸ La trompa de la fama, pregonera.

¹⁹ Primer verso de la Eneida, del latino Virgilio: *Arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris*.

²⁰ Contracción de la preposición de y el artículo masculino, el cual usa siempre Lope ante palabra femenina que empiece por *a*.

²¹ Por esto quiere (su lira o su musa).

²² Poeta satírico latino de la época decadente, siglo I de la Era Cristiana. En el prólogo de sus sátiras hace, en efecto, esta afirmación.

²³ Se llama Cabalina o Hipocrene por alusión al caballo Pegaso, que la hizo surgir de una coxa al pie del monte Helicón. Está consagrada a Apolo y a las Musas.

²⁴ Virgilio, el mantuano, gran poeta latino, cantó en sus *Geórgicas* la vida del campo: en el primer libro trató de la agricultura; en el segundo, de arboricultura; y en el tercero, de apicultura; y en el cuarto, de ganadería. Por eso al hablar de quienes habían tratado humildes asuntos podía Lope citar a Virgilio, como ilustre precedente.

²⁵ Limpios, puros, cual son efectivamente los muy pulidos de las *Geórgicas*.

²⁶ El Moreto y El Mosquito son dos poemitas impresos en la colección de obras completas de Virgilio.

de Castilla decimos Almodrote²⁷,
sin que por él le resultase mengua²⁸,
ni por pintar el picador Mosquito.

Y ¿quién habrá que note²⁹,
aunque fuese satírico Aristarco³⁰,
de Ulises el³¹ dialogo a Plutarco³²?
La calva en versos alabó Sinesio³³,
gran defecto Tartesio³⁴,
quiere decir que hay calvos en España
en grande cantidad, que es cosa extraña,
o porque nacen de cerebro ardiente³⁵.
Y también escribió del transparente
camaleón³⁶ Demócrito³⁷;
y las cabañas rústicas Teócrito³⁸;
y tanta filosófica fatiga
Diocles³⁹ puso en alabar el nabo,
materia apenas para un vil esclavo;

el rábano Marción⁴⁰; Fanias⁴¹, la ortiga;
y la pulga don Diego de Mendoza⁴²,

²⁷ Salsa de ajos, aceite, queso, etc., para sazonar las berenjenas.

²⁸ Des crédito, deshonor. En *El vergonzoso en palacio*, Acto II, dice en su monólogo doña Magdalena: «¿Qué novedades son éstas, – altanero pensamiento? – ¿Qué torres sin fundamento – tenéis en el aire puestas? – ¿Cómo andáis tan descompuestas, – imaginaciones locas? – Siendo las causas tan pocas, – ¿queréis exponer mis menguas – al juicio de las lenguas – y a la opinión de las bocas?»

²⁹ Aquí notar es poner reparos, juzgar o criticar. En *El vergonzoso*, de Tirso, escena antepenúltima del Acto II, en uno de los tronos que doña Serafina finge representar, dice: «Mi bien, seamos amigos; – basta, no haya más enojos, – pues yo propio me castigo, – vuelvan a jugar conmigo – las dos niñas desos ojos; – quitad el ceño, no os note – *mi* amor, niñas soberanas, – que dirá que sois villanas – viéndoos andar con capote». Y en la misma obra, Acto III, dice doña Serafina: «¡Ay, querida doña Juana! – Nota de *mi* fama doy».

³⁰ Crítico y Gramático griego del período *decadente*. De su nombre reciben todos los críticos el de Aristarcos. Así en el soneto de Medrano: «No siempre fiero el mar zahonda el barco, – ni acosa el galgo a la medrosa liebre; – ni, sin que o ella afloje o él se quiebre, – la cuerda siempre trae violento el arco. – Lo que es rastrojos hoy, ayer fue charco; – frío dos horas antes, lo que es fiebre; – tal vez al yugo el buey, tal va al pesebre; – y no siempre severo está Aristarco».

³¹ Ulises u Odiseo, el prudente, es el protagonista de la epopeya homérica *Odisea*, donde se pintan los trabajos que hubo de pasar, después del sitio de Troya, hasta volver a su *patria*, Itaca, donde le aguardaban Penélope y Telémaco.

³² Moralista y biógrafo griego del período romano. Se le recuerda especialmente por su colección de biografías *Vidas paralelas*.

³³ Orador, poeta y filósofo griego (entre el 370 y el 413), obispo de Tolemais. Su obra es considerable, pues escribió *Himnos*, *Cartas*, *Discursos*, *Poesías*, *Relatos egipcios*, etc. Entre otras cosas, el *Elogio de la calvicie*.

³⁴ Nombre antiguo de Andalucía es Tartésida, quizá tomado de Tartesso, Guadalquivir. El Tartesio es el natural de Tartésida. Aquí es extensivo a toda España.

³⁵ Disimilación bastante vulgar, por cerebro. Achacar la calvicie al cerebro ardiente lo hacen muchos autores.

³⁶ Reptil saurio, que al hincharse se transparente y parece que cambia de color.

³⁷ Filósofo griego del siglo V (a. C), que se burlaba de la condición humana.

³⁸ Poeta siracusano del período alejandrino de las letras griegas, que inaugura la *poesía* pastoril, en la que le imitó Virgilio, y a través de él, todos los que trataron de esta poesía.

³⁹ No creemos que sea el poeta griego del siglo V a. de C., sino Diocles de Cariatia, famoso médico griego del siglo III (a. de C).

⁴⁰ Heresiarca del siglo II, que sostuvo la existencia de dos espíritus, uno bueno y otro malo, el último creador del mundo.

⁴¹ Fanias, filósofo griego del siglo IV, discípulo de Aristóteles y compañero de Teofrasto.

⁴² Diego Hurtado de Mendoza. Atribúyesele, en efecto, una composición de este asunto, que algunos, no obstante, creen de Gutiérrez de Cetina.

que tanta fama justamente goza.
Y si el divino Hornero⁴³
cantó con plectro⁴⁴ a nadie lisonjero
la Batracomiomaquia⁴⁵,
¿por qué no cantaré la *Gatomaquia*?
Fuera de que Virgilio conocía
que a cada cual su genio le movía⁴⁶.

Ya todo prevenido
para el tálamo estaba⁴⁷,
y el día estatuido⁴⁸,
la posesión llamaba⁴⁹
a la esperanza de los dos amantes;
mas, muchas veces con peligro toca
el vidrio lleno de licor la boca⁵⁰;
alegres los vecinos circunstantes,
convidados los deudos⁵¹ y parientes,
y escrito a los ausentes;
que en tales ocasiones, más atentos
están, que a la verdad, los cumplimientos⁵²
Sólo Marramaquiz, gato furioso,

lamentaba celoso
sus penas y cuidados
por altos caballetes de tejados,
en que su voz resuena,
cual suele por las selvas filomena⁵³
que ha perdido su dulce compañía,
con triste melodía,
esparcir los acentos de su pena,
trinando⁵⁴ la dulcísima garganta,

⁴³ A quien se deben los poemas *Ilíada* y *Odisea*. Debió pertenecer a la remotísima civilización y quizá fue contemporáneo, o poco menos, de los hechos que narra.

⁴⁴ Púa con que se tocan algunos instrumentos de cuerda.

⁴⁵ Guerra de las ranas y los ratones, poema atribuido a Homero, de carácter satírico y paródico. La edición príncipe dice Batrodionomachia.

⁴⁶ Genio es la facultad de crear llevada al más alto grado de su poder.

⁴⁷ Para la celebración de las bodas.

⁴⁸ Establecido, ordenado.

⁴⁹ La posesión llamaba a la esperanza, o sea, para la esperanza había llegado el día de la posesión.

⁵⁰ Al llevar el vaso a los labios sobreviene el accidente que lo impide. Como quien dice ocurrir el naufragio a la vista del puerto.

⁵¹ Parientes. En la escena final del Acto III de *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch, se lee; «Marsilla. ¡Maldecido – mi nombre sea, si la sangre odiosa – de mi rival no vierto! – Martín. Es poderoso... – Marsilla. Marsilla soy, – Martín. Mil deudos le acompañan. – Marsilla. Mi furia a mí».

⁵² Aquí atentos vale por urbanos o cortesanos y significa el autor que esa urbanidad y cortesía es cumplimiento, y no verdadero sentir.

⁵³ El ruiseñor. «Busque muy enhorabuena – el mercader nuevos soles; – yo, conchas y caracoles, – entre la menuda arena, – escuchando a Filomena – sobre el chopo de la fuente, – y ríase la gente» (Góngora). Llámase Filomena o Filomela al ruiseñor, como Progne a la golondrina, a causa de un relato mitológico, también llevado a la poesía épica por Lope, en *La Filomena*. Se trata de una metamorfosis provocada por la indecente conducta de Tereo, que abusó de su cuñada; las princesas, puestas de acuerdo, vengáronse de Tereo, dándole a comer su propio hijo. Todo el mito es repugnante.

⁵⁴ Haciendo trinos o gorjeos.

que a un tiempo llora y canta;
o como perro braco⁵⁵
que ha perdido su dueño,
o flamenco o polaco,
que ni se rinde al sueño
ni el natural sustento solicita,
aunque en cantar no imita
el ruiseñor suave,
que una cosa es el perro y otra el ave,
y a cada cual su propio oficio cuadra,
porque si canta el ave, el perro ladra.
Tenía ya Ferrato
en un zaquizamí⁵⁶ curiosamente
la sala aderezada⁵⁷
de uno y otro retrato
de belicosa⁵⁸ cuanto ilustre gente;
que las efigies⁵⁹, son, de los mayores,
el más heroico ejemplo,

de la perpetuidad glorioso templo⁶⁰,
como se ve del Tarbolán⁶¹ y Eneas⁶²
y en Calvo⁶³ el de las fuerzas gigantas,
en Juan de Espera en Dios⁶⁴ y el Transilvano⁶⁵,
en Pirro⁶⁶ griego y Scévola romano⁶⁷
Allí estaba Gafurio,
que ganó la batalla de las monas,
de grave gesto y de nación ligurio⁶⁸,
y otros gatos, con cívicas coronas⁶⁹
navales y murales,

⁵⁵ Perro de caza, que olfatea y sigue bien la pieza.

⁵⁶ Desván o sobrado.

⁵⁷ Dispuesta o preparada.

⁵⁸ Guerrera.

⁵⁹ Retratos, imágenes.

⁶⁰ Hay hipérbaton: las efigies de los mayores son glorioso templo de la perpetuidad. Es decir, sirven para perpetuar la memoria y el heroico ejemplo de nuestros mayores.

⁶¹ Taborlán, por Tamorlán o Tamerlán, conquistador tártaro, que hizo prisionero a Bayaceto y murió cuando se disponía a marchar contra China.

⁶² Príncipe troyano, hijo de Anquises y de Afrodita, que, fugitivo de Troya, de la que resultó uno de los pocos supervivientes, fue a parar a Cartago, donde la reina Dido quiso casarse con él; pero Eneas, fiel cumplidor de su destino, la abandonó, pasando inmediatamente a la península itálica, donde: después de haber defendido al rey del Lacio, venciendo a Turmo, rey de los rútilos, fundó Roma, según cuenta Virgilio en la *La Eneida*, escrita para complacer al Emperador Augusto, en su deseo de que los romanos fuesen descendientes de Venus.

⁶³ Debe ser el Hércules castellano a quien canta en el soneto *A La muerte de Soto el de las grandes fuerzas*.

⁶⁴ Esperaíndeo. Ocúpase de él Correas, en su *Vocabulario*, y es el propio Judío Errante o Ahasvenís.

⁶⁵ Ignoramos a quién se refiere Lope con esta alusión a un indígena de Transilvania, región de Rumania, cuyos hijos pueden haber merecido esta denominación antonomástica sin que nosotros sepamos a quién se la dedica el Fénix.

⁶⁶ Pirro, ya citado anteriormente.

⁶⁷ Scévola fue aquel patriota romano que, por haberse equivocado al intentar dar muerte a Porsena, quemó su mano derecha ante su enemigo.

⁶⁸ Natural de Liguria, comarca del Norte de Italia, que comprende hoy las provincias de Génova, Impería, Savona y Spezia.

⁶⁹ Cívico tiene, a veces, la acepción de patriótico. Coronas cívicas, navales y murales son las concedidas por hechos notables en acciones marítimas, o expugnando muros de fortalezas.

y al laurel de los cesares iguales⁷⁰.
No faltaban el Túrnire y el Mocho,
ni con él, descolado⁷¹, Hociquimocho⁷²,
que asistía en las casas del cabildo⁷³,
y, el armado, Muñido,
más de valor que acero⁷⁴,

ni Garavillos, gato perulero⁷⁵.
Estaba el rico estrado
de dos pedazos de una vieja estera
hecha la barandilla⁷⁶,
de ricas almohadas adornado
en tarimas de corcho, y por de fuera
el grave adorno de una y otra silla,
con tanta maravilla,
que si un culto⁷⁷ le viera,
es cierto que dijera,
por únicos retóricos pleonasmos⁷⁸
pestañeando asombros, guiñó pasmos⁷⁹.

Ya las sombras, cayendo
de los mayores montes
a los humildes valles,
enlutaban los claros horizontes⁸⁰,
y el mecánico estuendo
en las vulgares calles
cesaba; a los oficios,
tráfagos y bullicios
encerraba el silencio en mudos pasos⁸¹,
y a diferentes casos

⁷⁰ Coronas iguales al laurel de los cesares en lo nobles e inmarcesibles.

⁷¹ Sin cola, con la cola cortada.

⁷² Sin *h* en la edición príncipe. En la edición de Rivadeneyra dice Moco y Ociquimoco.

⁷³ Quiere decir que estaba empleado en la casa Ayuntamiento.

⁷⁴ Hay hipérbaton. Mufildo estaba armado más de valor que de acero.

⁷⁵ Perulero, por peruano; natural del Perú. Perulero entraña la idea de hombre rico, inmigrante, quizá Garavillo le recordaba a Lope su incidente con Granvela.

⁷⁶ La barandilla que separa el estrado del resto de la habitación. El estrado estaba más alto, sobre tarima, y en él se colocaban almohadas con borlas en las cuatro puntas, para que tomasen asiento las damas, según la más rancia costumbre española.

⁷⁷ Culto o culterano, el que seguía la afectación puesta en moda por Góngora y su escuela. «Aguja de navegar cultos» titula Quevedo una de sus obras.

⁷⁸ Pleonasmos, redundancias; retóricos vale adornados, embellecidos. Pestañear asombros y guiñar pasmos es un retórico pleonismo, en efecto, porque es redundancia artificiosa, recargamiento.

⁷⁹ Cuando algo causa asombro no es raro pestañear al mirarlo; y para ver mejor las cosas es típico (en los miopes sobre todo) guiñar los ojos en busca de una acomodación necesaria para distinguir bien lo que nos pasma. La frase es de cuño gongorino.

⁸⁰ Sugestiva imagen que pinta la noche como una sucesión de sombras, que caen al valle, y obscurecen, cual crespones de luto, el horizonte. Al mismo tiempo, en las vulgares calles (no son poéticas, como los campos) cesa el estruendo. En todo esto no deja de haber su poco de «pitorreo». Lope no sentía por completo el campo; hablaba de él porque es un tópico. No se nos alegue, como dato en contra, aquello de cuidar el jardincito casero, porque eso confirma nuestra humilde opinión: las plantas en tiesto, como los pájaros en jaula, son la negación de la naturaleza.

⁸¹ El silencio encerraba en mudos pasos los oficios, tráfagos y bullicios.

la ronda⁸² y los amantes prevenían
 las armas que tenían⁸³,
 cuando a la luz huyendo la tiniebla,
 de alegres deudos el salón se puebla.
 Vino Clavillo, de fustán⁸⁴ vestido,
 de patas de conejos guarnecido⁸⁵,
 grigüesco⁸⁶ y saltambarca⁸⁷,
 más amante Laura que el Petrarca⁸⁸,
 por una gata de este nombre propio,
 aunque parezca en gatos nombre impropio;
 pero si llaman a una perra Linda,
 Diana, Rosa, Fátima y Celinda,
 bien se puede llamar Laura una gata
 de pie bruñida⁸⁹ como tersa plata.

Maús, de bocací⁹⁰, trajo grigüesco,
 cuera de cordobán⁹¹, gorrón tudesco⁹²,
 y de negro con mucha bizarría,
 Zurrón, gato mirlado,
 de medias y de estómago colchado⁹³

⁸² Grupo de alguaciles que paseaba las calles en evitación de robos, duelos y otros desmanes: por esto prevenían las armas, al llegar la noche.

⁸³ Siendo también propio de los amantes el rondar de noche, también ellos prevenían armas, para cualquier contingencia. Que el rondar fuese muy corriente finesa, en los amantes, lo prueba la pretensión de Leonor, *Don Domingo de don Blas*, de Alarcóti: «...pero quiero que advirtáis, – si en mi afición proseguís, – que tan difícil conquista – en mi esquivela emprendéis, – que apenas alcanzaréis – una palabra, una vista, – sin que para merecerlos, – más veces el alba os halle – dando quejas en mi calle, – que contéis al cielo estrellas». Parécenos muy cuerda la respuesta de Don Blas, aunque contra todo uso de la época, por lo visto: «Cuando paguéis mi cuidado – tras de tanto trasnochar, – ¿qué fruto podéis sacar – de amante tan serenado?» *No hay mal que por bien no venga*. Alta II, escena III).

⁸⁴ Tela gruesa de algodón con pelo por una cara. Aún se dice hoy pelafustán al desgraciado que pela el vestido que lleva, de tanto usarlo.

⁸⁵ Adornado. Era frecuente en los trajes de la época la guarnición (cantos y adornos y aun forros) de pieles: marta, chamelote, conejo, etc.).

⁸⁶ Por gregüesco, calzones muy anchos. Siendo gregüesco palabra griega, el gregüesco debía ser el calzón a la griega, como le vemos en el traje regional, de calzón parecido al de los árabes actuales. Son frecuentes las alusiones literarias al gregüesco: «Un valentón de espátula y gregüesco», dice el soneto de Cervantes.

⁸⁷ Saltaembarca, especie de ropilla que se vestía por la cabeza.

⁸⁸ Alusión al platónico amor del Petrarca por Laura, la misteriosa dama a quien cantó en sus *Trionfi* y cuya personalidad no ha sido aún descubierta por la crítica. Francisco Petrarca tuvo una positiva influencia en los poetas renacentistas españoles y aun antes. Esta influencia determinó una escuela de imaginativos: A usías March, Herrera, Cetina, cantores, en verso, de amores intelectuales, en los que nunca el arrebató pasional empaña el discurso, antes al contrario, el amor adelgaza y sutaliza el ingenio, se discurre y razona sobre el amor, se unía, en una palabra, con aristocrática melancolía y afectación de un deseo de lo imposible. Suponer a un gato Petrarca de una gata Laura es el colmo del buen humor, puesto que nada tienen de platónicos los gatos. Claro está que Lope, que tampoco tuvo nada de petrarquista, se reía de ésta como de otras muchas cosas.

⁸⁹ Bruñida es reluciente, tersa, limpia. El texto de la edición príncipe dice de «pie bruñida», y en la fe de erratas del mismo, enmienda «pice», pero «pice bruñida» quiere, en resumen, decir lo mismo, «bruñida con pez o colofonia», como la plata.

⁹⁰ Tela de hilo menos fina que la holandesa.

⁹¹ Cuera, ya analizada. Cordobán, piel de cabra. «El encubrir la mañana – los cabellos con afán, – y dar tez de cordobán – a lo que de sí es badana, – y el ponerse a la ventana – siendo mejor encerrarse, – *no puede trugarse*» (D. Diego Hurtado de Mendoza. *Obras Poéticas*).

⁹² Capote alemán. Tudescos son los alemanes de la Sajonia inferior. «A una bota de Peralta – un cofrade de la cepa, – con lengua roma le dijo – desta manera: – Tú me has enseñado a hablar – todo género de lenguas, – pero la que hablo mejor – es la Tudescas» (Anónimo).

Ranillos, que bajó de Andalucía
 de conejo en conejo,
 por la Sierra Morena
 a ver del Tajo la ribera amena,
 con el cano Alcubil, su padre viejo;
 Gruñillos y Cacharro,
 la nata y flor del escuadrón bizarro⁹⁴;
 Marrullos y Malvillo,
 uno de raso azul y otro amarillo;
 Garrón, Cerote y Burro⁹⁵,
 gatos de un zapatero.
 Mas, ¿para qué discurro
 con verso torpe y proceder grosero,
 cuando lo menos de lo más refiero,
 si me aguardan las damas, que aquel día
 mostraron cuidadosa bizzaría ?
 Vino Miturria bella,
 Motrilla y Palomilla,
 la flor de la canela y de la villa,
 y cada cual en la opinión doncella,
 cosa dificultosa,

por eso es bien que la mujer hermosa,
 cuando honesta se llama,
 tenga por obras el perder la fama⁹⁶.
 Y entre todas fue rara la hermosura
 de la bella y discreta Gatifura,
 y vestida de nácar Zarandilla,
 la gata más golosa de Castilla.
 Ocupadas las sillas y el estrado,
 salió Trebejos, gato remendado⁹⁷,
 y sacando a la bella Gatiparda,
 comenzaron los dos una gallarda⁹⁸,
 como en París pudiera Melisendra⁹⁹;
 y luego, con dos cáscaras de almendra

⁹³ Que se le caían las ineditas, como el estómago. El vulgo dice al ver unas medias caídas: «dolor de estómago».

⁹⁴ Una parte de un regimiento de caballería. Aquí no es un escuadrón propiamente, sino el conjunto más granado de los gatos, de quienes habla. La burla manifiesta de las reuniones sociales de la época no puede ser más dura: con manos mizas, Lope les da de bofetones a aquellos nobles tan huecos, como acicalados, de la Corte, durante los últimos Austrias.

⁹⁵ El cerote es una mezcla de pez y cera, con que los zapateros enceran el hilo; y burro es el soporte sobre el cual machacan. Convirtiendo estos sustantivos comunes en propios, resultan dos bravos nombres para gatos de zapatero.

⁹⁶ Andar en opinión una mujer es andar en lenguas; andar en opinión o en fenguas es dudar el vulgo de su virtud. Por eso dice que la mujer, «cuando honesta se llama, sí pierde la virtud por fama es como si la hubiese perdido por obras».

⁹⁷ Que tiene la piel a manchas como recortadas.

⁹⁸ Danza muy española y entonada. Según Covarrubias, su nombre procede del cantarcillo: «Dama gallarda – mata colón – mucho te quiere – el Emperador».

⁹⁹ La esposa de don Gaiferos, tan traída y llevada en el ciclo carolingio y en el *Quijote* (recuérdese el retablo de Maese Pedro).

atadas en los dedos, resonando
el eco dulce y blando,
bailaron la chacona¹⁰⁰
Trapillos y Maimona,

cogiendo el delantal con las dos manos,
si bien murmuración de gatos canos.

Mas, ya musas, es justo,
que me deis vuestro aliento y vuestro gusto
canoro¹⁰¹, si, mas claro,

que parezca de un nuevo Sanazaro¹⁰²;
denme vuestros cristales en los labios¹⁰³.
que de ignorantes me los vuelvan sabios,
que Zapaquilda de la mano sale
de doña Golosilla, su madrina.
saya entera¹⁰⁴ de tela columbina¹⁰⁵
de perlas arracadas,
en listones de nácar enlazadas;
la cabeza, de rosas primavera,
más estrellada que se ve la esfera¹⁰⁶;
el blanco pelo, rubio a pura gualda¹⁰⁷,
y un alma en cada niña de esmeralda,
de cuyos garabatos¹⁰⁸
colgar pudieran las de muchos gatos;
chapines¹⁰⁹ de tabí¹¹⁰, con sus virillas¹¹¹,

¹⁰⁰ Popularísimo y muy criticado baile, cuya boga duró a través de los siglos XVI y XVII. Las letras para la chacona son abundantísimas: «El baile de la chacona – encierra a vita bona». «Agora que la guitarra – me sirve de voz sonora, – y de lengua con que pueda – cantaros aquesta historia; – antes que os de cuenta larga, – sumada en palabras pocas, – de la tierra que pisáis, – de la gente y de sus cosas, –sabed que los de esta isla – no podemos decir cosa – sin la guitarra, cantando, – a este son y desta forma: – Esta tierra, amigos míos, – es la isla de Chacona, – por otro nombre Cucaña, que entrambos nombres se nombra». Esta isla no es otra que una primitiva Jauja. La chacona rivalizaba, en el favor público, con la zarabanda, y ambas se bailaban al final y entre acto y acto de las comedias. Parece haber sido danza de negros y mulatos, muy lasciva.

¹⁰¹ Melodioso y grato.

¹⁰² Poeta napolitano, de abolengo español, cuya novela pastoril, *Arcadia*; fue modelo obligado de la pastoril europea. Lope no hace esdrújulo el apellido.

¹⁰³ Los cristales de la fuente Castalia o fuente de las musas, a la que ya hizo anteriormente alusión.

¹⁰⁴ La saya entera parece haber sido obligada en el traje de novia, a juzgar por las constantes acotaciones de las comedias. «La Condesa y don Juan de novios, él con capa y gorra y ella con un vestido entero» (*Las Flores de don Juan*, Acto III, Esc. XVII). Y en otra escena de bodas de *Dama no haga fieros* (Acto III, Esc. XVI: «Lisardo y Fíneo acompañando a doña Ana y doña Juana con vestidos enteras».

¹⁰⁵ Color amoratado de algunos granates, también extensivo a las telas. Algunas coplas populares demuestran que en determinados sitios las novias vestían de rojo. Por otra parte, el luto había sido blanco y aún quedaba como reminiscencia la blanca toca de las viudas.

¹⁰⁶ La cabeza estrellada de primaverales rosas. Arracadas (pendientes largos, en las orejas), sujetas con listones (cintas) de nácar (de color de nácar).

¹⁰⁷ Hierba de flores amarillas que sirve para teñir de amarillo dorado.

¹⁰⁸ Garabato es el gancho de hierro en el que se cuelgan las cosas, por ejemplo, el candil. En *El sí de las niñas*, acto I, escena VI: «Doña Irene, ¿hiciste las camas? Rita, La de usted ya está. Voy a hacer esotras antes que anochezca, porque si no, como no hay más alumbrado que el del candil y no tiene garabato, me veo perdida». Como las niñas de los ojos de Zapaquilda eran capaces de prender mil almas gatunas, las llama garabatos.

¹⁰⁹ Chanclo de corcho, forrado de cordobán.

¹¹⁰ Tela de seda, con labores, que hace aguas. Los chapines de Zapaquilda eran, por lo visto, unos zapatos de seda, ricos, cual corresponde a sus galas de novia. En *El acero de Madrid*, de Lope, acto I, escena II: «Teodora. – (A Belisa) Lleva cordura y modestia; – cordura, en andar despacio; – modestia, en que sólo veas – la misma tierra que



de ver de acero y de furor armado
(verso 1799)

pisas. – Belisa. – Ya hago lo que me enseñas. – Teodora. – ¿Cómo miraste aquel hombre? – Belisa. – ¿No me dijiste que viera – sólo la tierra? Pues dime: – aquel hombre ¿no es de tierra? Teodora. – Yo la que pisas te digo. Belisa. – La que piso va cubierta – de la saya y los chapines».

¹¹¹ Virillas, lo que hoy llamamos cerquillo, en los sarjatos, que era de plata entonces.

entre una y otra descubriendo espacios,

de la roja color de los topacios¹¹²,
de nuestra edad y siglo maravillas,
que lo que ser solía
un medio celemín¹¹³ con ataujía¹¹⁴,
un pirámide es hoy de tela de oro¹¹⁵,
y cuesten sus adornos un tesoro,
que ponen miedo de casarse a un hombre,
subiendo el dote a un número sin nombre
si piensa sustentar traje tan rico¹¹⁶.
Sentóse al fin, mirándose de hocico,
y prosiguió la fiesta de la danza,
contra la posesión de la esperanza.¹¹⁷
mas, ¡quién dijera que saliera incierta!
Marramaquiz, entrando por la puerta,
vencido de un frenético erotismo¹¹⁸,
enfermedad de amor o el amor mismo.
Suspense¹¹⁹ y como atónito¹²⁰ el senado¹²¹

de ver de acero y de furor armado
un gato en una boda,
donde es propia la gala y no el acero,
alborotóse todo;
y Zapaquilda, viéndole tan fiero,

¹¹² El topacio es piedra fina amarilla; pero hay topacios azafranados, o anaranjados, o rojizos.

¹¹³ Medida de áridos.

¹¹⁴ Embutido de metales. Quiere decir que lo que antes era de razonable proporción, aunque adornado de metales, es hoy pirámide de tela de oro, «cuestan sus adornos un tesoro». Con frecuencia vemos, en el clasicismo español, dotar en uno o varios trajes, lo cual prueba que eran muy costosos, y en *La ilustre fregona* se alaba el huésped, de que su criado salió de la casa con muy buenos trajes. Era corriente dar en albricias, a los criados, ropilla y jubón, y otras prendas. Los adornos de pasamanos, randas y pedrería avaloraban las ricas sedas y terciopelos de Milán. «Esos cortes de Milán – que el señor don Juan añade (que a esto me persuade – verle tan cortés galán), – y de pasamanos – cuarenta varas» (*Las flores de don Juan*, acto III, escena III). Con frecuencia la seda se embutía de otras telas: «Tello el Viejo. – La seda no me molesta – nioto, que lo que me enfada, – es la seda acuchillada, – que esta antes rota, que puesta» (*Los Tello de Metises*, II parte, acto I, escena X).

¹¹⁵ Pirámide era masculino, en el uso de entonces.

¹¹⁶ A veces la novia no lleva dote, sino qué es el novio quien la dota. En este caso, habiendo de costear el traje, sube la dote a un «número sin nombre».

¹¹⁷ Alargándose de este modo el momento de convertir la esperanza en posesión. El juego del vocablo, con la posesión y la esperanza, es constante en Lope. Apenas hay obra en que no aparezca, y en *La Gatomaquia* varias veces. «Celauro. Vame en aquesto la vida. – Leonela. Pues ¿qué resulta en tu bien? – Celauro. Que la posesión me den – de una esperanza perdida.» (*Los embustes de Celauro*, acto I, escena XVI.)

¹¹⁸ Pasión de amor.

¹¹⁹ Participio contracto de *suspender*, que tiene dos: *suspendido* y *suspense*; como confesar: confesado y confeso, etc.

¹²⁰ Pasmado, espantado.

¹²¹ Asamblea, reunión de personas. El senado es también el público: «Duardo.–Vos y yo solos quedamos; – dadme acá esa mano hermosa, – Feniso.–Al senado la pedid, – si nuestras faltas perdonan, – que aquí para los discretos – da fin la *Comedia boba* (*La dama boba*, acto III, escena XVIII). «Batín.–Aquí acaba – Senado, aquella tragedia – del Castigo *sin venganza*, – que siendo en Italia asombro, – hoy es ejemplo en España». Casi todas las comedias terminan pidiendo perdón al senado.

humedeció el estrado, y con mesura¹²²
 comunicó su miedo a Catafura,
 si bien consideraba
 que entonces Micifuf ausente estaba,
 porque sólo esperaban que viniese,
 y que la mano práctica¹²³ le diese,
 de que ya la teórica sabía,
 que confirmase tan alegre día.
 En esta suspensión, todos turbados,
 Marramaquiz abrió los encendidos
 ojos, vertiendo de furor centellas¹²⁴;
 los dejó temerosos y admirados,
 y imprimiendo esta voz en sus oídos
 al aliento feroz de sus querellas¹²⁵:
 «Villanos¹²⁶, descortesés,
 más falsos y traidores
 que moros y holandeses¹²⁷,
 porque siendo fautores¹²⁸,
 no sois en las maldades inferiores;

escuadrón de gallinas¹²⁹,
 junta de gatos viles¹³⁰,
 que no de bien nacidos;
 bajos habitantes de cocinas,
 entre asadores, ollas y candiles,
 donde, como a cobardes y abatidos,
 la más humilde esclava os apalea¹³¹,
 no trocando jamás la chimenea

¹²² Mesura, compostura, comedimiento.

¹²³ Prácticamente, puesto que teóricamente ya estaba la boda concertada.

¹²⁴ Rayos o chispas.

¹²⁵ Imprimir es aquí fijar en el ánimo de los oyentes; y aliento, vigor. Marramaquiz con la fuerza de sus querellas, lamentaciones o quejas, fijó en los oídos del gatuno senado estos sonidos: «Villanos, descortesés, etc.

¹²⁶ Aunque villano etimológicamente es el vecino de la villa, más veces se emplea, en literatura, como despectivo, sinónimo de rústico y hasta de indigno y mal nacido. «Villanos mántente, Alfonso, – villanos, que non fidalgos», dice el romance juglaresco sobre Alfonso VI. Y en *E1 vergonzoso en palacio*, de Tirso, acto I, escena V: «que todos paran en ser – contra mis intentos vanos, – progenitores villanos – los que me dieron el ser», dice Mireno.

¹²⁷ En todo su apogeo la lucha, en los Países Bajos, es natural que Lope considere a los holandeses, junto con los moros, nuestros enemigos ancestrales, falsos y traidores.

¹²⁸ Fautor es el que favorece y ayuda a otro. Los gatos presentes eran, claro está fautores de las bodas odiadas por Marramaquiz.

¹²⁹ Siendo escuadrón parte de un regimiento de caballería, con escuadrón de gallinas les motejaba el gato de conjunto o reata de cobardes.

¹³⁰ Vil, bajo o despreciable.

¹³¹ Aunque no abundantes, la gente rica sustentaba algunos esclavos; pero no son frecuentes las alusiones a ellos, en la literatura. Algo se vislumbra en *La esclava de su galán* y en *Los melindres de Belisa*, donde nos enteramos de que podía errárseles en el rostro, o sea, ponerles clavos; castigarles a llevar virote, que era una argolla de hierro soldada al cuello; y esposas en las manos y grillos en los pies. Pero en ambas obras, consideran inhumanas tales medidas, lo cual prueba que no eran comunes. En *El acero de Madrid*, la carta de Belisa prueba que ésta tenía una esclava: «Mientras duerme la envidia de esta tía – y la esclavina, si despierta, vela». Y el derecho sobre la vida de estas pobres criaturas lo vemos en *La estrella de Sevilla*, cuando Bustos Tabera ahorca a la esclava de los hierros del Palacio Real.

por la guerra marcial y sus rebatos¹³²;
lamiendo lo que sobra de los platos,
y durmiendo el invierno, cuando eriza¹³³
los cabellos el hielo,
revueltos en la cálida¹³⁴ ceniza,
hasta que ardiente el sol corona el cielo:
yo soy Marramaquiz; yo soy, villanos,
el asombro del orbe¹³⁵,
que come vidas y amenazas sorbe;
aquel de cuyos garfios inhumanos,
león en el valor, tigre en las manos,
hoy tiemblan justamente

las repúblicas todas¹³⁶
que desde el Norte al Sur por varios mares
mira de Febo la dorada frente,
y el que ha de hacer que tan infames bodas
y con tantos azares¹³⁷,
sean las de Hipodamia¹³⁸,
está en vosotros resultando infamia».

¡Oh musas! Este gato había leído
a Ovidio¹³⁹, y por ventura,
de la fábula de Hércules¹⁴⁰ quería
el ejemplo tomar, pues atrevido
Hércules se figura,
y los gatos centauros¹⁴¹, que aquel día
murieron a sus manos;
porque no fueron pensamientos vanos
los de sus celos locos,
pues de sus manos se escaparon pocos,
llamándolos traidores Mauregatos¹⁴²,

¹³² Alarmas. Como los gatos son muy frioleros, acúsales Marramaquiz de estar siempre en la chimenea.

¹³³ Poner tieso el pelo.

¹³⁴ El gato tiende a dormir al sol, por el día; y al calor del rescoldo durante la noche.

¹³⁵ Esfera terrestre. Estas expresiones grandilocuentes y altisonantes son propios de la epopeya y del inmodesto orgullo con que los españoles del siglo XVII se juzgaban a sí mismos. Es constante, en el teatro de la Edad de Oro, la auto-alabanza: las damas hablan de su propia belleza con naturalidad que hoy nos suena a vanidoso descaro; y los caballeros ponderan su valor con no menor prolijidad fanfarrona. Marramaquiz *figue* en esto, como en todo, a los que es graciosa contrafigura. Llama garfios a las uñas, por las que viene ser tigre y se apellida «león en el valor».

¹³⁶ República no es aquí una forma determinada de gobierno, sino que mantiene el significado de su etimología, que es sinónimo de nación: de Marramaquiz temblaban todas las naciones, cuantas mira Febo, del Norte al Sur. Hiperbólica alabanza de sí mismo.

¹³⁷ Casualidades o desgracias.

¹³⁸ Hipodamia, la novia del conflicto entre Lapítas y Centauros. Esposa de Pirítoos, héroe tesalio, amigo de Teseo y rey de los Lapítas, a quienes fueron a incomodar los centauros (también habitantes de Tesalia) en las bodas de sus reyes.

¹³⁹ El más joven de los elegiacos latinos, cuyas *Metamorfosis* cuentan gran número de mitos y cuyo *Arte de amar* se sabían al dedillo nuestros clásicos. Gracia inimitable es la de Lope al afirmar que el gato había leído a Ovidio.

¹⁴⁰ Hijo de Júpiter y de Alemeña, de fuerza prodigiosa, que le llevó a emprender la serie de hazañas que se conocen con el nombre de «trabajos de Hércules», bien que estos trabajos no fueron capricho de Hércules, sino imposición de la malevolencia de Juno. También Hércules luchó contra los centauros.

¹⁴¹ Personajes mitológicos, mitad hombres, mitad caballos.

¹⁴² Mauregato, rey de Asturias. Es uno de los reyes a quienes se atribuye el ominoso tributo de las cien doncellas.

que levantando una cuchara de hierro,
a eterno condenándolos destierro,
fue Taborlán de gatos¹⁴³,
haciendo más estragos su arrogancia,
que en Cartago y Numancia

el romano famoso¹⁴⁴.

A un gato que llamaban el Raposo,
más que por el color, por el oficio¹⁴⁵,
la cara, que no tuvo reparada¹⁴⁶,
quitó de una valiente cuchillada,
imposible quedando al beneficio¹⁴⁷;
y de un revés que sacudió a Garrullo,
dio el último maullo;
cortó una pierna al mísero Trebejos,
gran cazador de gansos y conejos;
desbarató el estrado,
que pensaron guardar gatos bisónos¹⁴⁸,
con cucharos de palo por espadas,
que de galas quedó todo sembrado,
naguas, jaulillas¹⁴⁹, guantes, ligas, moños,
rosetas¹⁵⁰, gargantillas¹⁵¹ y arracadas,
chapines, orejeras¹⁵² y zarcillos¹⁵³;
y porque defendió llegar Malvillos¹⁵⁴
a robar a la novia, dio dos cabe¹⁵⁵,
como Hércules a Licas¹⁵⁶,

y quebrantó con él a dos boticas,
desde una claraboya¹⁵⁷,

Por hacerse eco de esta leyenda es por lo que Marramaquiz insulta a los demás gatos dándoles ese nombre, además del juego del vocablo: Mauregatos.

¹⁴³ De este sucesor de Gengiscan he hecho ya referencia.

¹⁴⁴ Hizo referencia a Numancia y a su conquistador anteriormente. Escipión africano fue también el vencedor en Sama, batalla decisiva para la ruina de Cártago.

¹⁴⁵ Siendo el zorro o raposo animal aficionado al robo, bien puede apodarse así a quien tenga el robo por oficio.

¹⁴⁶ Debe referirse a la espantada que hace el caballo asustadizo, que es una de las acepciones de la palabra. Como Raposo no retiró la cara a tiempo, acuchillóse a Marramaquiz.

¹⁴⁷ Benéfico, en sentido de utilidad. Con la cuchillada le dejó el rostro imposible o incapaz de utilidad. También puede ser incapaz de beneficio eclesiástico, puesto que no lo tienen en la Iglesia los contrahechos o deformes.

¹⁴⁸ Soldado novel, y, en general, todo el que es nuevo o inexperto en algo.

¹⁴⁹ Jaulilla, adorno de cabeza, a manera de red.

¹⁵⁰ Alfiler o aguja de pecho en forma de rosa. «Turín.—¿Qué piensas dar a su hermana? Liseo.—A Nise, su hermana bella, — ¡una rosa de diamantes» (acto I, escena I de *La dama boba*).

¹⁵¹ Gargantilla o sarta, collar, adorno de garganta.

¹⁵² Pendientes en forma de rodajas.

¹⁵³ Pendientes, adornos femeninos para las orejas. En algún tiempo lo usa—ron también los hombres, al menos en una oreja sola, como vemos en el retrato de Shakespeare.

¹⁵⁴ Defender tiene aquí sentido de impedir.

¹⁵⁵ Dar un cabe, causar un perjuicio o menoscabo. Aquí equivale a dio una arremetida.

¹⁵⁶ Licas, compañero de Hércules, llevó a éste la túnica envenenada que el centauro Neso había hecho creer a Deyanira, esposa de Hércules, que serviría para reanimar el amor del héroe. Lo que se proponía Neso era matar a Hércules, pues la túnica se incendió sobre su cuerpo haciéndole morir abrasado. Hércules cogió a Licas y lo arrojó al mar.

¹⁵⁷ Especie de techo encristalado o ventana encristalada en lo alto de un techo, Marramaquiz al tirar a Malvillos por

cuanto componen purgas y jarabes.
Ni a vista de sus naves
fue más furioso Aquiles¹⁵⁸ cuando en Troya
le dijeron la muerte de Patroclo¹⁵⁹,
ni con mazo y escoplo¹⁶⁰
tantas astillas quita el carpintero
como vidas quitó celoso y fiero;
ni más sangriento Nero¹⁶¹
la mísera plebeya
gente miró quemar desde Tarpeya¹⁶².
En fin, llegando donde ya tenía
Zapaquilda la vida por segura,
le dijo: «Tente, ¿dónde vas, perjura?»
Ella temblando, respondió turbada:
«Huyendo el filo de tu injusta espada,
que se quiere vengar de mi inocencia
con tan fiera insolencia,
quitándome mi esposo;
pero yo me sabré quitar la vida,

Polifemo¹⁶³ de gatos».
«—Ojos hermosos siempre y siempre ingratos
(le respondió furioso),
¿desa manera habláis en mi presencia?
¡Oh gata, la más loca y atrevida!
Yo sólo soy tu esposo, fementida¹⁶⁴;
y al villano que piensa que a sacarte,
con este casamiento, será parte,
destas enamoradas uñas mías,
que vencen las arpías¹⁶⁵,
verás, si no me huye,
y el bien que me quitó me restituye,
cómo le mato, y desollando el cuero

la claraboya quebró purgas y jarabes a dos boticas. Debe ser errata el *quebrando* de la edición príncipe.

¹⁵⁸ Aquiles, cuya cólera cantó Homero, en la *Ilíada*, fue uno de los conspicuos griegos que tomaron parte en la guerra de Troya. Por haberle arrebatado Agamenón la esclava Briseida se negó a tomar parte en la lucha, sin que los descalabros sufridos por los griegos, al principio, fuesen capaces de conmovérle. Llegaron los troyanos a quemar las naves de los sitiadores, y Aquiles permitió. Su íntimo amigo, Patroclo, que interviniese en la pelea, regalándole, para ello, sus propias armas.

¹⁵⁹ Muerto Patroclo a manos de Héctor, Aquiles creí a ver su espectro de doliente y quejoso. Aquello le decidió a intervenir, y rogando a Tetis, su madre, que le procurara nuevas armas (las cuales fabricó Vulcano), no tardó en dar muerte a Héctor. Con los funerales de éste termina la *Ilíada*, Pero Aquiles no le sobrevivió demasiado, pues antes de ser tomada la ciudad, herido en un talón, única parte vulnerable de su persona, pereció igualmente.

¹⁶⁰ Herramienta de carpintero, consistente en un hierro en forma de bisel y mango de madera.

¹⁶¹ Nero, Nerón. De su cruel hazaña mandando incendiar Roma se ocupa una copla citada en la *Tragicomedia* de Calisto y Melibea: «Mira Nero, de Tarpeya, a Roma cómo se ardía: gritos dan niños y viejos y él de nada se dolía».

¹⁶² La roca Tarpeya desde la cual veía el incendio, para recrearse en él.

¹⁶³ Polifemo, porque ella le desdeñaba, como Galatea, y quería a otro.

¹⁶⁴ Falta de fe y palabra.

¹⁶⁵ Ave de rapiña con rostro de mujer, personaje mitológico.

le vendo para gato de dinero»¹⁶⁶.
 «—Si tú (le respondió) mi dulce esposo
 me matares tirano,
 yo con mi propia mano
 me quitaré la vida».
 Furioso entonces, sobre estar celoso,
 de donde estaba, ¡ay mísera!, escondida,
 trasladóla a sus brazos, inhumano,
 cual suele hiedra, a los del olmo asida,
 trepar lasciva a la pomposa copa¹⁶⁷,
 vistiendo el tronco de su verde ropa,
 de tiernos lazos y corimbo¹⁶⁸ llena.
 Así París robó la bella Elena¹⁶⁹,
 las naves aguardando, en la marina;

y así fiero Plutón a Proserpina¹⁷⁰
 Ella entonces llamaba
 a Micifuf a voces,
 que no la oía, porque ausente estaba.
 Al fin, tirando coces,
 se le cayó un zapato;
 mas, ni por eso se dolió el ingrato,
 viendo correr las lágrimas por ella;
 y él, corriendo con ella,
 que ni deudo ni amigo la socorre,
 la puso de su casa en una torre,
 como tuvo Galván a Moriana¹⁷¹
 Tal es del mundo la esperanza vana,
 porque quien más en los principios fía
 no sabe donde ha de acabar el día.



¹⁶⁶ Ya se hizo referencia en la Silva I al «gato de dinero».

¹⁶⁷ La hiedra bien puede llamarse lasciva, por la rapidez con que crece, se multiplica y lo envuelve todo.

¹⁶⁸ Grupos de flores que nacen en distintas partes del tallo y alcanzan una misma altura. Las enredaderas suelen tener las flores en esta forma: de vez en cuando una o varias, que se elevan uniformemente, sobre su tallo.

¹⁶⁹ Mientras las naves aguardaban en la marina, París, el príncipe troyano, un tiempo pastorcillo en el Ida, con el auxilio de Venus, que así cumplía su promesa de entonces, raptó a Helena, esposa del rey griego Menelao. París quebrantaba, con esta conducta, los deberes que la hospitalidad, tan generosamente otorgada, le imponía. Desencadenada por su culpa la guerra de Troya, después de muerto su hermano Héctor, París mató a Aquiles y pereció a su vez a manos de Pirro.

¹⁷⁰ Plutón, hermano de Júpiter y Neptuno a quien correspondió en el reparto del universo los espacios ultraterreno infernales, no encontrando esposa con quien compartir sus dominios hubo de raptar Proserpina, hija de Ceres.

¹⁷¹ Personaje del romance. El moro Galván robó a Moriana de la huerta de su padre y la encerró en un castillo.



SILVA VI

Cuando el soberbio bárbaro gallardo
 llamado Rodamonte,
 porque rodó de un monte¹
 supo que le llevaba Mandricardo²
 la bella Doralice,
 como Ariosto dice,
 a diez y seis de agosto,
 que fue muy puntual el Ariosto³
 cuenta que dijo cosas tan extrañas,
 que movieran de un bronce las entrañas.
 prometiendo arrogante
 no ver toros jamás ni jugar cañas⁴,
 aunque se lo mandasen Agramante⁵
 Rugero y Sacripante;
 ni comer a manteles,
 ni correr sin pretal⁶ de cascabeles,

 ni pagar ni escuchar a quien debiese,
 porque más el enojo encareciese,
 ni dar a censo⁷ ni tomar mohatra⁸
 ni pintar con el áspid a Cleopatra⁹.
 Y lo mismo decía, cuando el rapto
 de Elena fementida,
 el griego rey Atrida¹⁰
 contra el pastor para traiciones apto¹¹,

¹ Lope, una vez más, juega del vocablo con el nombre de este personaje de Ariosto, ya citado. Rodó de una escala en el sitio de París; pero entonces ya se llamaba Rodomonte.

² Personaje del *Orlando furioso*. Mandricardo era un tártaro. Apoderóse de la hija del rey de Granada, Doralicia, prometida de Rodomonte, y la bella granadina cambió de esposo sin pena. Un enano fue el encargado de contárselo todo a Rodomonte.

³ Graciosa burla a costa del épico italiano. Trátase de uno de los menos realistas y más imaginativos autores de poemas pseudo clásicos, por lo cual resulta delicada ironía llamarle puntual, aunque afecta serlo.

⁴ Sigue la burla. Es frecuente en los romances y relatos medievales tropezarse con estas extrañas promesas de *no comer a manteles* «ni con la reina folgar», de las cuales se apoderaron las novelas de caballerías, convirtiéndolas en hiperbólicas galanterías. Rodomonte no pensó ver toros jamás, por ser fiesta españolísima y Rodomonte un bárbaro, como el mismo ha dicho; aunque sarraceno, y quizá por eso no desconocedor del toreo. En cuanto a jugar cañas, era ejercicio ecuestre propio de caballeros, que se las arrojaban como si fuesen lanzas.

⁵ Todos son personajes del poema de Ariosto. Agramante es el Jefe de los sarracenos sitiadores de París; Rugero es otro caudillo a quien se supone, junto con su amada Bradamante, tronco de la casa ducal de Este; y Sacripante es otro de los enamorados de Angélica, que los tenía por docenas.

⁶ Por *penal*, correa que ciñe el cuello de la cabalgadura, y puede ir adornado de cascabeles. Imaginar cascabeles en un corcel de tan fiero paladín es burlarse de él exageradamente.

⁷ Cesión de bienes mediante un canon anual. Vuelve a deslizarse Lope a la sátira de costumbres. Aquellos nobles tan infatuados y soberbios descendían al fraude y a la estafa por conservar la apariencia de su grandeza. A esto se refiere al censo y la mohatra. En cuanto a pagar deudas, no escuchaban a sus acreedores, como Lope muy bien dice.

⁸ Venta simulada y usuaria y también fraude o engaño.

⁹ Cosa obligada parece pintar a Cleopatra (ya citada anteriormente como «la gitana de Menfis») con el áspid que le dio muerte y del cual se valió para librarse del ominoso cautiverio en que la habría puesto Octavio, a quien tendió, en vano, la red de sus encantos.

¹⁰ Menelao, esposo de Helena y rey de los Atridas.

¹¹ Refiérese a París.

que dio en el monte Ida¹²

en favor de Acidalia la sentencia¹³;
que hay muchas de la Vera de Plasencia¹⁴,
que vienen más tempranas,
si las hacen los ojos¹⁵
de juveniles bárbaros, antojos;
que aun no repara en canas
esto que todos llaman apetito,
y más donde no tienen por delito
que la santa verdad corrompa el premio¹⁶
Mas, todo este prohemio¹⁷
quiere decir, en suma,
aunque era campo de extender la pluma,

lo que el valiente Micifuf, oyendo
el suceso estupendo
del robo de su esposa,
Elena de las gatas,
dijo con voz furiosa,
cuando galán venía a desposarse,
tan imposible ya de remediarse.
De las tremantes¹⁸ ratas
fugitivo escuadrón con pies ligeros
temeroso ocupó los agujeros,
y arrojando la gorra,
que fue de un ministril¹⁹ de Calahorra,
hizo temblar la tierra,
a fuego y sangre prometiendo guerra.
Ferrato, ya perdida la esperanza,
mesándose²⁰ las barbas y cabellos
blancos, que nunca blancos fueron bellos,
culpaba su tardanza,
porque las dilaciones²¹
pierden las ocasiones,

¹² Monte célebre por el juicio de la manzana y por el robo de Ganimedes.

¹³ Otro nombre de. Afrodita o Venus. Hace referencia al juicio de la manzana, fallado por el príncipe pastorcillo, París, hijo de Príamo, en el monte Ida.

¹⁴ Vuelve a irse Lope por las ramas arremetiéndolo, con su acostumbrada gracia, contra las que, por experiencia, tanto conocía. Dice un romance de serrana: «Allá en Garganta la Olla – a la Vera de Plasencia». Las serranas de la Vera debían de tener fama de garridas y hermosas, cuando tanto se las celebra en la literatura.

¹⁵ Si los ojos de juveniles bárbaros las hacen antojos. «Hacer del ojo», expresión corriente, en la edad clásica, como vemos en Castillejo: «Madre, un caballero – que estaba en este corro, – a cada vuelta hacíame del ojo; – yo, como soy bonica, – teníaselo en poco.»

¹⁶ Viene a decirnos con esto, socarronamente, que ni en las canas ni en la juventud repara el apetito, y más donde nada les importa la corrupción, sino el premio.

¹⁷ Prólogo.

¹⁸ De *tremulare*, temblar. Las ratas lo hicieron huyendo de la cólera de Micifuf.

¹⁹ Ministro ínfimo de justicia.

²⁰ Arrancándose. Cuando era otro el que mesaba las barbas, incurría en atroz delito, sólo pagable con sangre.

²¹ Dilaciones, por retardamientos.

porque en la calva tienen un copete²²

que sólo se le coge el que acomete,
porque aguardar a que la espalda vuelva,
es seguir un venado²³ por la selva²⁴,
que alcanzarle no fuera maravilla
quien le fuera siguiendo por la villa.
Micifuf la tardanza disculpaba
con que lejos vivía
el zapatero que esperando estaba

(¡oh cuántos males causa un zapatero!)
y que después calzarle no podía,
aunque los dientes remitiese al cuero²⁵,
las botas justas, que con calza larga²⁶
era la gala entonces, que por fresco
dicen autores que mató al grigüesco²⁷
por quitar la opresión de tanta carga.
¡Oh quién para olvidar melancolías
de las que no se acaban con los días,
un gato entonces viera
con bota y calza entera!
Pero ¿dónde me llevan niñerías,
que en Italia se llaman bagatelas²⁸,
ingiriendo novelas²⁹
en tan funestos casos,
más dignos de Marinos y de Tasos³⁰
que de Helicon³¹ son solos y solos,
que de mis versos rudos españoles?

²² Sujeto de tienen, las ocasiones. Son calvas y no hay por donde asirlas; por el copete, según Lope; por un solo cabello, según otros. «Por eso, mozueltas locas, – antes que la edad avara, – el rubio cabello de oro – convierta en luciente plata, – quered cuando sois queridas; – amad cuando sois amadas; – mirad–bobas, que detrás – se pinta la ocasión calva» (Góngora).

²³ Ciervo, caza mayor.

²⁴ Terreno extenso, inculto y muy poblado.

²⁵ No podía calzarse la bota ni aun tirando del cuero con los dientes. Ya hemos hablado de esto en el estudio preliminar.

²⁶ Las calzas, ya citadas, eran enteras o medias calzas. En el momento en que Micifuf se casaba usábanse calzas largas.

²⁷ Como el gregüesco (insistimos en que debe ser gregüesco, tal como lo escriben los clásicos, especialmente Lope y Cervantes) era abundante en tela, por fuerza sena carga y enojoso calor, en verano. Las modas masculinas también representaban, exageración condenable, tal cual vemos en la segunda parte de *El guardainfante*, de Quiñones, en que Juan Rana no podía entrar por la puerta, sino por el tejado, a causa de lo voluminoso del sombrero; del pelo postizo tenemos, en el mismo sainete, el episodio de las guedejas, que Juan le había quitado a una dama, que se estaba tocando, para ponérselas él; y, finalmente, de los rellenos de las pantorrillas nos informa la vieja, que no podía hilar porque la lana estaba en las piernas del alcalde.

²⁸ Bagatela es, en efecto, cosa fútil.

²⁹ Sigue el italianismo. No se trata de épica moderna, ni aun de mentiras, Que también tiene esta acepción la palabra *novela*, sino de nuevas o novedades.

³⁰ Juan Bautista Marini (1569 1629), suma y compendio de la literatura italiana de su época, que de su nombre tomó el de marinismo. Autor del poema Adonis. En cuanto a Tasso, ya se le ha citado varias veces.

³¹ Monte beocio consagrado a las Musas; lugar de inspiración para los poetas y donde brillan como soles únicos Marini y Tasso.

Lloraba Micifuf, lloraba fuego,
que fuego lloran siempre los amantes,
arrojando los guantes,
a quien los cultos llaman quirotecas³²
(¡oh bien hayan Illescas y Vallecas!)³³,

sin admitir un punto de sosiego,
como en París el moro, en Troya el griego³⁴.
No suele de otra suerte pasearse
quien tiene algún extraño desconcierto,
sin que pueda apartarse
del negocio que trata,
pálido el rostro, de sudor cubierto,
como ya por su honor, ya por su gata,
inquieto Micifuf se condolía
por dilatar de la venganza el día³⁵.
En tanto, pues, que amigos y parientes
consultaban el modo
cómo acabar del todo
agravios tan infames y insolentes³⁶,
Marramaquiz estaba
solicitando el pecho
de Zapaquilda, de diamantes hecho,
que en la dura prisión perlas lloraba,
a guisa de la aurora,
que parece más bella cuando llora;
que la mujer hermosa,
cuando baña la rosa
de las mejillas con el tierno llanto,
aumenta la hermosura,
si no da voces y en el llanto dura.
Marramaquiz, en tanto,
produciendo concetos³⁷
de su locura efetos,
ya en prosa ya en poesía,
desvelado la noche y triste el día,
se alambicaba³⁸ el mísero cerebro.
No dejaba requiebro

³² Los llamaban en griego simplemente.

³³ En Illescas y Vallecas no hay afectaciones de cultismo.

³⁴ Alusión a los dos personajes citados: Rodomonte y Menelao el Atrida.

³⁵ Por tener que dilatar el día de la venganza.

³⁶ Ofensa en la honra o en la fama. «Si en servirla os hice agravio – por parte de ser pobre – (que en las demás os igualo)». (*El acero de Madrid*, acto III, escena final. Lope.)

³⁷ Agudezas, razonamientos. «Riselo: Teodora tiene secretos – que me despiquen de ti. Marcela: ¿Y Florencio para mí – no sabrá algunos concetos?» (*El Acero de Madrid*, acto II, escena XVIII.)

³⁸ Sutilizaba cuanto podía.

que no imitase tierno a los orates³⁹,
 que el mundo amantes llama,
 y de la tierna dama
 amores y cariños,
 hasta los disparates
 que les dicen las amas a los niños
 cuando les dan el pecho las mañanas,
 con intrínseco⁴⁰ amor diciendo ufanas:
 «mi rey, mi amor, mi duque, mi regalo,
 mi Gonzalo», mas esto solamente
 si se llama Gonzalo,
 porque fuera requiebro⁴¹ impertinente
 si se llamara Pedro, Juan o Hernando;
 que convienen las flores con los frutos,
 y a las cosas también sus atributos.
 Estaba el sol apenas matizando
 las plumas de las alas de los vientos⁴²,
 dando a los dos primeros elementos⁴³
 esmeraldas al uno, al otro plata,
 cuando salía por su amada gata
 al soto de Luzón⁴⁴, el triste amante,
 sin respetar el arcabuz tonante,
 a buscar el gazapo⁴⁵ entre las venas
 de la tierra, que apenas
 salir al campo osaba,
 y de una manotada le pescaba.
 No había pez ni pieza

de vaca en la cocina,
 que en volviendo Marina
 a buscar otra cosa la cabeza,
 no caminase ya por los tejados
 para el dueño cruel de sus cuidados;
 tan ligero –y veloz, tan atrevido,
 que no paraba, sin hacer ruido,
 hasta sacar la carne de la olla,

³⁹ Locos.

⁴⁰ Interior o íntimo.

⁴¹ Lisonja o adulación. Ni las amas dan el pecho a los niños solamente por las mañanas; ni emplean con ellos estas amorosas letanías sólo en ese momento; ni el nombre de Gonzalo viene a cuento. Todo ello es exigencia del consonante y desenfado de Lope. Por otra parte, no hay inconveniente en admitir la opinión de don Francisco Rodríguez Marín, según la cual es un tópico llamarle don Gonzalo al gato, Martín al tordo, Ramiro al carnero, etc. *dama boba*, escena final.)

⁴² Conejo nuevo. «¿Y la Clara socarrona – que llevaba los grazapos?» *La Manzanares*, y, aunque parezca mentira, había un molino y todo.

⁴³ Soto de Luzón, cerca del Puente de Toledo, lugar por donde pasaba el de esmeralda y plata, respectivamente tierra, agua, aire, fuego. El sol reverberando sobre la tierra y el agua los matiza

⁴⁴ Loa antiguos llamaban elementos o principios elementales a estos cuatro: y fatigar la selva», de las que quizá pretende burlarse Lope con éstas.

⁴⁵ Atrevidas metáforas sólo comparables a aquellas gongorinas: «peinar el viento»

del asador la polla,
aunque sacase, por estar ardiendo,
O pelada la mano o con ampolla,
fufú, fufú diciendo.
¡Oh amor! ¡Oh cuantas veces
de la misma sartén sacó los peces,
sin cuchares⁴⁶ de hierro ni de plata!
Y la cruel, a más amor, más gata⁴⁷.
—«¿Es posible (decía
con lastimosas quejas),
¡oh más dura que mármol a mis quejas!
(porque el gato las églogas⁴⁸ sabía),
y al amoroso fuego que me enciende
más helada que nieve, Galatea?,
¿que de mi fuego el hielo te defiende
dése pecho cruel, que me desea
la muerte, que antes sea
la de tu Adonis⁴⁹ Micifuf cobarde,
que gozarás, cruel, o nunca o tarde;
que no te duelen tantas penas mías,
ni el verte tantos días
cautiva en esta torre,
que ni te viene a ver ni te socorre,

que para aborrecerle te bastaba?
Micilda me buscaba,
Micilda me quería;
por ti la aborrecía,
siendo gata de bien, siendo estimada
por honesta doncella y retirada
de amigas, de papeles y paseos,
que clandestinos⁵⁰ trazan himeneos.
¿Qué no dejé por ti, que te has casado
con un gato afrentado? Que si fuera
afrenta entre los hombres el ser gato,
que la costumbre toda ley altera,
sólo éste fuera gato, por ingrato».
—«No te canses (la gata respondía

⁴⁶ Cuchara, de *cocleara*; en plural en es manifestase como característico del bable o asturiano, que dice habitualmente *muyeres*, *ñeñes*, *duchares*, *plumes*. Nótese que es el plural femenino. Siendo el bable una forma petrificada del castellano antiguo, nada nos choca ver que Lope la emplee.

⁴⁷ En sentido de esquiva o huraña. Los gatos suelen serlo, y en cuanto a su comodidad afecta, incluso con las personas que les miman.

⁴⁸ Las *Églogas* de Garcilaso; de la primera, comienzo de la lamentación de Nemoroso, son los dos versos que Lope transcribe: «¡Oh, más dura que mármol a oír quejas!, – más helada que nieve, Galatea».

⁴⁹ Adonis, muy amado de Venus. Su nombre es sinónimo de *lindo*.

⁵⁰ Secretos.

con ojos zurdos de Nerón romano)⁵¹,
Marramaquiz tirano,
que siendo, como es, justa mi porfía,
ni he de temer tus daños
ni me podrás vencer con tus engaños».
—«¿Qué obstinación, qué furia
te obliga, Zapaquilda, a tanta injuria?
Mira que la nobleza
de tu celoso amante,
siendo tan arrogante,
a su misma cruel naturaleza⁵²
se rebela, teniéndote respeto,
añadiendo al ser noble el ser discreto».
Este apostrofe⁵³ ha sido
justamente advertido
a la gata cruel, desamorada,
por lo que a los retóricos agrada,
que adornan la oración con voces puras,

y sacan un retablo de figuras⁵⁴
que cuanto a mí, jamás me atravesara
con gente de uñas y de mala cara.

Ya Micifuf en casa de Ferrato

juntaba deudos, procuraba amigos,
de su dolor testigos,
acusando el cruel, bárbaro trato
del común enemigo, que este nombre
como al turco le daba⁵⁵,
y porque más de su maldad se asombre,
el robo de su esposa exageraba;
que cada cual en su dolor y pena
hasta una gata puede hacer Elena.
Estando, pues, sentados en secreto,
en el zaquizamí⁵⁶ de su posada,
dijo a la noble junta lastimada
con triste voz, de su desdicha efeto:
—«Aquel justo conceto

⁵¹ Parece ser que Nerón era miope y padecía estrabismo. La gata le miraba de través, a su desdeñado.

⁵² Alegaba Marramaquiz que su nobleza y arrogancia estaban en contraposición con su cruel naturaleza, pues por ésta debería sentirse inclinado a la violencia; mas, por nobleza y discreción, el tenía respeto a la gata, a pesar de sus injurias y desdenes.

⁵³ Figura retórica que consiste en dirigir con vehemencia y directamente la palabra a quienes se reconviene o interpela, sea persona o cosa.

⁵⁴ Retórico es aquí el literato alambicado que adorna la frase con todo un retablo de figuras. Hay juego del vocablo, equívoco, entre figuras de «retablo—y figuras «retóricas». Todo esto es alusión al recargamento culterano, que llenaba de retorcidas figuras toda pieza literaria.

⁵⁵ Los turcos eran el común enemigo de la cristiandad. Aunque muy quebrantados después de la batalla de Lepanto, aún seguían siendo preocupación y peligro, al menos en Austria y Sur de Rusia.

⁵⁶ Desván, sobrado.

que de vuestro valor tengo formado
me excusa de retóricos ambajes⁵⁷;
amigos y parientes,
si estuvistes presentes
a la dura ocasión de mi cuidado,
de que tan tarde me avisaron pajes;
que siempre llegan tarde los avisos
a los que son para su bien remisos⁵⁸.
¿Con qué podré moveros?⁵⁹
¿Con qué podré obligaros?
O ¿qué podré deciros,
que pueda enterneceros,
que pueda provocaros,

si no son los suspiros,
medias voces del alma,
cuando con el dolor la lengua calma?⁶⁰
Este, que aquí no explico,
está diciendo el pálido semblante
lo que con muda lengua signifíco,
pues cuando más la encubre y adelante,
más corto he de quedar; que los enojos
remiten la retórica a los ojos;
que la muda tristeza muchas veces
el Démostenos⁶¹ fue de la elocuencia,
y más donde son sabios los jueces,
que excusan de captar⁶² benevolencia,
pues no pudiera en Grecia, en su Liceo⁶³,
ver más doctrina que en vosotros veo.
Todos Platones sois; todos Catones⁶⁴;
más podrá la razón que las razones.
Yo vine, provocado de la fama,
a ver de Zapaquilda la hermosura,
por alta mar, del hado conducido⁶⁵,
donde mis ojos encendió su llama,
fuego de fénix⁶⁶, que a los siglos dura,

⁵⁷ Ambages, rodeos de palabras.

⁵⁸ Flojos o poco activos.

⁵⁹ Agitaros, conmoveros.

⁶⁰ Suple se o *está en*.

⁶¹ Padre de la elocuencia, rival de Esquines, contemporáneo de Filipo de Macedonia, a cuyos planes políticos se opuso.

⁶² Atraer, lograr.

⁶³ Gimnasio de Atenas, donde enseñó Aristóteles, y también escuela arista tética.

⁶⁴ Platón, el filósofo discípulo de Sócrates, autor de los Diálogos; y Catón, llamado el Censor, severo romano.

⁶⁵ El hado de los griegos es el sino de los románticos, diferentes nombres con que se designa la fatalidad.

⁶⁶ Ave fabulosa, que renacía de sus cenizas, según pensaban los antiguos. No siempre es Lope tan sencillo como parece: *su llama* debe ser la hermosura de Zapaquilda, que abrasaba como llama; *encendió mis ojos* indica que los ojos de Micifuf se encendieron con la llama de Zapaquilda. Lo demás ya no está tan claro: fuego de *fénix* parece aposición de *llama* (aunque los que se queman y renacen son los ojos); que *a los siglos dura* nos figuramos que es el

opuestos a la muerte y al olvido.
Si fui favorecido.
si agradeció mi amor y pensamiento,
bien lo dice el tratado casamiento,

pues que nos veis con la ocasión perdida,
ella sin libertad y yo sin vida.
Cortés la quise, sin violencia alguna,
que nunca fue violenta la fortuna.
Cuando pagó mi amor, yo no sabía
como quien era gato forastero.
que este tirano a Zapaquilda amaba;
con esto la primera luz del día,
y con ella su cándido lucero,
en mis ojos brillaba
primero que en las flores,
a su ventana repitiendo amores.
Allí también en su primera estrella
la noche me buscaba divertido⁶⁷,
adorando las tejas
de sus balcones rejas⁶⁸,
y dulce elevación de mi sentido,
hasta que hablar con ella,
envidioso, traidor y fementido,
me vio, en su celosía⁶⁹,
donde probó mi amor, su valentía.
Resultó la prisión, y es tan villano,
que ha, engañado a Micilda,
y dándole su fe, palabra y mano
de que será su esposo,
siendo cumplirla el acto más honroso,
cuando me vio casar con Zapaquilda,
en afrenta de todos sus parientes
y amigos, que presentes
estuvieron atónitos al caso,
echando los más graves por la tierra,
como estaban de boda y no de guerra,

padeciendo mi sol tan triste ocaso⁷⁰,
se la llevó con atrevido paso,

fuego; y opuestos a *la muerte y al olvido* nos figuramos que son los siglos. ¡Era mucho *cálamo cúrrente* el de Lope!

⁶⁷ Aquí vale por entretenido, embebido.

⁶⁸ Evidente que las tejas son las rejas de los balcones de los gatos.

⁶⁹ Enrejado para ver sin previsto, Aunque hoy es corriente sólo en los conventos, en tiempos de Lope cualquier casa las tenía, y aún las tienen muchas casas andaluzas. Las alusiones literarias son frecuentes: «Flora: Las celosías impiden – que no veas bien la calle, – pues dices que el del overo – no era galán caballero, – bizarro y de lindo talle» (*Los melindres de Belisa*, acto I, escena II).

⁷⁰ Siendo Zapaquilda un sol de hermosura, la prisión en que Marramaquiz la tenía era el ocaso de este sol.

celoso el corazón, la vista airada,
hiriendo a quien delante se le puso;
tanto, que con Garraf de una patada⁷¹
los botes y redomas⁷² descompuso
de un boticario que vivía enfrente;
y como de repente
en un perol cayese desde un banco,
todo le revistió de ungüento blanco⁷³;
vertió una melecina⁷⁴;
y paró medio muerto en la cocina
en ocasión tan dura,
en ocasión tan triste,
que es mármol quien las lágrimas resiste.
Mas, quiero epitomar mi desventura⁷⁵:
mi esposa me han robado;
sin honra estoy». Aquí, si no fue mengua,
fue el silencio la voz, los ojos lengua,
porque la grave pena,
cortando la razón, dejóle mudo⁷⁶

Enternecióse el ínclito⁷⁷ senado,
haciendo propia la desdicha ajena,

luego que vio que proseguir no pudo,
y respondió Panzudo,
un gato venerable⁷⁸ de persona,
aunque pelado de cabeza estaba,
cosa que a muchos buenos acontece;
si bien esto no fue lo que parece
cuando a un amante viene la pelona⁷⁹
mas, golpe que le dio cierta fregona⁸⁰,
que de un menudo que lavar pensaba,

⁷¹ Confunde aquí Lope a Garraf, el paje de Micifuf, que él fue el primero en sufrir los efectos de la cólera de Marramaquiz, con Malvillos, el gato a quien tiró por la claraboya. El nombre de Malvillos descomponía la buena medida y acentuación del verso. En cuanto a la expresión «una gatada», tiene el mismo valor de «puñada»: golpe de gato aquélla, como ésta golpe de puño.

⁷² Vasija ancha de fondo y estrecha de boca. No suele darse tal nombre sino a frascos de boticario o alquimista, como aquel donde estaba encerrado el Diablo Gojuelo, o como la «redoma encantada» que utilizó Hartzenbusch para su obra.

⁷³ Ungüente, forma anticuada y popular, usada por nuestros clásicos, frente a ungüento, actual. Ungüento blanco llevaba Sancho en las alforjas para curar heridas. La medicina de entonces registraba ungüentos de varios colores: amarillo, cetrino, etc.

⁷⁴ Melecina, forma vulgar, por medicina. Usase modernamente como expresión del habla inculta; tal hizo Pereda, donde para remedar la tosca lengua de viejos mareantes pone estas palabras en boca de Sídora, la mujer del tío Michelin: «¡Bendito sea Dios, que pone la melecina tan cerca de la Haga!» Por antonomasia llamábase *melecina*, en tiempos de Lope, a las lavativas.

⁷⁵ Reducir a epítome; y epítome, resumen de una obra extensa.

⁷⁶ Elegante manera de decir que no pudo Micifuf seguir hablando porque las lágrimas cortaron su ver.

⁷⁷ Ilustre, esclarecido.

⁷⁸ Respetable por su edad.

⁷⁹ Mal francés. «Pues el pago de mi fe, – Juana, es verme cual estoy, – al Rey de Francia me voy; – no me preguntes a qué» (Baltasar del Alcázar).

⁸⁰ Criada que friega.

cuando menos atenta le miraba,
asido del principio de una tripa,
que a la vista las manos anticipa⁸¹,
la fue desenvolviendo hasta el tejado,
como cordel de un cabo y otro atado,
del ovillo de sebo el laberinto;
y cada cual de todos⁸² participa
deste dolor, como si propio fuera;
dijo, con el semblante mesurado,
en prudentes palabras desatado:
—«Con justa causa Micifuf espera
verse favorecido.
y vengado también del atrevido
que le robó su esposa:
fatal desdicha de mujer hermosa».
Y respondió Tomillo,
propia razón de gato mozalvillo⁸³:
«—Por mí ya lo estuviera,
porque con estas uñas se le diera».
Pero Zurrón, que le miraba enfrente,
le dijo: —«Con un gato el más valiente
que han visto los tejados de la villa,
mejor es, a la usanza de Castilla,

escribirle un papel de desafío.
—«No es éste el voto mío
(Garrullo replicó) ni que se intente
venganza de victoria contingente⁸⁴;
que siempre ha estado en varias opiniones
si ha de haber desafío en las traiciones⁸⁵.
Soy de voto que tome el agraviado
un arcabuz, y aguarde
al gato más valiente o más cobarde,
castigo del que vive descuidado
sin miedo del que agravia,
y propio efecto de la noche oscura».
—«Si se pudiera ejecutar segura
fuera venganza sabia
(dijo Chapuz valiente,
gato de buenas partes)
mas, son tantas las artes

⁸¹ Para asir la tripa se anticiparon las manos a la vista.

⁸² Emplea el distributivo *cada* para dejar bien sentado que *todos* en colectividad y cada cual individualmente participaban del dolor de Micifuf.

⁸³ Como mozalbete, diminutivo de mozo; pero sin el valor despectivo del que termina en etc.

⁸⁴ Venganza susceptible de convertirse en victoria para el enemigo. Contingente es lo que puede suceder o no.

⁸⁵ El código del honor no permite desafiarse con un traidor. Y, por otra parte, no es admisible que Marramaquiz lo fuese.

dése Marramaquiz, gato insolente,
que no dará ocasión que se ejecute,
por mucho que la noche el rostro enlute⁸⁶,
y de mi parecer, mejor sería
querellarse del robo y castigalle
por términos jurídicos y dalle
muerte que corresponda a la osadía».
—«Dirán que es cobardía
(Trebejos replicó), ni esa querella
está bien al honor de una doncella,
que es poner su defensa en opiniones⁸⁷
que se averigua mal con las razones
aquello que la causa pone en duda,
que no hay para mujeres lengua muda;
que ha dado el mundo en bárbaras querellas,

no pudiendo excusar el nacer dellas⁸⁸.
Pleitos aun no son buenos para gatos,
porque es gastar la vida y la paciencia;
no hay que tratar de tratos ni contratos,
ni andar en pruebas ni esperar sentencia.
Si aquesta injuria⁸⁹ ha de quedar vengada,
remítase a la pólvora o la espada.
—«Bien dice (respondió Raposo, haciendo
debido acatamiento al gran senado)⁹⁰
Trebejos, y no es justo,
aunque se pruebe lo que estáis diciendo
y quede a vuestro gusto sentenciado,
que deis al pueblo gusto,
al teatro sacando neciamente
un gato, con capuz y caperuza⁹¹;
y no menor locura que se intente,
no siendo Micifuf el moro Muza⁹²,
tratar de desafíos,

⁸⁶ Por más que la noche sea oscura.

⁸⁷ Exponer su fama o reputación. En el monólogo de doña Magdalena *El vergonzoso*, de Tirso, ya citado, dice: «Siendo las causas tan pocas, exponer mis menguas – al juicio de las lenguas – y a la opinión de las bocas, (acto II, escena primera).

⁸⁸ No pudiendo excusar el nacer de las mujeres, el mundo ha dado en bárbaras querellas y no hay lengua que contra las mujeres sea muda. Manifiéstase, pues. Trebejos, hostil a la intervención jurídica, en casos de honor.

⁸⁹ Aquesta, demostrativo compuesto, anticuado. Eccum–ista o adeccum–ista, aquesta. Hubo: otros, aquese, esotros, etc.

⁹⁰ Graciosa imitación de la asamblea de los Aquivos, al principio de la *litada*.. Los gatos notables, nuevos Agamenones y Aquiles, discuten como éstos otro tiempo, por materia tan fútil los unos como los otros, pues si los gatos discutían una ofensa gatuna, los Aquivos se peleaban por una bella esclava.

⁹¹ Capa con capucha y cola es el capuz; y bonete rematado en punta, la caperuza. Refiérese al traje que vestían los condenados por el Santo Oficio, parecido al de los penitentes de nuestras cofradías religiosas. Si al gato se le juzgaba por justicia, era sacarle al teatro del mundo con capuz y caperuza, ponerle a la vergüenza, con que daba al pueblo gusto; pero denigraba a los gatos.

⁹² Famoso personaje de romance, muy valiente y resuelto. Murió a manos de Ponce de León, no menos traído y llevado en los romances.

con quien sabéis que tiene tantos bríos⁹³.
Perdóneme Zurrón; Chapuz perdone;
y aunque la edad le abone
me perdone Panzudo,
si de su parecer mi intento mudo;
que el mío es juntar gente
para tan grave empresa conveniente,
y formando escuadrones
de caballos y armada infantería,

de toda la parienta gatería,
hacer guerra al traidor, cercar la tierra,
y asestándole⁹⁴ tiros y cañones,
batirle⁹⁵ la muralla noche y día,
hasta saber qué gente le socorre;
porque si el campo Micifuf le corre⁹⁶,
y el sustento le quita,
y que deje la plaza necesita,
o en forma de batalla asalta la muralla,
él se dará a partido,
o le castigaréis siendo vencido.
Sacad banderas, pues; toquénsese cajas⁹⁷,
haciendo las baquetas⁹⁸
los pergaminos rajas⁹⁹;
terciad las picas¹⁰⁰ disparad cometas
que así cobró su esposa, en Troya, el griego,
publicando la guerra a sangre y fuego¹⁰¹.

Calló Raposo, y luego, del senado
el voto conferido¹⁰²
en la guerra quedó determinado,
por ser de todos el mejor partido,
más justo y más honroso
y dando Micifuf, como era justo,
los brazos y las gracias a Raposo,
brotando humor adusto¹⁰³,

⁹³ Valor, pujanza.

⁹⁴ Asestar, dirigir un arma hacía o descargar un golpe.

⁹⁵ Golpearle o derribarle.

⁹⁶ Recorrer en son de guerra el campo enemigo.

⁹⁷ Tambores, En algunos autores clásicos es muy característico el «tocar cajas»; así en Cervantes, que para todo acontecimiento alegre hay, en su teatro, acotación de que «tocan cajas», y para todo acontecimiento triste tocan chirimías.

⁹⁸ Las baquetas no son aquí las varas para atacar las armas de fuego, sino los palillos con que se tocan el tambor, según demuestra lo que sigue, porque las baquetas eran para hacer rajas les pergaminos.

⁹⁹ Los pergaminos o parches son la piel del tambor, y, a veces, con ellos se designa, metafóricamente, el tambor mismo.

¹⁰⁰ De la raíz pie, *punta*. Lanza antigua. Terciar la pica es ponerla atravesada, en disposición de acometer.

¹⁰¹ Cometa vale saeta en lengua de germanía.

¹⁰² Concedido. Quiere decir que el senado votó por la guerra.

¹⁰³ Severo. Humor adusto vale por humor grave o mal humor.

a hacer la leva¹⁰⁴ de la gente parte.
Perdona, Amor, que aquí comienza Marte¹⁰⁵,
y sale Tisifonte¹⁰⁶
a salpicar de fuego el horizonte;
suspende entre las armas los concetos:
pues das la causa, escucha los efetos.



¹⁰⁴ Recluta de gente. Más comúnmente se dice, al menos en los tiempos modernos, de la marinería; pero se llama a cualquier recluta de soldados para el servicio de la nación.

¹⁰⁵ Marte, dios de la guerra, ya citado. Si basta aquí habló de amores gatunos, de ahora en adelante sólo se ocupará de guerra.

¹⁰⁶ Tisifonte o Tisifone, una de las furias. Tisifone personifica la venganza del homicidio y castigaba a los condenados que entraban en el infierno. Las Furias, llamadas así por los romanos, son las mismas Euménides que persiguieron a Orestes, divinidades infernales, hijas de la Tierra, diosas de la venganza y personificación de los remordimientos.



SILVA VII

Al-arma toca el campo micigriego¹
contra Marramaquiz, gato troyano²;
violento sube, aunque oprimido en vano,
a la región elemental el fuego³;
inquietan de los aires el sosiego,
con firme agarro de la ñosa mano,
banderas⁴, que con una y otra lista
trémulas se defienden a la vista,
no permitiendo, pues no dejan verse,
que las colores puedan conocerse⁵,
respondiéndose a coros
las cajas y los pífanos sonoros,
y al paso que se alternan
siguiendo el son marcial los que gobiernan.
Y luego los soldados,
de acero y de ante⁶ y de valor armados,
agujas del cabello por espadas⁷,
y sólo descubriendo las celadas
por delante mostachos
y por detrás plumíferos penachos,
marchando con tal orden, que la planta

donde el que va delante la levanta,
estampa el que le sigue,
sin que el bastón del capitán le obligue,
y al son de las trompetas resonantes,
las picas a los hombros los infantes,
en quien la variedad y los colores
formaban un jardín de varias flores,
a la manera que el abril le pinta
en cultivada quinta;
las picas de los bravos marquesotes⁸

¹ De la voz y grito con que se ponía en guardia a la tropa para que estuviese dispuesta a combatir viene el compuesto *alarma*, *rehato*, y también susto e inquietud. Decir que «toca el campo» es cometer sinécdoque, tomando el conjunto de soldados, que forman el ejército, por la parte, los tambores de él, que son los que tocan. En cuanto a micigriego, es una voz inventada por Lope, compuesta de *miz* o *mizo* y griego: los gatos que iban a combatir como los Aquivos en Troya.

² Marramaquiz representa aquí a París, el troyano, raptor de Helena.

³ El fuego, uno de los cuatro elementos, aunque oprimido en vano (en las armas) violento sube (al dispararse éstas) a la otra región elemental del aire.

⁴ Las banderas, asida por mano guarnecida de fuertes uñas, inquietan de los aires el sosiego, porque ondean al viento dejando ver, a medias, las franjas de que están formadas.

⁵ No cabe más encantadora y precisa descripción de como ondea una bandera, trémula, como si escondiese sus colores. Hasta en lo nimio pone Lope el sello de su genio.

⁶ De piel de ante, cuadrúpedo rumiante parecido al ciervo y tan corpulento como el caballo.

⁷ Agujas de sujetar moños, grandes y largas, como después lo fueron las de sujetar sombreros.

⁸ Entiéndase aquí por marquesotes los nobles del ejército. Marquesote es una palabra ya analizada.

de varas de medir y de virotes⁹,
y ya de los plebeyos¹⁰,
baquetas de Babiecas y Apuleyos¹¹,
sin escuadras gallardas,
que llevaban en forma de alabardas¹²
aquellos cucharones
con que suelen sacar alcaparrones¹³,
y con las palas, como medias lunas,
las sabrosas de Córdoba aceitunas;
Córdoba, donde nacen andaluces
Góngoras y Lucanos¹⁴;
y encendidas las cuerdas en las manos¹⁵,
no de Milán dorados arcabuces
llevaba la lucida infantería,
mas de huesos de piernas de carnero,

que gatos de uno y otro pastelero
trajeron de porfía,
que no fueron de gato de ventero,
sospechosos en tales ocasiones¹⁶
y de huesos de vaca los cañones
para batir la torre.

Con esto Micifuf el campo corre

y pone cerco al muro,
armado de un arnés cóncavo y duro¹⁷
de un galápago fuerte,
que sin salir de sí le halló la muerte;
la cabeza adornada
de un sombrero, la falda levantada¹⁸,

⁹ Las picas de los gatos estaban hechas de varas de medir y de virotes, saetas guarnecidas con un casquillo.

¹⁰ Los que no eran nobles, como los marquesotes.

¹¹ Varas de atacar las armas de fuego hechas de varas de arrear Babiecas (caballos, porque Babieca era el caballo del Cid) y Apuleyos (asnos, porque el –romano Apuleyo fue convertido en asno por una mujer, cosa que él mismo cuenta en *El asno de oro*)

¹² Arma ofensiva, que consta de un asta de madera y de una moharra con cuchilla transversal, aguda por un lado y de figura de media luna por otro.

¹³ Baya parecida a un higo pequeño, fruto de la alcaparra. Suele servirse, como las aceitunas, conservada al natural o aliñada en vinagre.

¹⁴ Lucano, el poeta hispano latino autor de la *Farsalia*, antecesor de Góngora en su intento (en el cual coinciden ambos con Juan de Mena) de emplear un lenguaje noble y culto para la poesía, que no resulte asequible a los ignaros.

¹⁵ Como para servir las piezas de infantería era preciso, en aquel entonces, prender la «mecha», a ello se refieren las «encendidas cuerdas» que lo« gatos empuñaban en las manos.

¹⁶ De haber sido huesos de ventero, habrían sido sospechosos de ser de gato precisamente. Sobre la falta de conciencia en el proceder de los venteros, tratándose de comidas, nada como los capítulos III y IV del *Guzmán de Atalache*, de Mateo Alemán. Episodio repugnante y nada gracioso. En *El buscón*, capítulo XI, hay algo aún más terrible: «Parecieron en la mesa cinco pasteles de a cuatro; y tomando un hisopo, después de haber quitado las hojaldres, dijeron un responso todos, con su *réquiem acternum*, por el ánima del difunto cuyas eran aquellas carnes. Dijo mi tío: «Ya os acordáis, sobrino, lo que os escribí de vuestro padre». Vínoseme a la memoria: ellos comieron, pero yo pasé con los suelos solos, y quedeme con la costumbre; y así, siempre que como pasteles rezó un Avemaría por el que Dios haya». Aquí la comida no era de una venta, sino de un bodegón; pero el parrafito hace honor a las conciencias de los dueños de tales establecimientos.

¹⁷ Armadura.

¹⁸ Falda del sombrero es el ala. Quiñones de Benevente, en la segunda parte, cubriendo la tierra – con la falda, no

de un trencellín ceñido¹⁹,
el pasador y hebilla guarnecido²⁰,
con pluma verde obscura,
señales de esperanza con tristeza,
aunque la justa causa le asegura;
con tanta gentileza
al caballo arrimaba

la estrella de la espuela²¹,
y con la negra rienda le animaba
a la obediencia del dorado freno,
de espuma y sangre lleno,
que sin tocar los céspedes, volaba.
Ni es nuevo el ver que vuela,
pues que pintan con alas al Pegaso²²,
volando por las cumbres del Parnaso;
que vemos en Orlando²³ el hipogrifo²⁴,
monstruo compuesto de caballo y grifo.
Mas, si dudare alguno de que hubiese
caballos tan pequeños,
pareciéndole sueños,
y a la naturaleza le quisiese
quitar de milagrosa el atributo,
aunque sea sin fruto
la tácita objeción, quedará llana
con irse de aquí a Tracia una mañana
que esté desocupado
de los negocios de mayor cuidado²⁵,
y verá los pigmeos²⁶,

entra el sol, – y los lodos no se secan. Josefa: ¿Qué copa? Alguacil: Como una nueva. Josefa: ¿Qué falda? Alguacil: Como dos ruedas». Del sombrero al uso se queja *Don Domingo* de *don Blas*; «¿Que me ponga queréis vos, – debiendo ser el sombrero, – para no cansar, ligero, – uno Que pese por dos?»

¹⁹ Cintillo que se solía poner en los sombreros.

²⁰ Como vemos en retratos y cuadros de la época, el sombrero llevaba un cintillo que remataba, delante, en un pasador (lo que hoy llamamos imperdible) con su hebilla. La hebilla guarnecía, a veces, con labrados y piedras preciosas, y el pasador servía también para sujetar plumas de colorea, aquellas airosa» plumas que barrían el suelo cuando llegaba el caso de una ceremoniosa reverencia.

²¹ Espuela, espiga de metal terminada en una ruedecita con puntas que se ajusta al calcañar, para picar a la cabalgadura. Golpeábale con la rienda para que obedeciese al dorado freno.

²² De la sangre de Medusa brotó el caballo alado, Pegaso. Júpiter, enamorado de la princesa Danae, transformóse en lluvia de oro, para llegar a ella, y de esta unión nació el héroe griego Perseo. Perseo, entre otras cosas notables, salvo a la princesa Andrómeda, expuesta a la voracidad de cierto monstruo marino, a quien mató; emprendió igualmente la arriesgada empresa de vencer a la Medusa, la única de las tres Gorgonas que era mortal y cuyos cabellos, magnífica aureola de serpientes, dejaban petrificados de terror a quienes intentaban tal empresa.

²³ El sobrino de Carlomagno, también llamado Roldan, héroe de la epopeya francesa y de los poemas pseudo clásicos de Bojardo y Ariosto.

²⁴ Son frecuentes las alusiones mitológicas al hipogrifo: recuérdese, el comienzo de *La vida es sueño*, que dice Rosaura: «Hipogrifo violento, – que cerriste pareja con el viento». El grifo, por su parte, también es animal fabuloso, mezcla de águila y león. Dante, en el Paraíso, ve uno que se le aparece, al comiendo de este tercer canto.

²⁵ Con irónica *gracia* socarrona invita al lector, Lope, para que vaya a Tracia, antigua región que se extendió aproximadamente en el lugar que hoy ocupa Bulgaria, y verifique si hay caballos enanos o no.

²⁶ Cierta gente fabulosa cuyos individuos no medían más de un codo de alto.

que en la región de trogloditas²⁷ feos

también los pone Plinio²⁸,
que hizo de estos monstruos escrutinio²⁹,
y en las lagunas del egipcio Nilo,
otros autores, por el mismo estilo,
que escriben, que trayendo de Etiopía³⁰,
donde hay bastante copia³¹,
dos pigmeos a Roma (gente grave),
se murieron de cólera en la nave³².
Homero les da patria al mediodía³³,
con su intérprete Eustacio³⁴;
Mela³⁵, de Arabia en el ardiente espacio,
que el sol fénix mayores monstruos cría³⁶,
puesto que, aunque confiese tales nombres,
Aristóteles niega que son hombres³⁷.
Ni en su *Ciudad de Dios* pasó en olvido
el divino africano los pigmeos³⁸;
y Juvenal³⁹ umbrípidas los llama,
sin otros que han negado y defendido

esta opinión, que divulgó la fama.
Pero, pues pintan monstruos semideos⁴⁰,
que por los montes van de rama en rama,
las poéticas trullas⁴¹,

²⁷ Habitantes de las cavernas.

²⁸ Plinio es, efectivamente, el autor de estas fantasías, en su *Historiac Mundi* (libro VII, cap. II), no sabemos si de buena fe, extraviado por alguna observación personal, o con ganas de broma. De: todos modos, el inventor de los pigmeos fue Homero, en el canto III de la *Iliada*.

²⁹ Examen, averiguación.

³⁰ Región tan conocida hoy, desde la guerra ítalo-abisina, como imprecisa y vaga en los tiempos a que alude el Fénix. La mitología explica la existencia de los negros etíopes, en el mito de Faetonte, que por no saber guiar el carro del sol abrasó la tierra.

³¹ Abundancia.

³² Enfermedad grave caracterizada por vómitos, diarreas, calambres y frialdad en las extremidades. El período agudo de esta enfermedad, por ser de extremo frío, se llama álgido. Semejante palabra, empleada hoy en cualquier otra enfermedad, es impropia, porque la fiebre caracteriza los períodos agudos de ellas.

³³ En el Sur. Y tenía razón Homero. Hay pigmeos congoleños que justifican el mito clásico: algunos miden unos ochenta y cinco centímetros, y viven en la selva, entre el Congo y el lago. Alberto, en aldeas formadas por chozas, en forma de colmenas. Son excelentes arqueros, en lo cual también coinciden con la narración de Plinio, y viven de la caza.

³⁴ Obispo de Tesalónica en el siglo XII. Fue compilador de todos los comentarios sobre Homero, y, algo pedantuelo, pretendía enseñar a intercalar frases de Homero en la conversación.

³⁵ El hispano-romano Pomponio Mela, de la época de Claudio, que en su *Geografía* buscó la amenidad, admitiendo relatos antiguos y haciendo agresiones culturales notables.

³⁶ Consideramos aquí Fénix adjetivo calificativo de *sol*.

³⁷ En efecto: en su *Historia de los animales*, Aristóteles admite la existencia de los pigmeos (libro VIII, cap. XII), aunque sin seguridad en lo que les concierne.

³⁸ Llámase así, por antonomasia, a San Agustín.

³⁹ El poeta satírico latino Juvenal trata de los pigmeos en su sátira XIII.

⁴⁰ Semideos o semidiosas, como los grifos e hipogrifos, centauros, sirenas, etc. La fecunda imaginación griega nos ofrece gran copia de estos animales mitológicos, divinizados y convertidos en constelaciones, cuyos nombres conservan éstas hoy día.

⁴¹ Del latino *Turbula*, alboroto. *Bulla*, ruido de gente, tropel.

diciendo que batallan con las grullas⁴²,
no será mucho que haya semihombres.
Estos, con cierta patria y ciertos nombres,
en la misma región caballos tienen,
de donde nuestros gatos se previenen;
que hacer de sólo un codo
hombres naturaleza,
como pintor que muestra la destreza,
a un naípe⁴³ todo un cuerpo reducido,
y los caballos no del propio modo,
mayor monstrosidad hubiera sido
de su instrumento ilustre y poderoso;
que mal pudiera andar hombre muñeca
en el lomo espacioso
de un gigante Babieca⁴⁴;
así que la objeción no es de provecho,
pues queda el argumento satisfecho;
demás de que el lector puede, si quiere,
creer lo que mejor le pareciere:
porque si se perdiese la mentira,
se hallaría en poéticos papeles⁴⁵,

como se ve en Homero, describiendo
a la casta Penélope, que admira
por los amantes necios y crueles,
tejiendo y destejiendo,
sin dejarla dormir, de puro casta⁴⁶.
Y lo contraria para ejemplo basta,
haciendo deshonesta
Virgilio a Dido Elisa, por Eneas⁴⁷,
como le riñe Ausonio⁴⁸,
aunque logró tan falso testimonio,

⁴² Ave zancuda de gran tamaño, que suele mantenerse sobre un pie cuando está en tierra. Como grulla y grullada significan mentira, Lope está siempre de zumba, empleando doble sentido: las grullas son las aves tracias, con las que, según las graves autoridades aducidas, pelearon los pigmeos, y también son las mentiras que todo esto encierra, y de que él va a servirse inmediatamente para decirnos que también tiene que haber caballos pigmeos.

⁴³ Retrato. En *La dama boba* (acto I, escena XIV) dice Finea: «Mi padre, como lo ves, – anda en mil impertinencias. – Hame querido casar – con un caballero indiano, – toledano o sevillano. – Tres veces me vino a hablar, – y esta postrera sacó – de la caja un naípecito, – muy repolido y bonito, – y luego que le miró, – me dijo: Toma, Finea, – éste es tu marido; y fuese.»

⁴⁴ El caballo del Cid, ya citado.

⁴⁵ En el lugar que les es propio o que más les gusta, como quien *dice* vulgarmente: «Si me pierdo, que me busquen en tal o cual sitio».

⁴⁶ Lope se burlaba de la épica; la juzgaba mentira, y quizá pretendió hacer con ella lo que Cervantes con la novela de caballerías en el *Quijote*. La burla de que hace objeto a Penélope, que no dormía de puro casta, no puede ser más justa (cantos II, XIX, XXIV, etc., de la *Odisea*). Una nueva y más realista versión de este asunto nos da el dramaturgo Buero Vallejo en *La tejedora, de sueños*.

⁴⁷ Dido acarició la idea de desposarse con Eneas; pero los destinos del héroe troyano estaban fijados, y cumpliéndolos se alejó Eneas de sus brazos, camino del Lacio.

⁴⁸ Amonio, en su epigrama CXVIII, contradice a Virgilio, inventor del mito de Dido, cuya pasión por Eneas es cronológicamente imposible. También nuestro Ercilla defendió a Dido, introduciendo en su *Araucana* el episodio de los amores de la reina de Cartago y pintándola ultrajada por el poeta latino.

menos las aguas que pasó leteas⁴⁹,
donde escribió Merlín, con cuales iras
castigan al poeta las mentiras⁵⁰.

Mas vuelve, ¡oh Musa!, tú, para que pueda
ayudarme el favor de tu gimnasio⁵¹,
que para lo que queda,
aunque parece poco,
al señor Anastasio
Pantaleón de la Parrilla invoco⁵²,
porque de su tabaco
me de siquiera cuanto cubra un taco⁵³.

Marramaquiz, aunque lo supo tarde,
había hecho alarde⁵⁴
de sus gatos amigos,
y halló que para tantos enemigos
era su gente poca;
mas, como la defensa le provoca⁵⁵,
las armas al asalto prevenía⁵⁶,
supuesto que tenía
poco sustento para cerco largo;
y cuidadoso de su nuevo cargo,
más triste y desabrido⁵⁷
que poeta afligido,
que ha parecido mal comedia suya,
o bien la de su cómico enemigo,
andaba por la torre,
y viendo que su esposo la socorre,
Zapaquilda, más llena de aleluya⁵⁸,
más alegre, contenta y más quieta
que aquel mismo poeta,
si ha parecido mal, siendo él testigo,
la del mayor amigo.

⁴⁹ Aguas leteas son las del río Leteo, uno de los cuatro ríos del Infierno, cuyas aguas hacían olvidar el pasado, al beberías. Quiere esto decir que Virgilio levantó a Dido un falso testimonio, pues es pura invención lo narrado en la *Eneida*.

⁵⁰ No en aguas leteas, sino en el Infierno castigan las mentiras, y si Merlín, el sabio encantador, escribió sobre ello, lo ignoramos.

⁵¹ Siendo gimnasio lugar de enseñanza pública, llama a la musa para que, con su ciencia, le ayude. No alude propiamente al lugar, sino a la enseñanza.

⁵² Parece que Lope andaba pendiente de la ración del tabaco. Desde luego, lo que él tomaba era rapé. Que este individuo a quien cita sea una persona real, no lo dudamos, y es de notar el parecido de este nombre propio con el del poeta Anastasio Pantaleón de Ribera.

⁵³ Cuanto cubra un taco debe referirse a lo que puede cubrir un taco de escopeta, lo cual prueba que pedía tabaco en polvo.

⁵⁴ Formación militar en la que se hace reseña de los soldados y de sus armas.

⁵⁵ Incita. Aquí significa urgencia, necesidad inminente, que Marramaquiz tenía de defenderse.

⁵⁶ Asalto es aquí arremetida impetuosa: la que se veía obligado a hacer par no tener víveres para soportar cerco largo.

⁵⁷ Aspero en el trato.

⁵⁸ Voz que usa la Iglesia en señal de júbilo. Zapaquilda estaba llena de gozo viendo próxima su liberación.

Prevenido en efeto
de toda defensión y parapeto⁵⁹,
sacó sus gatos, animoso, al muro,
por todas las almenas y troneras⁶⁰,
vestido de banderas,
que en alto y de diversos tornasoles,

eran entre las nubes arreboles⁶¹;
y coronado de diversos tiros⁶²
soldados de valor y archimargiros⁶³,
opuestos a la furia del contrario
como se mira altivo campanario
de aldea, donde hay viñas,
para bajar después a las campiñas,
cubierto, por el tiempo de las uvas,
del escuadrón de tordos⁶⁴,
que en aquella sazón están más gordos.
cuando los labradores
limpian lagares y aperciben cubas,
así la negra cúpula tenía⁶⁵
de soldados, de tiros y a tambores⁶⁶
no menos valerosa gatería⁶⁷
Quien viera el pie que el escuadrón ceñía⁶⁸
de Micifuf, y el chapitel armado⁶⁹
de uno y otro gatífero soldado,
dijera que tal vista no fue vista
de Dario ni de Jerjes⁷⁰,
ni tanto perdigón haciendo asperges⁷¹

⁵⁹ Terraplén corto, formado sobre el principal, hacia la campaña.

⁶⁰ Sigue empleando términos militares de fortificación: el muro de Marramaquiz estaba coronado de almenas (prismas que coronan los muros de las antiguas fortalezas), y a ellas y a las troneras (estrechas aberturas practicadas en el parapeto, que servían para disparar desde ellas) sacó sus gatos.

⁶¹ El muro era el que estaba coronado o vestido de banderas. Las banderas eran de diversos cambiantes o reflejos; pero debía de dominar el rojo, cuando entre las nubes parecían arreboles.

⁶² El muro estaba también coronado de piezas de artillería, que es lo que aquí significa *tiros*.

⁶³ Archimargiros puede ser la voz latina *archimagirus*'i, el jefe de cocina o cocinero principal. Como, por otra parte, *magiriscuumii* es el galopín de cocina, galopines de cocina son los gatos.

⁶⁴ El tordo, muy vulgar entre nosotros, se alimenta de insectos y de frutos, especialmente aceitunas. Por medio de una ingeniosa imagen, evoca Lope el campanario de aldea cubierto de tordos, como el muro de Marramaquiz lo estaba de gatos.

⁶⁵ Quizá la torre o desván en que Marramaquiz tenía presa a Zapaquilda remataba en forma de cúpula, o Lope empleó esta denominación en el sentido en que lo hace la marinería, de torrecilla.

⁶⁶ Atambores, por tambores, prótesis muy frecuente en aquella época.

⁶⁷ Gatería, concurrencia de gatos; como gritería conjunto de gritos. Lope maneja el tema de los gatos (quizá le interesaban por lo muy estético de su aspecto y el tópico femenino de su psicología) magistralmente.

⁶⁸ El pie del muro, ceñido por el escuadrón de Micifuf.

⁶⁹ Remate de la torre en figura piramidal, es el chapitel, lo cual indica que ha empleado la palabra cúpula en sentido de torrecilla.

⁷⁰ Por exigencia del verso o por costumbre de la época, escribe Darío con retrotracción del acento. Refiérese a los reyes medo persas que llevaron la dirección de las llamadas guerras; Médicas, sostenidas por éstos contra los griegos.

⁷¹ Rociando. Indica con esto que los perdigones llovían, rociando a unos y a otro.

en ninguna conquista,
ni la vio Escipión ni el rey Ordoño⁷²,
como en Cártago aquél, éste en Logroño,
y aunque entre la de Ostende⁷³,
pero sin *nobis dómine*, se entiende.

Ver tanto gato negro, blanco y pardo
en concurso gallardo
de dos colores y de mil remiendos⁷⁴,
dando juntos maulllos estupendos,
¿a quién no diera gusto,
por triste que estuviera,
aunque perdido injustamente hubiera
un pleito, que es disgusto
después de muchos pasos y dineros,
para leones fieros?
Prevenidos, en fin, para el asalto,
mueven a sobresalto
los ánimos valientes
las retumbantes cajas⁷⁵,
previenen uñas y acicalan dientes⁷⁶
calando juntas las celadas bajas⁷⁷,
que en las frentes bisoñas
más eran de sartén que de Borgoñas⁷⁸,

pero en silencio los clarines roncoss⁷⁹
que sonaban a modo de zamponas⁸⁰,
puesto a la margen⁸¹ de unos verdes troncos,
que no importa saber de lo que fueron,
de pies en uno Micifuf bizarro,
cuando del sol el carro
que Etontes y Flegón⁸² amanecieron,

⁷² Este Ordoño puede ser perfectamente Ordoño I, cuyas campañas en la Rioja, contra Muza de Zaragoza, dieron por resultado la toma de Albelda y la victoria de Clavijo (860).

⁷³ Ostende, ciudad de Bélgica, en Flandes occidental. El sitio de esta ciudad en 1601 resultó famoso por su duración y encarnizamiento. Rindióse la ciudad a Spínola en 1604. Lope se divierte comparando el sitio de esta ciudad con el de Marramaquiz en su desván. Juega luego del vocablo estableciendo el equívoco entre *Ostende* (ciudad) y ostende, palabra del salmo 84: *Ostende nobis Dómine*.

⁷⁴ Manchas en la piel.

⁷⁵ Tambores.

⁷⁶ Aunque acicalar se emplea casi siempre por adornar, también significa, como aquí, aguzar.

⁷⁷ De *caelata*, cincelada. Significa yelmo, parte de la armadura que cubre la cabeza. La celada baja era movable, levantábase para descubrir el rostro y calábase para acometer. A ésta se refiere aquí.

⁷⁸ Bisoño, palabra de origen italiano que indica al soldado nuevo, y por extensión, como aquí, a todo el que es inexperto en aquello que emprende. Los gatos bisoños llevaban sartenes por celadas a la borgoñota. Esta celada a la borgoñota o borgoñona era la que dejaba al descubierto el rostro. Las celadas que upaban aquellos gatos, más eran de sartén que de borgoñas.

⁷⁹ Nótese el contraste entre los «claros clarines» de Rubén y los «clarines roncoss» de Lope. El poeta moderno describe, y nos parece oírlos, los clarines de la caballería, argentinos y agudos; mientras el poeta clásico nos describe clarines de gatos, en los cuales dominaba, por lo visto, esa primera y destemplada nota que se arranca al clarín y que parece el carraspeo de sus gargantas de plata, antes de lanzar las notas agudas.

⁸⁰ La zampona es flauta pastoril, por lo cual podemos juzgar lo rústico y destemplado de aquellos clarines gatunos.

⁸¹ Extremidad y orilla.

⁸² Etontes y Flegón son los nombres de los caballos que tiran del carro del sol. Era el carro del sol el que iba dejando

atrás iban dejando el mediodía,
dijo a su belicosa infantería,
que atenta le escuchaba,
que aunque era gato, Cicerón hablaba⁸³:
«—Generosos amigos
de mis afrentas y dolor testigos:
la honra, que los ánimos produce,
a tan ilustre empresa me conduce;
ésta sola me anima;
quien no sabe qué es honra, no la estima.
Miente el que dijo, y miente el que lo estampa⁸⁴
que «un bel fugir tutta la vita escampa»⁸⁵;
pues mejor viene agora,
que «un bel morir tutta la vita honora».
Es la virtud del hombre
la que le inclina a los ilustres hechos;
digna es la fama de valientes pechos.
Hoy habéis de ganar glorioso nombre;
ninguna fuerza ni amenaza asombre

el que tenéis de gatos bien nacidos,
que estos viles alardes⁸⁶
(porque en siendo traidores son cobardes)
ya están medio vencidos
con sólo haber llegado a sus oídos
que yo soy quien os guía.
A Aníbal preguntó Scipión un día
que cuál era del mundo el más valiente,
y él respondió feroz, con torva⁸⁷ frente:
—Alejandro el primero⁸⁸,
el segundo fue Pirro⁸⁹ y yo el tercero⁹⁰.
Si entonces yo viviera,
cuarto lugar me diera.
Al arma acometed: yo voy delante:
y el no tener escalas⁹¹ no os espante,

el mediodía; pero, distraído quizá, el poeta hace concertar el verbo iban con Etontes y Flegón, los que le dirigían, en concordancia de sentido.

⁸³ Hablaba como un Cicerón.

⁸⁴ El que lo escribe o imprime.

⁸⁵ Parodia de la frase que viene después: «un bel morir tutta la vita onora». Esta última es el postrer verso de la Estancia V de la Canción XVI del Petrarca.

⁸⁶ Ninguna fuerza (violencia) ni amenaza asombre (acobarde o asuste) el que tenéis (el nombre) de gatos bien nacidos; que estos viles alardes (ostentaciones)... ya están medio vencidos.

⁸⁷ Fiera, airada. Como la frente se carga y llena de arrugas al expresar indignación la mirada, le llama torva a aquélla y no a ésta, como es corriente.

⁸⁸ Alejandro Magno fue uno de los grandes capitanes de todos los tiempos.

⁸⁹ Hijo de Aquilea, ya citado.

⁹⁰ La frase, atribuída a Aníbal, pinta su orgullo de guerrero.

⁹¹ Escalera de cuerda, generalmente, es lo que se entiende por escala. Para atacar los muros de ciudades y fortalezas se usaban escaleras de mano, que es a las que se refiere. Subiendo por una de ellas el poeta Garcilaso de la Vega, al llegar al último peldaño, una gran piedra le hizo caer de espaldas, en el foso de la torre de Muey, que se trataba de

que no son necesarias las escalas
si en vuestra ligereza tenéis alas.
Dijo, y vibrando un fresno en la ñudosa
mano, al muro arremete,
y con él mata siete,
Maús, Zurrón, Maufrido, Garrafosa,
Ociquimocho, Zambo y Colituerto,
gatazo que, de roja piel cubierto,
crió la mondonguífera Garrida,
aunque toda su vida
más enseñado a manos y cuajares⁹²
que a nobles ejercicios militares.

Mas, son tan eficaces las razones
formadas de los ínclitos varones⁹³,
como Alciato⁹⁴ escribe, cuando asidos
llevaba de una cuerda de los labios
el anfitrióniades Alcides⁹⁵,
cuantos hombres prestaban los oídos
a la elocuencia de los hombres sabios.
Pero ya los agravios
de Micifuf la guerra comenzaban⁹⁶,
ya los gatos trepaban
la torre por escalas de sus uñas,
más fuertes garabatos
que los de tundidores⁹⁷ y garduñas⁹⁸;
ya por la piedra, entre la cal metidas,
sin estimar las vidas,
subían gatos y bajaban gatos,
los unos como bueyes agarrados,
que clavan en las cuevas las pezuñas;
los otros, como bajan despeñados,
fragmentos de edificio que derriban,
que de su mismo asiento se derrumba.
A cual sirven de tumba,

expugnar. Como se ve, el uso de la escala era corriente, en la época.

⁹² Manos de cerdo o de cordero, que se venden en la casquería, lo mismo que cuajares, tripas, etc., ya citadas y que tanto gustan a los gatos.

⁹³ Ilustres. Así en el soneto de Bartolomé Leonardo: «Aunque de godos ínclitos descienas». Y en Rubén: «ínclitas razas, ubérrima sangre de Hispania fecunda».

⁹⁴ El italiano Alciato (1492–1550) fue autor de unos *Emblemas*, en uno de los cuales pinta a Hércules arrastrando, con unas cuerdas que le salían de la boca, a sus oyentes.

⁹⁵ Sobrenombre de Hércules. Se le llama Anfitrióniades porque su madre, Alemana, fue mujer de Anfitrión; y Alcides, porque se llamaba Alcio el padre de Anfitrión, su abuelo putativo.

⁹⁶ No eran los agravios de Micifuf los que empezaban la guerra, pero a causa de los agravios de Micifuf se comenzaba.

⁹⁷ Los que rapan e igualan el pelo de los paños.

⁹⁸ Puede referirse en sentido directo a la garduña mamífero-carnicero muy rapaz; y al ratero, llamado también garduña, en sentido figurado.

después que del vital aliento privan,
las losas que le arrojan;
a cual de vida y alma le despojan
en medio del camino.
No despide en obscuro remolino
más balas tempestad de puro hielo.

que bajan plomos de la torre al suelo⁹⁹.
Allí murió Galván, allí Trebejos,
que le acertó la muerte desde lejos,
dándole con un cántaro en los cascos,
y otros con ollas, búcaros y frascos¹⁰⁰.
Así suelen correr por varias partes,
en casa que se quema, los vecinos
confusos, sin saber a donde acudan.
No valen los remedios ni las artes;
arden las tablas, y los fuertes pinos
de la tea interior el humor sudan¹⁰¹
los bienes muebles mudan
en medio de las llamas;
estos llevan las arcas y las camas
y aquellos con el agua los encuentran;
estos salen del fuego, aquellos entran;
crece la confusión, y más si el viento
favorece al flamífero elemento¹⁰².
como el alto Júpiter mirase
desde su Olimpo y estrellado asiento
la batalla cruel, de sangre llena,
temiendo que quedase
en competencia tan feroz y airada
la máquina terrestre desgatada,
justo remedio a tanto mal ordena.
«Dioses, no es justo (dijo), que la espada
sangrienta de la guerra
se muestre aquí tan fiera y rigurosa,
aunque es la misma de la griega hermosa¹⁰³,
y que muertos los gatos, esta tierra
se coma de ratones,
porque se volverán tan arrogantes,

que ya considerándose gigantes,
no teniendo enemigos de quien huyan

⁹⁹ Plomos por balas, cuya granizada caía cual piedra en «tempestad de puro hielo».

¹⁰⁰ Quiere decir que a otros les alcanzó la muerte con ollas, búcaros (vasijas de arcilla olorosa) y frascos.

¹⁰¹ El humor de la tea, a resina.

¹⁰² Flamífero, que arroja llamas.

¹⁰³ La espada sangrienta de la guerra es la misma de Elena, o sea, una guerra desencadenada por idéntico motivo.

y el número infinito disminuyan,
serán nuevos Titanes¹⁰⁴,
y querrán habitar nuestros desvanes». Con esto luego envía
de obscuras nieblas una selva espesa,
y la batalla cesa,
revuelto en sombras de la noche el día;
y desde aquel, con inmortal porfía,
los unos y los otros prosiguieron,
aquellos en la ofensa¹⁰⁵,
y estos en la defensa;
pero durando el cerco, no tuvieron
remedio ni sustento los cercados¹⁰⁶;
tanto, que a Zapaquilda desfigura
la hambre la hermosura,
vueltas las rosas nieve;
por onzas come, por adarmes bebe¹⁰⁷.
Marramaquiz, que ya morir la vía¹⁰⁸,
con amante osadía,
pero sin que le viesen los soldados,
salió por un resquicio a los tejados
de una tronera que en la torre había,
para coger algunos pajarillos.
Iba con él Malvillos,
que a este solo fió su atrevimiento,
y por partir la caza del sustento;
y estando ¡oh dura suerte!
acechando a la punta de un alero
un tordo que cantaba,

la inexorable muerte,
flechando el arco fiero,
traidora le acechaba.
¿Qué prevenciones, qué armas, qué soldados
resistirán la fuerza de los hados?¹⁰⁹
Un príncipe que andaba
tirando a los vencejos¹¹⁰
(nunca hubieran nacido
ni el aire tales aves sostenido)

¹⁰⁴ Gigantes que quisieron tomar el ciclo por asalto y a los que venció Júpiter. Harto cómico es, en boca del padre de los dioses, este discurso, admitiendo que los ratones pudieran llegar a ser titanes.

¹⁰⁵ Unos en atacar y otros en defenderse.

¹⁰⁶ No tuvieron quien les diese remedio y procurase víveres.

¹⁰⁷ La onza es equivalente a 16 adarmes, que representan 287 decigramos; y el adarme equivale a 179 centigramos. En realidad lo que quiere indicar es la poquedad de lo ingerido por Zapaquilda.

¹⁰⁸ Síncopa por réa, bastante corriente en lenguaje poético.

¹⁰⁹ La fuerza superior que nos gobierna y determina nuestro destino.

¹¹⁰ Pájaro semejante a la golondrina, que anida en los aleros del tejado. Príncipe llamaban también entonces al noble y al grande del reino.

le dio un arcabuzazo¹¹¹ desde lejos.
Cayó para las guerras y consejos;
cayó súbitamente
el gato más discreto y más valiente,
quedando aquel feroz aspecto y bulto¹¹²
entre las duras tejas insepulto;
pero muerto también, como era justo,
a las manos de un cesar siempre augusto.
Llevó Malvillos, pálido, la nueva,
que de su fe y amor llorando¹¹³ en prueba,
se mesaban las barbas a porfía,
como tudescos¹¹⁴, muerto el que los guía;
mas, deseando verse satisfechos
del sustento forzoso,
rindieron las almenas y los pechos
al héroe sin victoria victorioso;
y Micifuf, con todos amoroso,
porque le prometieron vasallaje¹¹⁵,
hizo luego traer de su bagaje¹¹⁶
con mano liberal, peces y queso¹¹⁷.

Alegre Zapaquilda del suceso,
mudó el pálido luto en rico traje,
y para celebrar el casamiento
llamaron un autor de los famosos,
que estando todos en debido asiento,
en versos numerosos¹¹⁸
con esta acción dispuso el argumento¹¹⁹,
dejando alegre en el postrero acento
los ministriles¹²⁰, y de cuatro
en cuatro adornado de luces el teatro.



¹¹¹ Disparo de arcabuz, ya analizado.

¹¹² El cadáver.

¹¹³ Llorado dice la edición príncipe, lo cual tiene que ser errata.

¹¹⁴ Quizá debiera decir como germanos, y no como tudescos o alemanes, porque los germanos eran quienes manifestaban su adhesión a los jefes, de este modo, bien que todos los guerreros suelen ser amigos de tales demostraciones.

¹¹⁵ Vínculo de dependencia y fidelidad que una persona tenía respecto de otra.

¹¹⁶ Equipaje militar de las tropas en marcha.

¹¹⁷ Lo que más gusta a los gatos.

¹¹⁸ Llenos de armonía.

¹¹⁹ Dispuso el argumento de su comedia con esta misma acción que se relata.

¹²⁰ Los músicos, que como en la zarzuela, intervenían en la representación.

OPINIONES Y CRITICAS DE LA GATOMAQUIA

«Fuera del marco de un cuadro literario de conjunto, esta fruslería épica no tiene justificación, porque hoy ya no es capaz de cautivar a ningún lector.»

LUDWIG PFANDL.—*Historia de la Literatura Española en la edad le oro*. Traducción de Jorge Rubio. Barcelona, 1933.

«Lope se disfraza de licenciado Tomé de Burguillos para presentarnos su "batalla de los gatos" y otros juegos de este estilo. Italianiza también la forma externa: siete cantos, silvas en forma madrigalesca de versos largos y cortos; se aplica con *disinvoltura* italiana para hacer fluir su relato por modo gracioso, elástico, rítmico, pintoresco, bufonesco y elegante. Ciertamente, en las escenas de celos y lucha entre los gatos enamorados, en la bizarría del atavío y el indumento, en lo altisonante de sus retos y alardes, en las perspectivas impetuosas referidas y heroicas figuras míticas, castellanas y moriscas, y, sobre todo, en el halo rebosante de humor, de superioridad indulgente y amable que envuelve enamoramientos, celos y coquetería demasiado humanos, vibra y se impone victorioso el modo popular español de Lope.»

KARL VOSSLER.—*Lope de Vega y su tiempo*. Traducción de Ramón de la Serna. Madrid, 1933.

«Entre chuscada y chuscada, Lope intercala una reflexión profunda; ya son sutiles observaciones de psicología femenina, ya sus impresiones de autor en noche de estreno, ya su concepto del tiempo y del mundo.

La Gatomaquia es la contrapartida de *La Dorotea*. *La Gatomaquia* es una de las obras más admirables de Lope. Un crítico alemán de nuestro siglo de oro (se refiere a Pfandl, cuyo juicio está transcrito más arriba) dice displicentemente que no vale la pena leer *La Gatomaquia*. ¡Dios le conserve la vista! *La Gatomaquia* es el poema burlesco de lo que más ha pungido a Lope a lo largo de su vida. Esta obra es el poema irrisorio de los celos. Respira en todas sus páginas antirromanticismo. Lo que antes causaba el fervor, el entusiasmo, la cólera, el despecho de Lope, ahora es satirizado.»

AZORÍN.—*Lope en silueta*. Ediciones del Árbol. Madrid, 1935.

«Todo él (el poemita), bajo la máscara festiva, es una satírica representación y rebozada crítica de la vida social en el tiempo de Lope: los galanteos, los desafíos, las fiestas, la vanidad fundada en méritos del abolorio, el deber y no pagar de los grandes, los juramentos baladíes... Esos gatos ligeramente disfrazados son los caballeros y las damas de aquellas calendas, cuyas costumbres ridiculiza Lope, con gracejo burlón en lo aparente; pero, en lo real, con altivo desprecio...

Una suave y fina ironía va corriendo, como sutil vientecillo de Guadarrama, por las pocas páginas de este poema, como corre por las muchas del Quijote. A Lope y a Cervantes, ya ancianos cuando compusieron estas geniales obras, poco les quedaba por saber, y menos que esperar, de la sociedad en que vivían: son dos desengañados, en fin, porque fueron dos engañados de antaño, para quienes la fortuna, que tan locamente y a manos llenas suele favorecer a muchos necios, se ha mostrado, no madre cariñosa y tierna, sino cruel madrastra; y en el *Quijote* el uno y en *La Gatomaquia* el otro, obras entrambas de vejez, sus autores, un sí es no es escépticos, se sonríen de sí mismos y de cuanto les rodea, con irónico humor y resignación mansa y casi estoica.»

RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO.—*La Gatomaquia*. Madrid, 1935.

TEMAS DE TRABAJO ESCOLAR

La Gatomaquia en comparación con otras obras de su mismo género.

Rasgos de estilo y de postura estética que diferencian *La Gatomaquia* de otras obras de Lope del mismo género.

La ironía contra el amor al uso, en *La Gatomaquia*. La sátira de costumbres, en esta obra.

La personalidad de Tomé de Burguillos. Rasgos que distinguen a Lope en esta creación de figura del donaire que lo representa.

Los elementos paródicos en la obra. ¿Puede considerarse ésta como una parodia simplemente?

La belleza del mundo gatuno creado por Lope.

Neologismos, ripios aprovechados para hacer reír, voces gatunas.

Interés y belleza de las digresiones. Digresiones que avaloran y digresiones que perjudican el texto.

La sátira anticulterana en *La Gatomaquia*.

ÍNDICE

	PAGS.
Principales acontecimientos en la época del autor	5
Dedicatoria	6
Generalidades sobre la Gatomaquia.....	7
Bibliografía	15
La Gatomaquia:	
Silva primera	16
Silva segunda	30
Silva tercera	44
Silva cuarta	56
Silva quinta	69
Silva sexta	85
Silva séptima	99
Opiniones y críticas de La Gatomaquia	112
Temas de trabajo escolar.....	113